

Universidad de Almería



**Normative Power Europe Discourse as an Ingroup  
Projection? The EU's Construction of the  
Mediterranean.**

**¿El Discurso del Poder Normativo Europeo como una  
Proyección Endogrupal? La Construcción Europea del  
Mediterráneo.**

**TESIS DOCTORAL**

**Juan José Tapia León**

**Marzo 2022**



**UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y EMPRESA**



**TESIS DOCTORAL**

DOCTORADO EN CIENCIAS ECONOMICAS, EMPRESARIALES Y JURÍDICAS (RD99/11)

**NORMATIVE POWER EUROPE DISCOURSE AS AN INGROUP PROJECTION? THE EU'S  
CONSTRUCTIONS OF THE MEDITERRANEAN**

**¿EL DISCURSO DEL PODER NORMATIVO EUROPEO COMO UNA PROYECCIÓN  
ENDOGRUPAL? LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA DEL MEDITERRÁNEO**

**Doctorando**

Juan José Tapia León

**Directores**

José A. Aznar Sánchez

Emilio Galdeano Gómez

MARZO 2022

Me gustaría agradecer en primer lugar a mis directores de tesis Emilio Galdeano Gómez y José Ángel Aznar Sánchez por el apoyo brindado durante estos años de viaje. Gracias por proporcionarme los medios necesarios para poder llevar a cabo este trabajo. Me gustaría agradecer también al centro de investigación Mediterráneo de economía y desarrollo sostenible (CIMEDES) por haberme acogido en estos últimos años y poder desarrollarme como investigador.

Agradezco también a la cafetería del Central, en especial a Dani y Paco, por esos cafés que son el motor de cualquier investigador y por esas discusiones tempranas acerca de asuntos cotidianos que te ayudan a empezar el día con buen pie.

Por último, quiero agradecer de manera especial a Cindy, por haber estado a mi lado en los momentos más duros de este proceso y a Martín, porque no sabía que algo tan pequeñito pudiera llenar la vida de tanta alegría.



A Luis Eduardo Hernández Iriarte.

Espérame con el bongó, que del vino me encargo yo.

## ÍNDICE

RESUMEN .....	10
ABSTRACT.....	12
1. INTRODUCCIÓN.....	14
2. POSESTRUCTURALISMO, POLÍTICA EXTERIOR E IDENTIDAD .....	21
2.1 Construcción discursiva de las identidades.....	24
2.2 Política exterior e identidad.....	26
2.2.1 La identidad de la UE como práctica discursiva de diferenciación.....	27
3. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO COMO METODOLOGÍA EN ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR .....	34
3.1 Enfoque histórico discursivo .....	37
4. EL PODER NORMATIVO DE EUROPA (NORMATIVE POWER EUROPE).....	42
4.1. Conceptualización del PNE.....	45
4.2 Críticas al NPE .....	47
4.3. El discurso del NPE.....	48
5. EL ENFOQUE DE IDENTIDAD SOCIAL (SOCIAL IDENTITY APPROACH) .....	53
5.1 Teoría de la identidad social.....	55
5.2. Teoría de la auto categorización.....	57
5.2.1 El proceso de categorización.....	60
5.3 El modelo de proyección del endogrupo.....	62
5.3.1 Evidencia empírica del MPE.....	64
5.3.2 Múltiples representaciones de la categoría a superior. ....	68
6. ¿EL PODER NORMATIVO EUROPEO COMO PROYECCIÓN ENDOGRUPAL?.....	73
7. LA RESPUESTA DE LA UE A LA PRIMAVERA ÁRABE.....	78
7.1La respuesta de la UE como práctica de diferenciación cognitivo/discursiva.....	81
7.2 La proyección endogrupal como práctica de diferenciación cognitiva en el NPE.....	87
8.CONCLUSIONES.....	95
9. REFERENCIAS .....	100
ANEXO. ARTÍCULO PUBLICADO.....	118





## RESUMEN

El presente trabajo pretende comprender la dimensión cognitiva del discurso del Poder Normativo Europeo utilizando la proyección endogrupal como práctica cognitivo/discursiva de diferenciación. En este sentido, discrepa de la mayoría de los estudios posestructuralistas que realizan análisis del Poder Normativo de Europa basados en la dependencia de la identidad en la diferencia a través de la tendencia discursiva a construir la realidad por opuestos.

La proyección del endogrupal se basa tanto en la necesidad de diferenciación para obtener una distinción positiva, como en la tendencia natural a los procesos de categorización por los que los grupos comparten una categoría común superior. De este modo, los grupos tienden a proyectar (proyección endogrupal) sus rasgos y valores distintivos en esta categoría de orden superior para legitimar las diferencias de estatus entre grupos.

La respuesta de la UE a las Primavera Árabe sirve como prueba de la argumentación anterior. La Primavera Árabe implicó un cambio cognitivo del "Otro" mediterráneo en la construcción de la región Mediterránea. A través de la proyección endogrupal como práctica cognitivo/discursiva, la UE se diferencia de este nuevo Otro árabe mediterráneo y proyecta la identidad idealizada de la UE sobre la región mediterránea para legitimar sus nuevas políticas tras la revuelta.



## **ABSTRACT**

This paper seeks to understand the cognitive dimension of the discourse of European Normative Power using ingroup projection as a cognitive/discursive practice of differentiation. In this sense, it disagrees with most poststructuralist studies that conduct analyses of Europe's Normative Power based on the reliance of identity on difference through the discursive tendency to construct reality by opposites.

Ingroup projection is based both on the need for differentiation to obtain a positive distinction, and on the natural tendency to categorization processes whereby groups share a higher-order category. Thus, groups tend to project (ingroup projection) their distinctive traits and values onto this higher order category to legitimize status differences between groups.

The EU response to the Arab Spring serves as evidence for the above argumentation. The Arab Spring implied a cognitive change of the EU's Mediterranean "Other" in the construction of the Mediterranean region. Through ingroup projection as a cognitive/discursive practice, the EU differentiates itself from this new Arab Mediterranean Other and projects the idealized EU identity onto the Mediterranean region to legitimize its new policies after the revolt.



## **1. INTRODUCCIÓN**



La literatura en relaciones internacionales respecto a la identidad europea desde una mirada crítica ha crecido en los últimos dos décadas (Neumann, 1998; Díez, 2005; Nicolaïdis y Howse, 2002; Rumelili, 2004; Cebeci 2012 y 2017a). Estos estudios se basan en gran medida en la tradición posestructuralista que trata a la política exterior como una práctica discursiva que construye la realidad social y, por tanto, las identidades sociales. Los estudios mencionados tienen en su núcleo de análisis el discurso europeo de la UE, entendiendo el discurso, términos posestructuralistas como “series de representaciones y prácticas mediante las cuales los significados se producen, las identidades se constituyen y las relaciones sociales se establecen” (Campbell, 2013:234). Lo que diferencia a estos estudios de otros con un enfoque social-constructivista es la relación de dependencia mutua entre identidad y diferencia (Rumelili, 2004; Hansen, 2006 Y Rumelili y Todd, 2018).

La dependencia mutua entre identidad y diferencia no sólo se basa en la tendencia discursiva a construir la realidad social mediante oposiciones (Doty, 1996) sino también, en la tendencia a categorizar como forma de producir significados, estructuras y seguridad en el mundo social (Tajfel y Turner, 1986 y Turner, 1987). Los estudios posestructuralistas que se basan en esta co-dependencia mutua entre identidad y diferencia, ignoran esta tendencia cognitiva. Una de las contribuciones de este trabajo es, por tanto, enriquecer los estudios posestructuralistas sobre la identidad de la UE basados en la co-dependencia entre identidad y diferencia, añadiendo la tendencia cognitiva a categorizar. El objetivo principal es obtener la dimensión cognitiva del discurso del poder normativo europeo (PNE) mediante la inclusión de la proyección endogrupal como práctica cognitivo/discursiva de diferenciación.

El modelo de proyección endogrupal (MPE) basa sus premisas tanto en la teoría de la identidad social (TIS) (Tajfel y Turner, 1986) como en la teoría de la auto categorización (TAC) (Turner, 1987). Según la TIS, los grupos tienden a diferenciarse unos de otros en su contexto social para obtener una distinción positiva. La TAC pone de relieve la inclinación cognitiva a categorizar como forma de estructurar el mundo social. De la unión de ambas teorías surge el concepto de proyección endogrupal que indica la tendencia a proyectar rasgos y valores distintivos del endogrupo a una



categoría superior inclusiva que actúa como marco normativo de referencia para las comparaciones intergrupales entre subgrupos incluidos en ella. De esta manera, cuanto mayor es la proyección endogrupal, más fuerte es la percepción de legitimidad de las relaciones intergrupales, lo que justifica las diferencias de poder o estatus entre los subgrupos.

Este trabajo sigue un enfoque histórico discursivo (EHD) como herramienta metodológica (Wodak, 2001 y Reisigl y Wodak, 2001). El EHD pertenece a la pluralidad y diversidad de enfoques teóricos y metodológicos que se incluyen en los estudios críticos del discurso). Su énfasis en las construcciones de identidad como “la construcción discursiva de “nosotros y “ellos” como la fundación básica de los discursos de identidad y diferencia” (Wodak, 2001:73) hacen del EHD especialmente relevante a la hora de abordar análisis críticos sobre la naturaleza co-constitutiva de la política exterior europea y la identidad europea (Neumann, 1998; Nicolaidis y Howse, 2002; Díez, 2005; Hansen, 2006, Pace, 2006 y Cebeci 2012 y 2017). Sin embargo, el EHD ocupa un lugar marginal en los estudios sobre la identidad de la UE (Aydin Düzgüt, 2014).

El aspecto central del EHD es la aplicación de estrategias discursivas para contestar preguntas de investigación tales como: ¿Cómo se nombran y referencian los sujetos elegidos? ¿Qué características, cualidades y aspectos se les atribuyen? ¿Mediante qué esquemas de argumentación se justifican, legitiman y naturalizan ciertas representaciones en el discurso? (Reisigl y Wodak, 2001:73-74). Las estrategias discursivas normalmente son una mezcla entre estrategias de referencia y nominación que generan endogrupos y exogrupos dentro del discurso (uso de pronombres “nosotros” y “ellos”; uso de metáforas, metonimias y tropos en general), estrategias de predicación que designan cualidades a los grupos (uso de adjetivos, rasgos o valores distintivos) y estrategias de argumentación que justifican y legitiman los atributos asignados a cada grupo. En este sentido, otro de los objetivos de este trabajo es contribuir al EHD añadiendo la práctica cognitiva de la proyección endogrupal como una práctica discursiva de diferenciación. Las dinámicas de la proyección endogrupal son similares a las dinámicas de las estrategias discursivas en el sentido de que implica una diferenciación (de naturaleza cognitiva, no discursiva) en valores distintivos

positivos (estrategias de nominación, referencia y predicación), para después proyectar esos valores distintivos a la categoría superior inclusiva que sirve como marco de referencia y por tanto, como base para la legitimación de las relaciones intergrupales (estrategias de argumentación). Este trabajo concibe la proyección endogrupal de la UE como una práctica cognitivo/discursiva del discurso del PNE como una estrategia discursiva amplia.

Para validar los supuestos que se desprenden de este trabajo, se va a analizar la respuesta de la UE a la Primavera Árabe. En el año 2011 se producen una serie de revueltas civiles en los países del sur del mediterráneo reivindicando el fin de décadas de gobiernos autoritario. Esta respuesta de la UE se analizará en términos de construcción discursiva y cognitiva, con la proyección endogrupal como práctica principal de diferenciación por parte de la UE de sus Otros Mediterráneos. El análisis de esta respuesta es relevante a la hora de sustanciar este trabajo en la medida en la que las Primaveras Árabes implicaron principalmente un cambio cognitivo en los Otros mediterráneos de la UE. Un cambio producido por el pueblo árabe auto categorizándose de manera diferente a la previamente establecida y cambiando las estructuras de significado y los límites adscritos a sus identidades anteriores, desarrollando así, una nueva identidad árabe. Por tanto, centrándose en la nueva relación intergrupala entre la UE y la identidad árabe nueva, este trabajo presenta una ilustración específica sobre como la proyección endogrupal como práctica cognitiva/discursiva de diferenciación puede explicar las políticas llevadas a cabo por la UE como respuesta a la Primavera Árabe.

El presente trabajo tiene como objetivo contestar algunas de las preguntas de investigación que los análisis críticos del discurso, en concreto el EHD, han establecido, pero adaptándolas tanto a la dimensión cognitiva de nuestro análisis como al contexto de la Primavera Árabe: ¿Cómo construye la UE discursiva y cognitivamente la región mediterránea después de las Primaveras Árabes? ¿Cómo se representa esta nueva identidad árabe por parte de la UE? ¿Cómo se legitima esta nueva representación de manera discursiva y cognitiva? (Wodak, 2001 y Hansen, 2006).

Para responder a estas cuestiones, la investigación llevada a cabo en este trabajo comprende un análisis en profundidad de todos los documentos oficiales de la UE respecto a las políticas llevadas a cabo en esos años y directamente relacionados con las primaveras árabes y discursos del alto representante para asuntos exteriores y política de seguridad y vicepresidente de la comisión europea. También se ha llevado a cabo una revisión de la literatura comprensiva de artículos relevantes publicados en revistas científicas directamente relacionados con la región mediterráneas, las políticas europeas hacia esa región y los eventos de las primaveras árabes.

En el capítulo 1 se hará un breve repaso a la corriente posestructuralista en relaciones internacionales. Se describirán sus principales postulados y se discutirán sus principales diferencias respecto a las corrientes principales. Luego se analizará la relación de interdependencia entre política exterior e identidad, así como la construcción de la identidad europea mediante prácticas de diferenciación que postula la corriente posestructuralista.

En el capítulo 2 se analizará el análisis crítico del discurso como principal herramienta metodológica de este trabajo. En concreto, nos centraremos en el EHD. En el capítulo 3 veremos el concepto de PNE. En este capítulo se discutirá el concepto, se expondrán sus principales características, así como las principales críticas que ha tenido y se pondrá especial énfasis en el giro posestructuralista que aporta Diez (2005) al describir al NPE como práctica discursiva de representación.

EL capítulo 4 está dedicado al enfoque de identidad social. Este enfoque proveniente de la psicología social sustenta el modelo de proyección endogrupal. En el capítulo diseccionaremos el modelo y veremos como se construye desde la TIS y la TAC, sus principales demostraciones empíricas y las formas de limitar o reducir la proyección endogrupal.

El capítulo 5 intenta responder a la pregunta hecha en el título de este trabajo y el capítulo 6 sirve como prueba para validar los supuestos que sustentan este trabajo. En concreto, se analiza la respuesta de la UE a la Primavera Árabe con la proyección

endogrupal como principal práctica cognitivo/discursiva de diferenciación. Para finalizar, en el Capítulo 7 se exponen las principales conclusiones del trabajo.

## 2. POSESTRUCTURALISMO, POLÍTICA EXTERIOR E IDENTIDAD



El paradigma posestructuralista en Relaciones Internacionales nace a finales de la década de 1980 por la necesidad de desafiar a los paradigmas dominantes (neorrealismo, neoliberalismo y constructivismo liberal) y los supuestos positivistas que llevan implícitos. A diferencia del paradigma dominante, cuyo enfoque positivista requiere la búsqueda de las relaciones causales como forma de obtener conocimiento, el posestructuralismo rechaza la causalidad como forma de entender las relaciones internacionales. El posestructuralismo también rechaza el empirismo (Jackson y Sørensen, 2013). Defiende que la observación objetiva no es posible en un contexto donde el sujeto es inseparable del objeto que se investiga y por tanto no podemos encontrar la “verdad”. El paradigma posestructuralista afirma que las estructuras se generan mediante la acción humana, basándose así en una epistemología constitutiva (Hansen, 2014).

El posestructuralismo ha sido criticado por estructuralistas como Giddens (1987:195), diciendo que “es una corriente de pensamiento muerta, incapaz de establecer ninguna innovación teórica auténtica”. Otros autores, sin embargo, remarcan las investigaciones llevadas a cabo por posestructuralistas sobre la naturaleza de la subjetividad humana y su conexión con la identidad y la diferencia o la conceptualización de las relaciones entre estructura, agencia y poder, entre otras (Howarth, 2013)

Uno de los principales focos del paradigma posestructuralista está en cómo los marcos dominantes producen y reproducen las relaciones de poder y cómo se legitiman ciertas prácticas mientras se excluyen o silencian otras. En este sentido, su preocupación está en las formas de representación. Para ellos, la representación y la interpretación son importantes para entender la escena internacional (Campbell, 2013).

Una de las principales diferencias con la corriente realista es el trato que se le da al Estado como sujeto central en política internacional. A diferencia del realismo, El posestructuralismo señala que el estado no es algo “natural”, no es algo preexistente a la práctica política. Los Estados adquieren su significado mediante las prácticas tanto históricas como políticas y no solo adquieren significado, sino que conforman su

identidad al mismo tiempo. Por tanto, la cuestión central es cómo las prácticas discursivas producen perspectivas enfocadas en el Estado. Otra diferencia con la corriente realista tiene que ver con el concepto de soberanía. Los posestructuralistas consideran la soberanía en términos binarios de oposición. Walker (2000: 26) argumenta en este sentido que “la soberanía moderna trabaja afirmando la ontología de la separación espacial, de las inclusiones y exclusiones, que permiten la capacidad de trazar una línea entre lo legítimo y lo ilegítimo, lo legal y lo ilegal, lo normal y lo excepcional (...) Dada esta estructura de inclusiones y exclusiones, es posible constituir nuevas inclusiones y exclusiones, o superioridades e inferioridades, dentro de cualquier comunidad de inclusión”

Es un rasgo especialmente relevante del paradigma posestructuralista el entendimiento de lo “interior” por lo que no es (el otro “exterior”). Y no es que solo se constituya lo interior por lo que no es, sino que se construye por oposición, esto es, la identidad del “yo” (Estado) se construye por oposición a el “otro” exterior amenazante.

## **2.1 Construcción discursiva de las identidades.**

Dos aspectos del paradigma posestructuralista son importantes para el propósito de este trabajo. El primero de ellos es que las identidades se construyen de manera discursiva. Por tanto, el mecanismo clave para la construcción social de la realidad y la definición de las relaciones de poder está en el discurso. Un discurso entendido por Campbell (2013:234-5) como “unas series específicas de representaciones y prácticas mediante las cuales se producen los significados, se constituyen las identidades se establecen las relaciones y son más o menos posibles los resultados políticos y éticos”. Otra definición de discurso en la misma línea es la proporcionada por Doty (1993: 302) que lo define como “un sistema de enunciados en los cuales cada enunciado individual tiene sentido y produce posibilidades interpretativas haciendo virtualmente imposible pensar fuera de él”. Cuando hablamos de discurso, nos referimos a grupos de textos específicos, pero también, y esto es lo relevante, a las prácticas sociales a las que dichos textos están unidos (Doty, 1996). Los discursos no solo describen el mundo, sino que dan significado y sentido a la realidad. Esto significa que son performativos y producen



significado (ej: las estrategias retóricas inherentes en los discursos contribuyen a la forma en la que percibimos los hechos sociales (Carta y Morin, 2013)).

Otra cualidad de los discursos es que son variables, no están cerrados ni son estables o fijos. Como señala Doty (1996:6) “es la desbordante e incompleta naturaleza de los discursos la que abre espacios para el cambio, la discontinuidad y la variación”. Por tanto, los discursos producen significados que se fijan temporalmente y nos permiten dar sentido al mundo. De esta forma, se vislumbra la relación entre discurso y poder. El discurso es una forma de presentar un tipo particular de conocimiento sobre un cierto tema (Hall, 1992). El conocimiento está íntimamente relacionado con el poder ya que todo poder requiere conocimiento y todo conocimiento se basa en las relaciones de poder existentes o las refuerza (Jackson y Sorensen, 2013). De esta manera, el sujeto con poder produce el conocimiento y luego, ese mismo conocimiento refuerza el poder de ese sujeto que lo crea. En la cruzada posestructuralista contra el positivismo, advierten de que no es posible adquirir conocimiento objetivo a través de la razón porque el conocimiento es una categoría construida que debería ser el propio objeto de estudio. El paradigma posestructuralista rehúye de narrativas universales que intentan ofrecer una visión del mundo objetiva (ej: Neorrealismo) porque ese supuesto implica una asunción preexistente de lo que es objetivo. No es posible identificar la objetividad ya que el conocimiento es una entidad subjetiva que se produce, no se descubre. Por tanto, las representaciones discursivas no son una simple expresión de poder, sino que el poder es inherente al discurso en sí mismo (Diez, 2014). Siguiendo con la argumentación, el sujeto se produce mediante representaciones discursivas que fijan la configuración de poder. El sujeto y la realidad social se constituyen mutuamente: el sujeto produce el mundo del cual forma parte y al mismo tiempo se produce a sí mismo. Por tanto, los posestructuralistas no toman al sujeto como punto de partida, sino que investigan la manera en la que el ser humano se produce como un sujeto político particular mediante relaciones de poder. Este trabajo, en línea con esta visión, se centra en “cómo el poder trabaja para constituir modos particulares de subjetividad” (Doty, 1996:4)

Otro de los aspectos destacables en esta construcción discursiva de las identidades es el papel del lenguaje. Los discursos producen conocimiento principalmente mediante el lenguaje, el cual no es un mero transmisor neutro. “Las cosas no tienen significado objetivo fuera de cómo se constituyan en el lenguaje” (Hansen, 2014:172). Como Campbell (1998:6) señala “el mundo existe con independencia del lenguaje, pero nosotros nunca podremos saber esto porque la existencia del mundo es literalmente inconcebible fuera del lenguaje y nuestra tradición de la interpretación”. Por tanto, el lenguaje no relega la realidad, sino que la construye.

Con respecto al lenguaje, lo que distingue al paradigma posestructuralista de otras teorías sociales, incluyendo el constructivismo liberal, es que el lenguaje y el discurso forman la base de su ontología (Hansen, 2006). Como el lenguaje permite a ciertos sujetos colocarlos en pares jerárquicos, lo que interesa al posestructuralista es cómo cualquier diferencia se marginaliza con el discurso como peligro, amenaza u oposición. Por tanto, el lenguaje no es solo un medio “que simplemente transmite el mundo empírico, sino que es un tipo de práctica” (Hansen, 2016:96). Lo que nos ayuda a valorar enunciados en base a su valor y no a su verdad es esa conexión íntima entre lenguaje y práctica.

## **2.2 Política exterior e identidad.**

El otro aspecto relevante para este trabajo es la co-constitución de política exterior e identidad. Como apunta Hansen (2006:23) “las identidades se producen y reproducen en el discurso de política exterior, y por tanto no existe una identidad previa e independiente de la política exterior”. Identidad y política exterior son ontológicamente indivisibles en el marco posestructuralista y esa indivisibilidad se establece en el discurso. Un “Otro” es la parte crucial en el establecimiento de una identidad política exterior. La política exterior es “una resolución particular de categorías de identidad y diferencia que implica todas las prácticas de diferenciación o modos de exclusión que constituyen a los objetos como extranjeros en el proceso de tratar con ellos” (Campbell 1998: 68). Se podría asumir, con esta definición, que la política exterior pretende clasificar

o categorizar tanto lo interior como lo exterior como un ejercicio de trazar los límites de la identidad. Siguiendo con Campbell (1998:75) “la política exterior es una de las prácticas de producción de límites central a la producción y reproducción de la identidad en cuyo nombre opera”. En este sentido, son importantes la articulación de amenazas en tanto en cuanto crean una dicotomía dentro/fuera necesaria para la construcción de la identidad política exterior.

Sin embargo, la construcción de identidad mediante la diferenciación no necesariamente significa que toda la política exterior sea siempre construida mediante relaciones radicales de alteridad. Las construcciones de identidad pueden tomar diferentes formas de alteridad, incluidos diferencias menos radicales, donde el Otro puede construirse mediante representaciones como humanidad, diferente, civiles, etc (Hansen, 2006; Rumelili, 2004 y Díez, 2005). Estas construcciones de identidad pueden articularse también en términos temporales. De esta manera, las representaciones temporales permiten emplazar una política exterior contemporánea dentro del discurso histórico (Rumelili, 2007).

### **2.2.1. La identidad de la UE como práctica discursiva de diferenciación.**

La relación entre el Yo y el Otro tiene un carácter relevante en el pensamiento académico de muchos campos (psicología, antropología, historia), no solo de la filosofía. Dicha relación se explora en los procesos de formación identitaria. Con el desarrollo del enfoque constructivista en Relaciones Internacionales en términos de procesos de interacción social donde participan los agentes (Adler, 1997 y Checkel, 2004. Para una crítica neorrealista basada en la teoría de la identidad social, vean Mercer, 1995), la identidad se convirtió en un concepto clave en el campo de los estudios de identidad europea.

El constructivismo liberal dominante se centra en el papel que tienen las normas y las ideas en formar el marco de política internacional. Esta corriente postula que el mundo material existe, pero se hace necesario investigar la conexión con el mundo social producto de la conciencia humana, incluyendo conceptos, ideas, creencias, símbolos o mitos, lo que lo coloca en un “término medio” (Adler, 1997) entre el

paradigma racionalista dominante (síntesis Neo-Neo) y la corriente reflexiva (constructivismo crítico o posestructuralista). Esto nos lleva a igualar en importancia conceptual tanto las estructuras normativas o conceptuales como la estructura material. Un fundamento principal del constructivismo social de Wendt, 1992:396) es que las personas actúan hacia los objetos, incluidas otras personas, en relación con el significado que dichos objetos tienen para ellos. Es el conocimiento intersubjetivo el que constituye las concepciones del Yo y del Otro para el actor y como tal, determina su comportamiento. El cambio en el comportamiento de los actores nos lleva al cambio de la estructura que, a su vez, es el producto de ese conocimiento intersubjetivo. La estructura constituye al sujeto en términos de intereses e identidades, pero las estructuras se producen mediante las prácticas discursivas de los sujetos (Jupille, Caporaso y Checkel, 2003) y, por tanto, los sujetos pueden cambiar las estructuras (diferencia principal entre el constructivismo convencional y paradigmas racionalistas en Relaciones Internacionales). El constructivismo dominante se centra en la cuestión sobre cómo las estructuras normativas constituyen a los agentes y sus intereses e identidad, esto es, una ontología social.

Deberían tenerse en cuenta algunas diferencias entre el constructivismo dominante y el paradigma posestructuralista para el propósito de este trabajo. El posestructuralismo propone que no hay realidad social fuera del lenguaje, la realidad social se construye mediante el discurso. También argumenta que la identidad no puede ser entendida como una variable ya que la representación de la identidad es co-constitutiva de la política exterior (Hansen, 2006 y Campbell, 1998). No hay causalidad entre identidad y política exterior porque se producen y reproducen mediante el discurso. Desde el punto de vista posestructuralista, lo relevante es como “los sujetos, objetos y disposiciones interpretativas son construidas de tal forma que ciertas prácticas son posibles (Doty, 1996:298). Igual de interesante para este trabajo es observar cómo otras prácticas son silenciadas o excluidas de la práctica discursiva (Miliken, 1999). Por tanto, el paradigma posestructuralista no compra la ontología social propuesta por el constructivismo

liberal dominante. El constructivismo trata a la identidad como una variable. Los estados adquieren su identidad en interacción con otros estados en el sistema internacional. Los estados, al interactuar, constituyen la estructura social de la política internacional. Este argumento presupone la existencia de una identidad que precede y da forma a la política exterior. En definitiva, el análisis de la política exterior constructivista se basa en explicar por qué algunas decisiones resultan en cambios de comportamiento específicos, mientras que el posestructuralismo busca entender cómo se producen los significados y no explicar la ocurrencia de ciertos eventos.

Las diferencias también afloran cuando nos enfrentamos a las dinámicas del proceso de construcción identitaria. Para el constructivismo dominante, no hay relación entre identidad y diferencia. Subestima el papel que tienen los Otros en los procesos de construcción de identidades colectivas. Respecto a la UE, se considera que la UE se constituye por características inherentes a la propia UE, ignorando el efecto que puedan tener los Otros en la constitución de su identidad (Rumelili y Cebeci, 2016). De esta manera, la UE se percibe como un nuevo tipo de actor internacional con una identidad normativa dada su singularidad en términos de evolución y carácter posmoderno (Manners, 2002. Para una crítica: Cebeci, 2012) El proceso de construcción identitaria se considera un proceso principalmente interno que no implica prácticas discursivas de diferenciación (Wendt, 1999). Por el contrario, el posestructuralismo afirma que la identidad se construye mediante la diferencia. Los procesos de formación de identidades colectivas definen otras identidades y las producen desde la diferencia.

Otra de las diferencias relevantes para el propósito de este trabajo es la relacionada con el debate sobre la naturaleza de la UE como actor internacional. Algunos autores consideran que la UE representa un ente político posmoderno que va más allá de las concepciones establecidas de Westphalia (Ruggie, 1993; Van Ham, 2000; Manners, 2002; y Manners y Whitman, 2003). Esta corriente argumenta que la UE no está delimitada por fronteras nítidas y firmes sino en zonas de transición, difuminando la distinción entre el Yo y el Otro (Rumelili, 2007). Mientras que la identidad de los Estados modernos es una distinción clara entre interior y exterior; entre Yo y Otro, la UE como ente posmoderno va más allá de las prácticas de exclusión del Otro. Por tanto, la

UE es vista como un ejemplo de formación de identidad colectiva donde los estados empiezan a verse entre ellos como una extensión de ellos mismos más que como Otros (Rumelili, 2004). Por otro lado, hay autores que consideran que la identidad de la UE se forma por exclusión y diferencia del Otro (Neumann, 1999; Rumelili, 2007 y Pace, 2007). En esta conceptualización, la UE permanece como moderna y su identidad se describe como supranacional. Las relaciones de la UE con su exterior se basan en un modo de diferenciación moderno que implica la construcción discursiva de una identidad de la UE mediante la delimitación del Otro externo (Rumelili, 2004, Hülse, 2006 y Waever, 2004).

Mediante la dicotomía moderno/posmoderno, la UE como ente moderno practica la diferenciación “digital”, mientras que la UE como actor posmoderno practica la diferenciación “analógica” (Waever, 2004 y Hülse, 2006). En este sentido, el modo de diferenciación digital construye a el Otro en contraste total con el Yo. Existe una oposición binaria clara con fronteras sin ambigüedades, no existe un término medio donde puedan encontrarse ambos. Por el contrario, el modo de diferenciación analógico produce la diferencia de maneras más sutiles. La diferencia crea fronteras borrosas donde el Yo y el Otro se solapan de maneras múltiples (Hülse, 2006:400). Aunque a primera vista pueda parecer que la UE tiene fronteras claras e inequívocas, la UE está hecha de círculos concéntricos que hacen difícil distinguir entre el Yo y el Otro cuando se observa de manera conjunta. En línea con este razonamiento, la UE practica el modo analógico de diferenciación. Esta práctica lleva a la disipación de una demarcación clara de la UE respecto de los Otros y la creación de límites fluidos y difusos. Sin embargo, esta situación no parece tan sencilla. La no definición de límites claros crea “sitios de ambigüedad y liminalidad que pueden ser percibidos y representados como especialmente amenazantes” (Rumelili, 2007:54) Otra manera de distinguir límites es la propuesta por Eder (2006) entre límites “duros” y “blandos”. Mientras que los límites duros están naturalizados, los límites blandos están codificados en textos indicando “la realidad de lo que Europa es y quiénes son europeos y quiénes no” (Eder, 2006:256). Podríamos decir que los límites blandos forman

parte de los límites duros y el poder simbólico inherente en los límites blandos ayuda a naturalizar los límites duros.

Otra cuestión relevante en la construcción Yo-Otro es la relacionada con la temporalidad y espacialidad de ese Otro. Cuando hablamos de Europa, cuando hablamos sobre identidad en términos espaciales, lo hacemos de acuerdo con la construcción de la identidad mediante la construcción de límites y limitación de espacios. Por otro lado, aunque la mayoría de los procesos de alteridad en Relaciones Internacionales son geográficos, la dimensión temporal no debería subestimarse (Díez, 2004). La alteridad temporal se conecta con conceptos tales como desarrollo, progreso, transformación, cambio o continuidad, entre otros. Conceptos que reflejan la temporalidad del Yo (Hansen, 2006). Por ello, la alteridad temporal es importante para la articulación de los diferentes grados de diferencia en la relación Yo-Otro. Mediante la alteridad temporal, el Otro puede constituirse como atrasado, pero al mismo tiempo, ubicado de manera permanente dentro de ese atraso (Hansen, 2006:44). La alteridad temporal es un proceso auto reflexivo de compromiso con la propia historia y, por tanto, no requiere de una alteridad externa en la construcción de la propia identidad (Díez, 2004). Sin embargo, concebir de manera exclusiva la alteridad temporal y espacial es complejo. Construyendo el pasado europeo como el Otro en el presente, la dicotomía pasado/presente mantiene la distinción entre dentro y fuera. “La ausencia de cualquier diferenciación espacial externa solo puede basarse en una noción esencialista compartida de la identidad europea, que pone en entredicho la normatividad de la identidad posmoderna” (Rumelili, 2004:46).

La UE, como cualquier identidad colectiva, representa una “comunidad imaginada” (Adler, 2006) desde el enfoque posestructuralista. Una comunidad que necesita articular su significado. En este marco posestructuralista, la UE no tiene una identidad estable, pre discursiva. Es mediante la construcción discursiva que la UE adquiere sentido. En otras palabras, la identidad de la UE no está dada de manera natural, sino que se enmarca mediante el discurso. La UE depende de las prácticas de representación para obtener su significado. Este trabajo subraya la importancia del vínculo entre el Yo colectivo y sus Otros en el proceso de la construcción discursiva de

la identidad. El Yo y el Otro están unidos de manera fundacional. No existe un Yo sin Otro. El Yo colectivo sobresale siendo diferenciado de manera discursiva de los Otros de alrededor (Ifversen y Kølvrå, 2007). La constitución de una identidad no significa homogeneización y asociación, sino una continua delimitación del Yo y el Otro. En este trabajo entendemos la identidad de la UE como construida discursivamente y siempre dependiente de las formas de articular la diferencia. A la vista de la argumentación anterior cabe preguntarse al menos dos cuestiones: ¿Cómo se ha imaginado la UE a través del discurso? Y ¿Qué tipo de diferenciación está en cuestión?

Desde una perspectiva posestructuralista, la dicotomía identidad/diferencia tiene su fundamento en la oposición (Rumelili y Todd, 2018). “La constitución de la identidad se consigue mediante la traza de límites que sirven para demarcar un “adentro y un “afuera”, un “yo” de un “otro”, un “doméstico de un “extranjero”” (Campbell, 1998:8). Además, esa diferenciación implica jerarquía y subordinación en el proceso de alteridad (Reinke de Buitrago, 2012 y Hansen, 2006). El discurso hace posible la construcción del Otro en cierto sentido, lo que posibilita limitar otras formas en las que el Otro puede construirse. En este sentido, “el discurso depende de su habilidad para imponer categorías, representar al Otro de ciertas formas, (...) En definitiva, el ejercicio del poder simbólico mediante prácticas de representación” (Hall, 1997:259).

Este trabajo argumenta que la identidad de la UE requiere un Otro contra el cual se construye mientras que simultáneamente se está construyendo a ese Otro. La historia de la UE no se concibe sin la historia de ese Otro imaginado. Por tanto, La identidad de la UE construida discursivamente señala a la UE como sujeto en política internacional y determina la naturaleza de la relación que tiene con su(s) Otros(s). Uno de los propósitos de este trabajo es explorar la naturaleza de la diferencia en la identidad de la UE construida discursivamente (y de manera cognitiva). Por ejemplo, analizando los diferentes grados de alteridad en las relaciones entre la UE y sus Otros externos.



Aunque los posestructuralistas conceptualizan la diferencia como amenaza, como un peligro a contener, disciplinar, negar o excluir (Campbell, 1998), en este trabajo se mantiene la noción de que la auto representación de la UE en el discurso de política exterior crea diferentes grados de alteridad que no son exclusivamente representados como diferencia radical. Por lo tanto, este trabajo también versa sobre la transformación de la representación en el tiempo, sobre su continuidad y cambio (Rumelili y Todd, 2018). Versa sobre la interpretación y reinterpretación continua de las diferencias. Dependiendo del contexto discursivo, el Otro puede ser radicalmente diferente o más como el Yo construido. Ya que la identidad es cambiante, este trabajo se propone examinar diferentes formas de representación de la identidad de la UE de acuerdo con diferentes discursos en los que dicha identidad está construida a través de los años.

**3. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO COMO  
METODOLOGÍA EN ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR**



El análisis del discurso se caracteriza por una pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos. No es solo una herramienta metodológica, sino que proporciona tanto teorías como métodos para el estudio empírico de las relaciones entre discurso y desarrollos sociales en diferentes contextos sociales. Esta pluralidad puede organizarse en torno a interpretaciones estrechas y amplias (Carta y Morin, 2013). La interpretación estrecha mira al discurso tal como es, ignorando su función en la conformación de estructuras y prácticas, mientras que la interpretación amplia toma el discurso como práctica en el sentido de construcción de identidades, definición de relaciones sociales, etc (Campbell, 2013)

De manera genérica, los estudios que emplean el análisis del discurso en política exterior optan por la tradición posestructuralista inspirada en Foucault y Derrida, adoptando la genealogía, la deconstrucción o el análisis sobre la articulación de conceptos clave en política exterior como nación o estado, centrándose en los sistemas de significación que se utilizan en los textos para referirse a los sujetos clave de los estudios. Este es el caso de los estudios de la política exterior de la UE. Tenemos los ejemplos de Neumann (1998), que empleó el método genealógico para analizar las representaciones de Europa respecto a sus Otros constitutivos como Rusia o Turquía o el de Rogers (2009) que ha tomado las herramientas analíticas de la teoría del discurso para explicar los cambios en el discurso de la política exterior europea desde los setenta, con la representación de la UE como poder civil hasta los noventa, con la representación de la UE como poder global.

Podemos englobar los estudios que analizan la política exterior europea desde la clasificación anterior. Así, los estudios que adoptan un enfoque estrecho se centran más en la actuación de la UE o ciertos procesos políticos en política exterior y el papel del discurso en dicho marco (Sjursen 2006 y Howarth, 2004). En los estudios de enfoque amplio se intenta abordar la política exterior europea de manera crítica, para revelar de esta manera la interacción entre discurso, practica y la co-constitución entre política exterior e identidad (Nicolaidis y Howse, 2002; Diez 2005; Hansen, 2006; Pace, 2006 y Cebeci, 2012).

La mayoría de los trabajos señalados se basan en la teoría posestructuralista de las relaciones internacionales donde el discurso se conceptualiza como constitutivo de la realidad social, donde los mundos discursivos y no discursivos no están separados. El principal objetivo, por tanto, no está en explicar la política exterior europea sino en demostrar los medios por los cuales se construye de manera discursiva. Los enfoques discursivos analizando la política exterior europea, aun relevantes a la hora de descubrir la construcción de identidades y sujetos mediante el discurso de política exterior, tienen sus defectos. No abordan de manera clara la cuestión de cómo los discursos se naturalizan en los textos marginalizando las interpretaciones alternativas. En este sentido, la teoría posestructuralista es especialmente conveniente mostrando las representaciones dominantes del mundo social, así como sus interpretaciones alternativas.

### **3.1 Enfoque histórico discursivo**

Los enfoques de análisis crítico del discurso ven las prácticas discursivas como una práctica social que contribuye a la constitución del mundo social, incluyendo las identidades y relaciones sociales. Siguiendo a Fairclough (1995:132) “el análisis crítico del discurso busca investigar relaciones opacas de causalidad y determinación entre prácticas discursivas, eventos y textos y estructuras sociales más amplias con el objetivo de revelar el papel de la práctica discursiva en el mantenimiento del mundo social, especialmente respecto a las relaciones sociales”.

Metodológicamente, ciertas variantes del análisis crítico del discurso también pueden ser utilizadas en estudios posestructuralistas, especialmente aquellas en relación con herramientas lingüísticas y argumentativas. Este es el caso del EHD. Este enfoque es un tipo de análisis crítico del discurso que se centrar de manera especial en la construcción de identidades, donde “la construcción discursiva de nosotros y ellos se ve como el fundamento básico de los discursos de identidad y diferencia” (Wodak, 2001: 73). El enfoque histórico discursivo ha sido usado en el análisis de identidades nacionales (Wodak et al., 2009) y analizando la construcción de identidades europeas (Wodak, 2009 y Krzyzanowski, 2010). Especialmente interesante en los estudios que

buscan explorar las construcciones de la identidad europea mediante la política exterior europea o sus implicaciones en las articulaciones de diferentes Europas en discurso.

La metodología del enfoque histórico discursivo emplea el principio de triangulación (Reisigl y Wodak, 2001:32) que se refiere a la tentativa de trabajar interdisciplinariamente, multi-metódicamente y con una variedad de datos empíricos, así como información base. Además, incorpora el concepto de intertextualidad que se refiere a las formas en las que un texto se apoya en otro texto, sea explícita o implícitamente “mediante la referencia continua a temas o actores principales, mediante referencia a los mismos eventos, o por la transferencia de los argumentos principales de un texto a otro texto” (Wodak, 2007:206). La intertextualidad es importante en el análisis discursivo de la política exterior. Doty señala que “los textos no operan en el vacío, sino que entrelazan con otros textos formando una red de intertextualidad” (Doty 1993:308). De manera similar, Hansen argumenta al respecto que “los textos se sitúan dentro y contra otros textos, que se recurre a ellos para construir identidades y políticas, que se apropian y revisan el pasado, y que construyen autoridad leyendo y citando lo de otros” (Hansen, 2006:49). Hay que diferenciar la intertextualidad de la interdiscursividad siendo ésta última “las formas en que los discursos se conectan y se basan unos en otros” (Wodak, 2007:206).

El EHD se construye en tres pasos. El primero de ellos implica perfilar el contenido de los temas o discursos. En el segundo se exploran las estrategias discursivas desarrolladas para contestar preguntas empíricas del estilo: ¿Cómo se llaman y refieren de manera lingüística los sujetos elegidos? ¿Qué rasgos, características y aspectos se le atribuyen? ¿Por medio de qué esquemas de argumentación se justifican, legitiman y naturalizan ciertas representaciones de los sujetos? ¿Bajo qué perspectiva son esas nominaciones, argumentos y atribuciones expresados? (Reisigl y Wodak, 2001:44) Todas estas preguntas se relacionan de manera clara con cómo varios “nosotros” se construyen y naturalizan en discurso. Las prácticas discursivas que se someten a análisis para responder a estas preguntas empíricas se denominan estrategias discursivas. Este segundo paso requiere una mirada particular a las estrategias referenciales de nominación y predicación para responder a las dos primeras preguntas

lanzadas anteriormente, un énfasis en las estrategias de argumentación en el caso de la tercera pregunta y un foco en las estrategias de perspectiva e intensificación/mitigación en el caso de la tercera.

Las estrategias de referencia o nominación suelen usar tropos en general (metáforas o metonimias en particular) y sustituciones para así crear endogrupos y exogrupos. En los textos de política exterior europea nos encontramos la expresión “nosotros” con frecuencia para delimitar grupos. Estas estrategias se relacionan muy de cerca con la de predicación definida como el proceso por el cual se asignan cualidades a lo sujetos. Se suele llevar a cabo mediante atributos, adjetivos u otras figuras retóricas. La personificación (atribución de cualidades humanas a los grupos) es importante para imaginar a la UE como una colectividad distintiva que permita dibujar límites entre la UE y sus Otros. Importante para los procesos de delimitación de fronteras con las metáforas como “familia europea”; “padres/hijos” o “modelo de atracción”.

Las estrategias de argumentación pueden tener varias formas. Una de las principales es el uso de topos, definidos como “partes de la argumentación que pertenecen a las premisas obligatorias, ya sean explícitas o inferibles en forma de garantías relacionadas con el contenido que conectan los argumentos con la conclusión” (Reisigl y Wodak 2001: 74). Topos como la cultura o la historia se encuentran de manera frecuente en la construcción discursiva de las identidades nacionales. Otro topo frecuente es el de amenaza que implica que “si ciertos acontecimientos implican consecuencias peligrosas, se debería dar un paso atrás a la hora de llevarlos a cabo” (Reisigl y Wodak 2001: 77). El tercer paso del enfoque histórico discursivo explora los medios lingüísticos que se utilizan para realizar estas estrategias discursivas.

En relación con el EHD con el estudio de la política exterior europea, los textos que pueden ser objeto de análisis se pueden extraer de una variedad de géneros, como debates parlamentarios, declaraciones oficiales, documentos oficiales, discursos políticos o entrevistas. Según los tres criterios fijados en la tipología de géneros de Hansen (2006) para la articulación de identidades (articulación de identidades, grado

de autoridad formal y grado en el que los textos se leen y tienen en cuenta), los debates parlamentarios se clasifican como un género que articula tanto identidades como políticas y que conllevan una autoridad formal debido a la naturaleza electiva. Las declaraciones oficiales conllevan una gran autoridad formal pero no articulan bien la identidad ya que son producto de negociaciones que implican a varios actores. A diferencia de los dos anteriores, los discursos políticos satisfacen los tres criterios implicando “alta autoridad formal, articulación de identidades y políticas y alcance de una audiencia amplia” (Hansen, 2006:82). Wodak y Weiss (2004), en el caso de la comisión europea, han caracterizado un nuevo subgénero de discurso político como “discurso visionario/especulativo”. Este discurso tiene una alta dependencia de estrategias argumentativas centradas en darle significado a Europa y dibujar límites/fronteras.

Las estrategias de nominación y referenciales suelen ser útiles a la hora de construir de manera discursiva a la UE como actor internacional. Por ejemplo: la expresión “nosotros” que indica similitud, puede proporcionar información respecto al contenido del sujeto en una Europa construida de manera discursiva. El uso de “nosotros” en textos de política exterior muestra dónde se encuentra Europa respecto a los países miembros que la conforman y señala los límites de una Europa articulada discursivamente en relación con varios Otros. Las estrategias de personificación juegan un rol decisivo a la hora de imaginar sujetos colectivos como Europa. Otras expresiones metafóricas como la metáfora del imán con relación a su vecindario más amplio construyen a la UE como un actor normativo con capacidad de incidir en la gobernanza interna de países no miembros mediante medios normativos.

Las estrategias de predicación y argumentación pueden ser útiles a la hora de analizar el tipo de actor que es la UE. Por ejemplo, la continua predicación de la UE como poseedor de valores, principios y estándares democráticos situados al lado de otros predicados como influencia o propagación se puede argumentar que ayudan a constituir el discurso de la UE como poder normativo. Estrategias argumentativas que justifican atributos negativos y positivos podrían ser útiles también para construir tal discurso. Una mirada más exhaustiva puede proporcionar información de la presencia



de afirmaciones de universalidad, donde los valores democráticos se definen como particulares de la UE, lo que podría reforzar la superioridad de Europa contra el resto del mundo. El topos de “orientalización” caracterizado por Chouliakari (2005:6) es buena prueba de estrategia de argumentación en este sentido, donde “la igualdad de los valores europeos con los universales lleva a la aniquilación del peso cultural de los Otros”, reproduciendo la manera eurocéntrica en la que el Yo europeo superior se relaciona con sus Otros. Topos como historia, geografía y cultura operan de la misma manera a la hora de establecer barreras esenciales entre Europa y sus Otros. De manera similar, la estrategia de puesta en seguridad (securitization) se encuentra de manera regular en los textos, puede ser usada para criticar la erosión de los valores normativos de la UE. La estrategia de puesta en seguridad presta una dimensión de autoridad y de legitimación para delimitar fronteras y construir identidad.

## **4. EL PODER NORMATIVO DE EUROPA (NORMATIVE POWER EUROPE)**



Se cumplen 20 años de la introducción del concepto PNE por Ian Manners (2002). Pocos trabajos han contribuido al desarrollo de un campo de conocimiento como lo ha hecho éste al campo de los estudios de la UE, especialmente el estudio de la política exterior europea. Desde ese año, los estudios sobre la identidad europea se han ido centrado cada vez más en el debate acerca si la UE es diferente y por tanto, única en la esfera internacional. Sin embargo, debido a su generalidad o falta de precisión, algunos autores criticaron la noción de la UE como poder normativo y apuntaron la necesidad de una mayor clarificación (Sjursen, 2006; Diez, 2005; Hyde-Price 2006; Merlingen, 2007; y Cebeci, 2012). A su vez, el PNE ha hecho que se incremente el uso de una variedad de conceptos sustitutos, con el fin de describir mejor que el PNE la naturaleza específica de la UE como actor internacional. Conceptos como “soft power” (Nye, 2003), “realist power” (Hyde-Price, 2006), “market power Europe” (Damro, 2012), “ethical power” (Aggestam, 2008), “transformative power” (Börzel y Risse, 2009) o “ideal power” (Forsberg, 2011; crítica: Cebeci, 2012), entre otros. Aun así, el concepto PNE permanece como dominante entre los aportes de estudios de la UE.

La mayoría de los estudios acerca del PNE se han centrado en si la UE es realmente un actor normativo en la escena internacional o no, ignorando la palabra que siempre tiene asociada el concepto y que, aparentemente, es una contradicción de términos: poder (Diez, 2004, 2005; Merlingen, 2007 y Cebeci, 2012). Recientemente, se ha intensificado la clarificación del concepto “poder” mediante el debate del PNE, teniendo en cuenta el contexto discursivo sobre si puede considerarse a la UE un actor normativo (Larsen, 2014). En este sentido, algunos autores señalan que la precondition para que la UE sea un poder normativo específico es que el mundo exterior le atribuya un papel distintivo a la UE (Keene, 2012; Diez y Pace, 2011 y Persson, 2017).

Este capítulo no tiene como objetivo demostrar si el PNE describe de manera adecuada a la UE a nivel internacional (sobre si la UE es un poder normativo o si es un actor que actúa de manera estratégica en la búsqueda de sus intereses). No pretende, por tanto, analizar la disputa constructivista/racionalista acerca del papel de la UE en política internacional. En este capítulo, se analiza el PNE como práctica discursiva de representación más que como una categoría objetiva (Diez, 2013). Por un lado, la

representación discursiva del PNE es precondition para que otros actores estén de acuerdo con las normas que establece la UE. Por otro lado, construye una identidad normativa particular (Diez y Manners, 2007). Uno de los aspectos más relevantes a tratar en el capítulo será analizar el poder que descansa en la representación discursiva de la UE como PNE dando forma a las concepciones de lo normal (Manners, 2002) para los otros y, especialmente, legitimando sus propios actos y políticas en la esfera internacional y en concreto la política de ampliación de la UE.

#### **4.1. Conceptualización del PNE**

Los estudios sobre el papel internacional de la Unión Europea o Comunidad Europea han estado presentes desde hace décadas. En los 70, Duchêne elaboró el concepto de “Civilian Power Europe” (Duchêne, 1973), argumentando que la comunidad europea representaba “un nuevo estado en la civilización política”, una entidad que tendría “la opción de demostrar la influencia con la que puede ejercer una gran cooperativa política formada para ejercer formas de poder esencialmente civiles” (Duchêne, 1973: 19). El poder civil de la Comunidad Europea representaba una fuerza para la difusión internacional de estándares civiles y democráticos, así como la promoción de valores tales como “igualdad, justicia y tolerancia” (Duchêne, 1973:20). En la década siguiente, Bull consideró que el concepto Civilian Power Europe era una contradicción en los términos y señaló que “Europa no es un actor en asuntos internacionales, y no parece que se convierta en uno” (Bull 1982:151). Siguiendo este enfoque de corte realista, el principal argumento de Bull fue que la naturaleza civil de la Comunidad Europea en asuntos internacionales era la consecuencia del “estado del arte”, esto es, “su incapacidad para garantizar su seguridad con sus propios recursos y su dependencia de Estados Unidos (Bull, 1982:151-2). Por tanto, defendió el “Military Power Europe”.

Seducido por el debate anterior, Manners desarrollo el concepto de la UE como poder normativo, como una vía intermedia entre los dos conceptos anteriores ya establecidos en Relaciones Internacionales. El PNE se basa en dos premisas: primero, remarca la diferencia normativa (Manners y Whitman, 2003) de la UE en relaciones internacionales. Dicha diferencia normativa se debe a tres aspectos básicos: su

constitución político-legal, su contexto histórico y su forma híbrida de política (Manners, 2002). El contexto histórico en el cual la UE se creó comprometió a los europeos a preservar y fortalecer la paz y la libertad. Además, con el tiempo, la UE se convirtió en “una forma de gobernanza supranacional e internacional híbrida que trasciende las normas de Westphalia” (Manners, 2002: 240). Finalmente, la constitución de la UE como una entidad política ocurrió como un “orden legal impulsado por la élite, basado en tratados” (Manners, 2002:241). La combinación de estos aspectos permitió la constitución de la UE como un tipo de actor normativo. “El factor más importante que da forma al papel internacional de la UE no es lo que hace o dice sino lo que es” (Manners, 2002:252). En este sentido, “la UE ha sido, es y siempre será un poder normativo en política mundial” (Manners, 2008:45). Por tanto, la UE representa una forma de entidad híbrida, posmoderna y poswestphalia que ha asegurado una paz mantenida en el tiempo entre sus estados miembros.

Manners distingue cinco normas nucleares dentro del *acquis communautaire* y el *acquis politique* que constituyen la identidad normativa europea: paz, libertad, democracia, estado de derecho y derechos humanos. Además de esas cinco, se distinguen cuatro normas menores: solidaridad social, no discriminación, desarrollo sostenible y buena gobernanza. Estas normas definen el marco normativo de la UE en su política exterior. La diferencia normativa con otras entidades políticas se refleja en su “compromiso con los derechos y los principios universales (Manners, 2002:241). Por tanto, la UE promueve una serie de principios normativos que “son generalmente reconocidos, dentro del sistema de Naciones Unidas, para ser aplicados de manera universal” (Manners, 2008:46). Otra de las diferencias de la UE como poder en el sistema internacional consiste en la búsqueda de la generalización de las normas. En este sentido, se distinguen seis mecanismos de difusión: contagio, transferencia, difusión informal, difusión procedimental, difusión abierta y filtro cultural (Manners, 2002:244).

La segunda de las premisas del PNE concierne a su propia naturaleza. El PNE descansa sobre el poder ideal, sobre la socialización y la adopción de normas. A diferencia del poder civil o militar, una forma de poder normativa representa la habilidad de usar la justificación normativa más que la habilidad de usar incentivos materiales o

fuerza física (Manners, 2011). Manners no descarta el poder militar, pero considera que la UE como poder normativo no necesita poder militar a la hora de ser un actor internacional distintivo. Con respecto al poder civil, Manners sostiene que el poder civil va sobre la “habilidad de usar instrumentos civiles”, mientras que el poder normativo es “la habilidad de dar forma a concepciones de lo normal” (Manners, 2002:239). Esta habilidad de “definir lo que pasa como normal en política mundial” es, en última instancia, “el mayor poder de todos” (Manners, 2002:253). La UE da forma a la normalidad en relaciones internacionales gracias a su existencia diferenciada de otros actores internacionales. A este respecto, la UE es un poder normativo: “cambia las normas, estándares y prescripciones de la política mundial alejándolas de las expectativas limitadas del Estado” (Manners, 2008:45). Los objetivos de la UE están alineados con bienes de carácter universal más que con una definición estrecha de intereses propios de la UE.

## **4.2 Críticas al NPE**

Debido principalmente a su imprecisión, el PNE ha desencadenado diferentes interpretaciones, así como críticas (De Zutter, 2010). Algunos autores argumentan que es un término controvertido (Sjursen, 2006; Nicolaidis y Howse, 2002; Diez, 2005, Hyde-Price, 2006 y Forsberg, 2011). Algunas de las críticas provienen de la falta de claridad entre los conceptos que lo forman. Mientras el término poder se asocia habitualmente con coerción, el término norma está íntimamente ligado con legitimidad (Sjursen, 2006), por lo que no está claro cómo estos conceptos pueden estar interconectados. Por otro lado, algunos autores consideran que las líneas divisorias entre poder civil y normativo no son lo suficientemente gruesas en el trabajo de Manners (Keene, 2012 y Orbie, 2006). Enfatizan que no podemos ver de manera clara la diferencia entre estos dos tipos de poder, ya que “uno podría usar instrumentos civiles para dar forma a las concepciones de lo normal (Keene, 2012:941). Además, el mismo Manners señala que uno de los medios más importantes que permiten a la UE difundir sus valores son los premios y sanciones económicas (stick and carrots). Otros autores critican la noción de que la UE prescribe lo que es normal en política internacional comparándola con un imperio (Zielonka, 2013 y Del Sarto, 2016). Del Sarto rechaza la falsa dicotomía en la

disputa normativa-instrumental del concepto PNE y define a la UE como un imperio normativo cuyo objetivo es “estabilizar la periferia para obtener rendimientos económicos, exportar su orden imperial y cultivar elites allí” (Del Sarto, 2016: 216). Desde una perspectiva realista, el PNE también ha sido criticado (Hyde-Price, 2006). Según Hyde Price, la teoría neo-realista estructural está mejor equipada y representa un marco más adecuado para explicar la emergencia, el desarrollo y la naturaleza de la política exterior de la UE. Los miembros de la UE la usan como instrumento colectivo para dar forma a sus objetivos externos con una combinación de poder duro y blando.

### **4.3. El discurso del NPE**

Poca atención se ha prestado a las representaciones discursivas de la UE como poder normativo en los entornos académicos. En este sentido cabe preguntarnos si el discurso de la política exterior europea tiene como propósito la construcción del Yo europeo o también implica la idealización de la UE mediante la construcción de los Otros como inferiores. Este debate ha encontrado en el PNE su campo de desarrollo.

El enfoque del PNE se centra en la presunción de la diferencia normativa de la UE (Manners y Whitman, 2003). Los argumentos a favor indican que la UE posee una identidad única que promueve y proyecta a través de la política exterior. Manners y Whitman (2003) se refieren a la UE como un “motor de diferencias” subrayando “las perspectivas de política distintivas y la representación de la UE” (Manners y Whitman, 2003: 380).

El giro discursivo/posestructuralista del concepto NPE lo hace Diez (2005) al señalar que el discurso del PNE “establece una identidad particular de la UE mediante la conversión de terceras partes en Otros y representando a la UE como una fuerza positiva en política mundial” (Diez, 2005: 613). Además, Diez argumenta que el PNE no es una categoría objetiva sino más bien “una práctica de representación discursiva. “El PNE crea una identidad europea que genera un conjunto de valores, creencias y normas contra una imagen del Otro en el mundo exterior” (Diez y Manners, 2007:174). Es mediante las prácticas discursivas que el Yo normativo de la UE se construye contra los Otros no normativos. La UE como poder normativo apela a una superioridad moral de



la UE en relación a sus Otros (Parker y Rosamond, 2013). En este sentido, la construcción de la UE como poder normativo permite a la UE determinar la naturaleza de las relaciones que mantienen con sus Otros. Esto nos lleva a preguntarnos por el poder: ¿Cuál es el mecanismo de poder en el concepto PNE? Manners apunta a que “la UE tiene poder normativo porque es normativa” (Manners 2002:239). También argumenta que es la diferencia normativa la que le permite definir lo que es “normal” en política internacional (Manners 2002; Manners y Whitman, 2003). Sin embargo, el concepto de PNE es relacional en el sentido de que, si el poder representa la habilidad de hacer que otros hagan lo que de otra manera no harían, el concepto de PNE sería una contradicción (Sjursen, 2006). De manera similar, Diez incluye una relación: “el poder de A, siendo capaz de que B haga lo que de otra manera no hubiese hecho” (Diez, 2005: 616). Siguiendo la argumentación anterior cabe preguntarnos ¿cómo se sabe que el poder normativo que usa la UE es legítimo? Presentando sus normas como distintivas y de naturaleza universal, la relación de la UE con sus Otros es asimétrica y permite la construcción discursiva de la UE mediante la diferenciación, lo que implica jerarquía y subordinación. De esta manera, la UE como PNE podría considerarse un poder hegemónico que busca el monopolio sobre lo que implica la definición de normalidad y, por tanto, crea los límites de la normalidad y la “europeidad” (Haukkala, 2011). Uno de los aspectos fundamentales de la construcción discursiva de la UE como PNE es la habilidad de dar forma a las concepciones de lo normal. Sin embargo, definir lo normal para otros puede ser una tarea un tanto problemática (Cebeci, 2017b). Definir lo normal, como argumenta Cebeci, es una “práctica disciplinaria, un acto de poder político (...) la construcción de la identidad de la UE teniendo el monopolio total sobre lo que puede llamarse “europeidad”” (Cebeci, 2017b:64). Esto señala el poder hegemónico de la UE como poder para dar forma a los valores de los otros (Diez, 2005). La UE puede ser vista como una “gubernamentalidad europea” (en el sentido que le da Foucault al término gubernamentalidad), como “la suma de todos los discursos, procedimientos, procesos y herramientas que son creados y usados para empoderar a la UE y legitimar sus actos (Cebeci, 2017b: 70).

Existe consenso entre los académicos acerca de que el PNE tiene un enfoque constructivista en su esencia. Su noción principal es el poder de las normas para influenciar los comportamientos de otros (Manners, 2002 y Diez 2005). En este sentido, su énfasis está en los aspectos ideales de Europa contra explicaciones positivistas. Dentro de la corriente constructivista, existe una rama más crítica/posestructuralista que problematiza las concepciones de la UE como actor en base a características estatales y reproducen el discurso de la soberanía de Westphalia (Parker y Rosamond, 2013). Siguiendo esta inclinación posestructuralista, Cebeci critica el PNE y argumenta que “definir lo normal e imponerlo a otros implica asumir las tecnologías del estado y aplicar esa gubernamentalidad en otro nivel: el nivel de lo internacional” (Cebeci, 2012:574). La representación positiva del Yo en línea con la constitución como “ejemplo virtuoso” (Manners, 2002:244), junto con el énfasis en la diferenciación, construyen una identidad europea ideal (Cebeci, 2012). Ésta representación alimenta los discursos de los políticos europeos que, a su vez, proporcionan a los investigadores en política exterior europea material con el que sustentar su trabajo. Esta reproducción del conocimiento acerca del NPE legitima las acciones de la UE emplazándola en un nivel ideal incluso para los investigadores. Es lo que he dado en llamar “el poder normativo de los estudiosos del PNE”.

Una de las críticas interesantes desde la vertiente posestructuralista es la que argumenta que los valores y normas que la UE pretende promover y proyectar no están totalmente internalizadas e implementadas en sus estados miembros. De acuerdo a lo anterior, Diez señala que “existe una amplia batalla sobre las normas en la UE (como en cualquier sociedad), y el intento de imponer normas a los de fuera puede ser también un intento de establecer disputas sobre las normas dentro de la UE, o de construir nuevos significados en lo social” (Diez, 2013: 203). Siguiendo el razonamiento de Diez podemos decir que la construcción de la identidad europea a través del PNE no está totalmente construida y está todavía en proceso. También se desprende de lo anterior la naturaleza controvertida y plural de la identidad de la UE, la cual está en un proceso constante de construcción y reconstrucción. “El poder normativo en relación al otro es también la lucha por la hegemonía dentro de la UE (...) El PNE puede verse como una

lucha transversal sobre normas sociales, donde actores diferentes interactúan en niveles diferentes” (Diez, 2013:203).

Siguiendo la conceptualización de Diez (2005) del PNE como representación discursiva de la identidad europea en términos de prácticas de diferenciación, podríamos aplicarla al análisis de la construcción regional, especialmente la construcción de Europa mediante las ampliaciones de la UE y el Mediterráneo como región.

Respecto a la ampliación de la UE hacia Europa central y del este, la práctica de diferenciación fue menos intensa en el sentido de que los países de Europa central y del este eran vistos como menos europeos que los estados miembros de la UE y no inherentemente diferentes. Sin embargo, algunos autores argumentan que, en el proceso de ampliación de la UE, no hubo práctica de diferenciación ya que este proceso puede ser visto como una identidad inclusiva común (Schimmelfennig, 2001), una identidad buscada activamente por los gobiernos de esos países haciendo hincapié en bases históricas comunes (Neumann, 1998). Por el contrario, Rumelili (2004), basándose en modos de diferenciación, argumenta que la producción de diferencias puede basarse tanto en características inherentes como adquiridas. Por tanto, aunque los países del centro y este de Europa, son inherentemente europeos, características adquiridas, como los criterios de Copenhague (condiciones esenciales que cada país candidato tiene que satisfacer para convertirse en estado miembro), juegan una función importante en la producción de diferencias. Los criterios de Copenhague se convierten así en una práctica de diferenciación, la UE no solo establece los parámetros de lo que es Europa, sino que “también tiene el recurso de poder reclamar un monopolio casi exclusivo de lo que se puede llamar “europeidad”” (Haukkala, 2011). Los procesos de ampliación no solo redefinieron las fronteras geográficas de la UE, sino que perfilaron la nueva identidad de la UE con nuevos Otros. La política Europea de Vecindad (PEV) podría entenderse en términos de práctica de diferenciación de esos nuevos Otros. La PEV tenía como objetivo guiar las relaciones entre la UE y sus vecinos del sur del mediterráneo y de Europa del este, con la cuestión de la pertenencia a la UE fuera de la agenda política. Respecto al Mediterráneo, existe amplio consenso en que es una región

construida. Política e ideológicamente no existe (Nicolaidis y Nicolaidis, 2006) pero es ante todo una construcción europea (Cebeci y Schumacher, 2017). Algunos autores ya habían observado que el Proceso de Barcelona (política europea hacia el Mediterráneo anterior a la PEV, creada en 1995), como práctica discursiva de construcción de región era un “pars pro toto” (Bicchi, 2006). Estas articulaciones discursivas del Mediterráneo favorecieron la visión de “Europa más amplia” especificada en el documento oficial de la PEV (Comisión de la Comunidad Europea, 2003). Lo anterior parece sugerir que el compromiso de la UE con el Mediterráneo se basa en estándares normativos, esto es, la exportación y reproducción del modelo europeo de integración hacia el Mediterráneo. Esas imágenes mediterráneas con ojos europeos intentan legitimar de manera normativa a la UE como fuerza positiva en la región.

## **5. EL ENFOQUE DE IDENTIDAD SOCIAL (SOCIAL IDENTITY APPROACH)**



El enfoque de identidad social se compone fundamentalmente de dos teorías: la teoría de la identidad social (TIS) y la teoría de la auto categorización (TAC). Ambas teorías tienen un nexo común y es su mirada hacia los procesos que conforman la forma en la que las personas se definen así mismas como miembros de un grupo social. Lo que en este trabajo denominaremos identidad social. Este enfoque tiene como objetivo analizar la interacción entre los procesos psicológicos por un lado y humanos y políticos por otro en la conformación del comportamiento humano. Busca, por tanto, trabajar con otras disciplinas y acepta que mucha de la explicación de la interacción entre grupos no puede explicarse sólo con las herramientas que da la psicología como disciplina científica.

Podemos trazar la concepción de este enfoque en dos de los estudios más famosos del campo de la psicología social. El primero de ellos es el de Sherif (1967). Esta serie de estudios, que abarcaron 5 años (1949-1954), demostraron que se puede inducir hostilidad agrupando a personas en grupos para después manipular las relaciones intergrupales. Cuando los grupos compiten y las ganancias de uno son las pérdidas del otro, los miembros de un grupo actuarán de manera negativa hacia el otro grupo. La pregunta entonces sería si es necesaria la competición para que aflore la hostilidad entre grupos. A lo largo de los siguientes años, los resultados empíricos demostraban que no, que el sesgo hacia el exogrupo se encontraba incluso sin competición explícita. Por tanto, la siguiente pregunta que cabría hacer sería ¿Cuáles son las mínimas condiciones que producen tales sesgos grupales? Esta fue la pregunta que llevo a Tajfel y a Turner, mediante el segundo famoso estudio, desarrollar la TIS.

## **5.1 Teoría de la identidad social**

La TIS se desarrolló para dar respuesta a los hallazgos de una serie de estudios que examinaban las condiciones mínimas necesarias y suficientes para producir sesgos negativos hacia el exogrupo. En estos “estudios de grupo mínimo” (Tajfel et al., 1971), alumnos de colegio fueron categorizados en grupos sobre una base aleatoria y trivial (ej. preferencia por pintores). Estos grupos no tenían pasado en común en el cual hubiese habido un contacto previo entre lo miembros. La tarea era asignar

recompensas a otros dos individuos sin saber nada de ellos más que uno pertenecía al endogrupo y el otro al exogrupo. Los resultados fueron sorprendentes: los individuos mostraron altos niveles de favoritismo hacia el endogrupo, es decir, se tendió a dar más puntos a miembros no identificados del endogrupo que a miembros no identificados del exogrupo. A lo que apuntaban estos resultados era que la división puramente arbitraria de personas en grupos era suficiente para crear diferencias intergrupales. Estos resultados parecían sugerir que el mero hecho de dividir a personas en grupos arbitrarios era suficiente para crear diferencias intergrupales. Dichos resultados no podían explicarse mediante el interés, ya que las personas no tenían nada que ganar o perder con sus decisiones, por lo que se debía encontrar una explicación alternativa. La respuesta sería la teoría de la identidad social.

Tajfel pensó que dichos resultados podrían tener algún sentido sólo si empezamos asumiendo que la gente se define a sí misma en términos de pertenencia a grupos sociales. Su punto de partida crítico fue la ruptura con la tradición clásica que estipula que el Yo solo puede definirse por las relaciones entre individuos y reconoció la pertenencia grupal como forma de definir una identidad individual. En este sentido el comportamiento grupal se sustenta por la identidad social. Hay un aspecto relevante a tener en cuenta y es que no hay jerarquías entre la identidad individual y la social. Una no es más importante que la otra, ni más real que la otra. Debería aclararse también que las identidades sociales son más que autopercepciones: también tiene valor y apego sentimental. En la medida en que nos definimos en términos grupales, nuestro sentido de la estima queda atado al del grupo y, por tanto, el destino de nuestros compañeros nos apela. Sin embargo, los significados y evaluaciones que vinculamos a nuestra pertenencia grupal son necesariamente comparativas. Quiénes somos está parcialmente definido por quiénes no somos. Por tanto, intentaremos distinguir nuestro grupo de una manera positiva en relación a los otros grupos. Buscaremos la distinción positiva en rasgos y valores relevantes mediante la diferenciación. Y esto último es relevante ya que mientras la teoría postula que la diferenciación es un proceso grupal genérico, los resultados conductuales específicos del proceso no se pueden explicar a priori, sino más bien requieren entender el sistema de valor específico asociado a los



grupos de interés específicos. Se deben, por tanto, examinar los procesos intergrupales en su contexto. Solo olvidando esta premisa puede uno combinar los procesos de diferenciación con los comportamientos discriminatorios encontrados en los estudios de grupo mínimo.

El punto de partida de la TIS son los procesos de diferenciación para obtener esa distinción grupal positiva. Tajfel señala que se puede tener un deseo general de autoestima positivo y diferenciarse de manera positiva de exogrupos, pero estas dinámicas no operan en el vacío, sino que deben ser contextualizadas. En otras palabras, más que una diferenciación abstracta del contexto social, la preocupación de Tajfel era cómo la dinámica psicológica opera dentro de mundos sociales estructurados de manera diferente. Le interesaba encontrar las condiciones por las cuales dichas dinámicas hacían que la gente actuara en conjunto para cambiar el contexto social en el que estaban insertados.

Cuando los límites grupales son permeables, una solución para aquellos grupos de bajo estatus es rechazar su pertenencia grupal e intentar moverse hacia un grupo de alto estatus. Estrategia conocida como movilidad social. Cuando los límites son impermeables, una posible estrategia a adoptar sería la creatividad social que implica construir el significado de la posición grupal existente (de bajo estatus). Se puede construir comparando el endogrupo con otros grupos que están incluso más marginados, evaluando nuestro grupo en dimensiones favorecedoras o intentando redefinir el significado de la pertenencia grupal. ¿Cuándo la gente se compromete a desafiar los niveles de statu quo? Siguiendo a Tajfel y Turner (1986), la solución al problema de los grupos de bajo estatus es más probable que surja cuando los miembros de dichos grupos perciben la posición de los grupos de alto estatus como ilegítima e inestable. La percepción de ilegitimidad a buscar alternativas al status quo que den algo de luz para que el cambio social pueda producirse.

## **5.2. Teoría de la auto categorización.**

La TAC (Turner et al., 1987) pretende obtener una visión más nítida entre aspectos del Yo y la identidad social. Por ello, amplía el alcance de la investigación en identidad social

de las relaciones intergrupales a comportamiento grupal en general (comportamiento social)

El Yo siempre se define en relaciones sociales, es decir, en comparaciones con un “otro”, pero puede ocurrir a diferentes niveles de abstracción (Turner, 1982). Por lo tanto, uno se define como un individuo por las relaciones entre individuos. Puede definirse como miembro de un grupo con relación a otros grupos (identidad social) y también puede definirse a mayores niveles de abstracción (humano en relación con no humano).

El desarrollo clave aquí está en que la TAC, en contraste con visiones previas que veían a los grupos como constituidos por la agregación de vínculos interpersonales entre individuos, define el grupo en términos cognitivos. No estamos diciendo que esos vínculos e interacción interpersonales no sean relevantes, sino que podrían actuar como antecedente del proceso de auto categorización. Dichos vínculos e interacciones no son suficientes para constituir el grupo en términos psicológicos.

La auto categorización implica un proceso de despersonalización. Cuando lo que prima en la acción del individuo es la identidad individual, el individuo se ve a sí mismo en términos individuales. Por el contrario, cuando lo que prima es la identidad social, nos vemos en términos de características adscritas a ese grupo. Por lo tanto, se tiende a ver a los miembros del mismo grupo como similares entre ellos y por consecuencia, diferentes de los miembros de otro grupo. Siguiendo la argumentación al extremo, la gente considerará como intercambiables a personas de una categoría relevante (ej., aficionados de un equipo de fútbol). En la medida en que esta similitud se extienda a nuestras creencias y valores, estaremos de acuerdo con ellos y buscaremos alcanzar consensos dentro del grupo (Haslam et al., 1998)

Otro aspecto a tener en cuenta, siguiendo la argumentación anterior es que se tiende a percibir la naturaleza del individuo en términos de las características que asociamos con el grupo al que pertenece. Esto es lo que se conoce como proceso de estereotipo. Mientras afirmar que las personas estereotipan a los individuos en términos de los grupos a los que pertenece no es muy novedoso, afirmar que nosotros mismos

nos estereotipamos es algo un poco más original. Por tanto, cuando nos auto categorizamos como miembros de un grupo particular, la pregunta implícita que respondemos es quién soy desde las características que compartimos con otros miembros del grupo. Pero también aflora la cuestión normativa en referencia a al estereotipo endogrupal, es decir, contestar a la pregunta qué debería ser. Formalmente, nosotros tanto nos auto estereotipamos como buscamos ajustarnos al estereotipo del grupo. Esto puede llevar a comportamientos diferentes dependiendo de las características asociadas las categorías que son relevantes en diferentes momentos.

Habrán casos, sin embargo, en los que la naturaleza del estereotipo endogrupal no esté muy clara. Como consecuencia, la noción de estereotiparnos a nosotros mismos se convierte en la base del modelo de influencia social grupal (Turner, 1982). La característica principal de este modelo es que otros pueden influirnos en la medida en que ellos conozcan las creencias, normas y valores del grupo. Esto puede tener cierto sentido para los individuos que son más típicos (prototípicos) del grupo. Podrían, por tanto, estar en una mejor posición para liderar discusiones acerca de quiénes somos y qué deberíamos hacer.

Esto nos lleva a otro aspecto de la TAC. Los psicólogos sociales han mantenido una distinción entre buscar información objetiva sobre el mundo y buscar información acerca de las visiones que otros miembros del grupo tiene sobre el mundo, para el propósito de ser aceptado en el grupo. La TAC rechaza la distinción entre ambas búsquedas de información, que podríamos llamar influencia informativa y normativa. Testar la realidad social en términos de quién o qué somos, la naturaleza del mundo en el que vivimos y preguntas del estilo es necesariamente una cuestión de consenso. Nuestra opinión individual siempre es contingente hasta que sea confirmada por otros cuya perspectiva compartimos (compañeros de nuestro grupo). Para pasar del “creo que el cambio climático es un desastre” a “el cambio climático es un desastre” se necesita información sobre las posiciones grupales consensuadas. Lamentablemente para negar un hecho, también aplica el mismo proceso.

### 5.2.1 El proceso de categorización

La auto categorización tiene consecuencias tanto a nivel individual como social. Las formas en las que nos categorizamos y el significado que le damos a esas categorías son determinantes críticos del comportamiento social. Por la tanto, la TAC intenta dar respuesta a cuestiones como qué determina la relevancia de una categoría o el prototipo de dicha categoría.

Una afirmación radical de la TAC, por cuanto se desvía de concepciones preestablecidas en el campo de la psicología social, es que la percepción categórica refleja más que distorsiona la realidad social (Oakes et al., 1994). Organizamos a personas dentro de categorías porque así es como está organizado el mundo real y hacer esto no es erróneo, sino funcional. Lo relevante aquí es analizar cómo varios individuos son equivalentes en términos de su pertenencia compartida a un grupo.

El rasgo fundamental de una categoría se determina por dos factores (Reicher, Spears y Haslam, 2010): el primero de ellos es la accesibilidad. Significa que, en la medida en que una categoría es significativa de manera previa, es más probable que se convierta en relevante y así poder usarla como base para su percepción. El segundo factor es el ajuste o encaje, que a su vez tiene dos aspectos. El ajuste comparativo hace referencia a la organización social de similitudes y diferencias entre personas en un contexto dado. En este sentido, se tiende a categorías que minimicen las diferencias intragrupales comparadas con las diferencias intergrupales. Por ejemplo: una persona de Almería y otra de Granada pueden categorizarse en términos de pertenencia a una región. Sin embargo, si añadimos una tercera persona de Murcia, las similitudes entre el de Almería y el de Granada por ser andaluces en comparación con sus diferencias comunes con el de Murcia podría significar un cambio en la auto categorización, es decir, una recategorización. Si añadiésemos ahora a un grupo de madrileños, esto podría provocar una auto-categorización común como españoles.

El otro aspecto relevante dentro del factor ajuste es el ajuste normativo. Dicho aspecto surge del contenido que se espera o que debería ser, asociado con las similitudes y diferencias entre personas. Continuando con el ejemplo anterior, uno

estará más inclinado a categorizar a la persona como andaluz o madrileño si el andaluz es más alegre y dicharachero y a veces, se traga la última sílaba de las palabras. Los ajustes anteriores (normativo y accesible) subrayan la noción de que no existen diferencias entre endogrupo y exogrupo inherentes o estables, no hay una identidad universal en la cual una persona se auto categorice (Oakes et al., 1994). Si el Otro con quien nos comparamos cambia, también cambia el Yo. Por tanto, las categorías tienen que ser convenientes al contexto comparativo en el que se inserten.

Existen voces que señalan una ruptura entre TIS y TAC criticando la TAC como más mecánica y cognitivista que la TIS. Aunque TAC y SIT ponen el énfasis en aspectos diferentes, la relación fundamental entre ellas es armoniosa. De hecho, mientras la TIS introduce el concepto de identidad social en las relaciones intergrupales, la TAC lo califica en relación con otros niveles de identidad. La TAC proporciona la base para entender cuándo y cómo ciertas categorías sociales específicas interpelan al individuo. También propone la base para entender cómo los sistemas de creencias asociados a dichas categorías se definen y elaboran.

En gran parte de la discusión anterior, se consideraba cómo una identidad social predefinida se expresa como función de realidades sociales diferentes. Sin embargo, la identidad en sí misma se redefine para reconfigurar la realidad social. Las categorías son parte activa en el proceso por el que se negocia y cuestiona la naturaleza de la construcción social del mundo. Esta cuestión sigue siendo un área central del debate anterior y sirve como nexo entre la construcción discursiva posestructuralista de la realidad y la construcción cognitiva que nos acerca este enfoque de teoría de la identidad social.

Anteriormente se señaló que una de las contribuciones clave de la TAC es el establecimiento de un nexo entre identidad y realidad social. Los académicos han mostrado que los estereotipos y categorías sociales revelan nuestro mundo social y, por tanto, la realidad de los grupos y categorías sociales. La importancia de la realidad social a nivel grupal en esta tradición da una base material que no “psicologiza” de manera total la explicación de comportamientos grupales como el prejuicio o la

discriminación y, por tanto, tiende un puente a otras disciplinas sociales que a menudo tienen problemas con la psicología social en ese contexto. (ej. Ciencia política y relaciones internacionales).

También se advierte de que existe un riesgo de caer en un mecanismo realista que toma las categorías sociales como dadas y las caracteriza como reflejos fijos y determinados de una realidad preestablecida. Se debe hacer hincapié en que lo que podemos llamar co-constitución de la realidad social y las categorías sociales no está dado. Por un lado, la realidad social forma las identidades, por el otro, las categorías dan forma a la acción colectiva y pueden, potencialmente, cambiar la realidad social.

### **5.3 El modelo de proyección del endogrupo.**

El modelo de proyección endogrupal (MPE) podría considerarse una versión actualizada de un concepto anterior: etnocentrismo (Summer, 1906). El etnocentrismo describe la tendencia de los miembros de un grupo a usar sus propios valores y normas como estándar de referencia para el mundo social. Juzgar a los otros bajo los estándares de nuestro propio grupo es probable que lleve a un sentido de superioridad y la evaluación negativa de los otros. Sin embargo, mientras la imposición en el etnocentrismo se hace de manera directa de un grupo a otro (Hegarty y Chrysochoou, 2005), en la proyección del endogrupo el proceso es mediado por la generalización de dichos estándares a una identidad de orden mayor en la que ciertos outgroups están incluidos también. Estos estándares son vistos como válidos y aplicables a los demás grupos incluidos. Como consecuencia, y a diferencia del etnocentrismo como una tendencia natural (casi) sin restricciones, el proceso de proyección endogrupal está limitado por el contexto social y cómo los individuos lo representan mediante sus identidades sociales.

La proyección endogrupal es la percepción o afirmación de que el propio grupo es más prototípico para la categoría superior y, por tanto, más normativo y positivo, que un exogrupo relevante comparativo (Mummendey y Wenzel, 1999 y Wenzel, Mummendey y Waldzus, 2007).

La noción de la proyección endogrupal es una consecuencia de la TAC (Turner et al., 1987). Esta teoría asume que los individuos usan las categorías sociales para estructurar y dar sentido a su mundo social. Se clasifican como miembros de una categoría en contraste con otros en varios niveles de exclusividad: a nivel individual, grupal o grupos más allá del nivel humano (ej. seres sintientes).

Estas auto categorizaciones forman la base del auto concepto contextualmente definido de un individuo. La auto categorización como miembro de un grupo es el componente cognitivo de la identidad social (Tajfel y Turner, 1986). La evaluación (positiva o negativa) de nuestra propia identidad social deriva de comparaciones con exogrupos relevantes. La TAC asume que las comparaciones intergrupales implican que ambos están incluidos en una categoría más inclusiva. Esta inclusión compartida hace a los grupos comparables (Turner et al., 1987). Además, la categoría inclusiva podría estar representada en la forma de un prototipo contextualmente definido (Oakes, Haslam y Turner, 1998), lo que constituye la posición normativa y positiva a valorar en los rasgos comparativos. Cuanto más prototípico sea un grupo en relación con un grupo de comparación relevante, mayor es su valoración, su estatus y más merecido se percibe (Waldzus y Mummendey, 2004)

Cuando los individuos se auto categorizan como miembros de un grupo, surge el proceso de despersonalización y adquieren los valores y objetivos del grupo (Turner et al., 1987). Su compromiso con los valores y objetivos del grupo significa que podrían experimentar la presión del grupo para alcanzar las metas y su distinción positiva de estatus y merecimiento. Aquí es donde la proyección endogrupal aparece como el vehículo mediante el cual los miembros del grupo comprometidos pueden buscar alcanzar su posición grupal percibiéndose como más prototípicos para una categoría superior relevante comparados con un exogrupo también relevante (Wenzel, Mummendey y Waldzus, 2007). Por el contrario, en la medida en que el grupo reclama representar el prototipo de la categoría superior, el exogrupo con el que se está comparando se percibe como menos prototípico (por los miembros del endogrupo), más desviado y, en definitiva, con menos derecho. Por tanto, la proyección del endogrupo podría estar relacionada con el favoritismo endogrupal. En cambio, en la

medida en la que el exogrupo se ve como desviado de la norma superior o cuestionándola, la proyección endogrupal debería relacionarse con la hostilidad hacia el exogrupo. Por tanto, la diversidad (entendida como la presencia de diferencias grupales) plantea retos cuando el grupo practica la proyección y hace suya la norma del grupo superior inclusivo.

### **5.3.1 Evidencia empírica del MPE**

Existe evidencia científica robusta para las predicciones del MPE (Wenzel, Mummendey y Waldzus, 2007 y Wenzel, Waldzus y Steffens, 2017). No es la intención de este trabajo hacer una revisión exhaustiva de dicha evidencia. A continuación, examinaremos la evidencia más importante que sustenta el desarrollo teórico-conceptual en el que esta insertado este trabajo.

Ya que los procesos de proyección endogrupal deberían aplicar a la perspectiva de ambos grupos en un contexto intergrupar relevante, esto llevaría a una divergencia de perspectivas en entre los grupos en relación con la prototipicidad relativa (la percepción de la prototipicidad del endogrupo en comparación con exogrupos relevantes). En este sentido, el trabajo de Wenzel et al., (2003) demuestra que estudiantes de administración de empresas y de psicología disienten sobre su prototipicidad relativa para la categoría inclusiva estudiantes en general. De manera similar, Waldzus et al., (2004) encontraron patrones similares otras categorías sociales como profesores de primaria y de secundaria o alemanes del este y del oeste, entre otras. La identidad dual, esto es, la identificación tanto con el endogrupo como con la categoría superior ha probado estar relacionada de manera directa con una mayor proyección endogrupal (Wenzel et a., 2003; Waldzus et al., 2003 y Ullrich et al., 2006). La proyección endogrupal se relaciona de manera positiva con la identificación endogrupal sólo cuando la categoría superior se valora positivamente, lo que implica una motivación para mantener la identidad social positiva mediante la proyección endogrupal (Tajfel y Turner, 1986). Además, los grupos con prototipicidad relativa alta muestran una relación más fuerte con la categoría superior y correlaciones más fuertes en la identificación dual (Devos et al., 2011). En este sentido, la proyección endogrupal



es reforzada cuando un exogrupo supone una amenaza para el endogrupo (Ullrich et al., 2006)

De especial relevancia para este trabajo es examinar cómo la proyección endogrupal se relaciona con percepciones de legitimidad. Weber, Mummendey y Waldzus (2002) han mostrado que cuanto mayor es la proyección endogrupal, mayor es la percepción de legitimidad en las diferencias de estatus entre grupos (ver también Reese et al., 2012). Las diferencias en la prototipicidad relativa significa diferencias en la conformidad con la norma, reconociendo que la categoría superior representa el estándar normativo de comparación. Por el contrario, la percepción de relaciones ilegítimas facilita las visiones alternativas del estatus quo que estimulan a los grupos de bajo estatus a mejorar su posición (Ellemers et al., 1993).

Otro de los elementos relevantes para este trabajo es examinar bajo el MPE la proyección percibida por el exogrupo. El proceso de proyección endogrupal implica necesariamente que el exogrupo no es prototípico para una categoría superior inclusiva dada y que sirve como marco de referencia para las evaluaciones de los subgrupos incluidos en ella. En la medida en que dicha categoría se valora de manera positiva, el exogrupo se percibe como desviado e inferior. Incluso puede ir más allá. Puede considerarse que el exogrupo desafía la representación de la categoría superior establecida en dónde el endogrupo proyecta sus rasgos y valores, solo por ser diferentes. Por tanto, una mayoría puede considerar la diferencia de una minoría que ha elegido ser diferente, y su falta de voluntad para asimilarse como subversión. Por el otro lado, una minoría puede considerar el dominio de la mayoría como imperialismo cultural, imponiendo sus valores a todos. En cualquier perspectiva, la proyección percibida por el exogrupo puede desencadenar la percepción de una amenaza y/o reacciones intergrupales negativas. En este sentido, Gómez et al., (2008 y 2013) en sus estudios notaron que, una vez se sabe que el endogrupo (españoles) ha categorizado al exogrupo (inmigrantes de Europa del este) como parte de una categoría superior (Europa), los participantes mostraron actitudes más positivas hacia el outgroups. Sin embargo, una vez se sabe que el exogrupo categorizó a ambos grupos en la misma manera (pertenecientes a Europa), los participantes respondieron con actitudes

positivas de menor peso. El respaldo del exogrupo de una identidad común no tuvo el mismo efecto positivo y, de hecho, fue contraproducente. Gómez et al., (2013) muestran que este efecto contraproducente fue mediado por la amenaza simbólica. El primer resultado sostiene las premisas del modelo de identidad endogrupal común (Gaertner y Dovidio, 2000) que postula que una identidad común convierte al exogrupo y lo incluye en una categoría inclusiva endogrupal donde las actitudes positivas se extienden hacia dicho grupo. Pero el segundo resultado parece contradecir a este modelo y podría entenderse desde la perspectiva del MPE. Lo podemos entender en términos de proyección percibida por el exogrupo. Que los miembros del exogrupo declaren su pertenencia a un grupo inclusivo mayor puede ser percibido por el endogrupo como un reclamo de que el exogrupo es prototípico y por tanto que es igualmente apropiado para representar a la categoría superior. Se podría entender la más que probable oposición de los miembros del endogrupo a esta subversión de los valores de la categoría superior.

Otra de las predicciones que se sustentan de manera empírica al modelo es aquella que relaciona la prototipicidad relativa (como forma de medir la proyección endogrupal) con actitudes y comportamientos negativos hacia el exogrupo (Wenzel et al., 2003). Sin embargo, esta relación negativa solo fue consistente cuando la categoría superior era valorada de manera positiva. Cuando fue valorada de manera negativa, el significado de la prototipicidad relativa es inverso y, por tanto, se relacionó de manera positiva con actitudes hacia el exogrupo (Wenzel et al., 2003). Otro de los resultados que sustentan al modelo es que la prototipicidad relativa sólo se relacionó con actitudes negativas hacia el exogrupo cuando la categoría superior incluía al exogrupo. En el trabajo de Waldzus y Mummendey (2004) la prototipicidad relativa de los alemanes no estuvo relacionada con actitudes hacia los polacos cuando la categoría inclusiva superior era Europa occidental (categoría que no incluye a Polonia) y sí hubo relación con dicha categoría superior fue Europa (categoría que incluye a Polonia como subgrupo de esta). Un meta-análisis (Wenzel, Mummendey y Waldzus, 2007) demostró la existencia de una relación de efecto moderado entre la prototipicidad relativa y las actitudes intergrupales. Para finalizar la evidencia que relaciona proyección endogrupal

con actitudes hacia el exogrupo, Berthold et al., (2012) encontró que la relación era más fuerte cuando la categoría superior inclusiva era medida en términos ideales. Este resultado se puede deber a que lo “ideal” implica un estándar de referencia más normativo.

La tendencia hacia la proyección endogrupal que sostiene el modelo puede verse condicionada por el contexto en cuestión, sea este social, histórico o de corte ideológico. Uno de los trabajos más interesantes en este sentido fue el de Waldzus et al., (2004). En él tanto los alemanes del este como lo del oeste puntuaron la categoría “alemán occidental” como el subgrupo más prototípico para la categoría inclusiva superior “alemán”. De manera similar, Noor et al., (2010) mostró que, en Irlanda del Norte, tanto católicos como protestantes estaban de acuerdo en percibir a los protestantes como más prototípicos para la categoría superior Irlanda del Norte, teniendo en cuenta que, para ambos grupos, Irlanda del Norte era una categoría superior relevante desde el punto de vista comparativo.

En categorías superiores más abstractas, cabría esperar relaciones entre proyección endogrupal y actitudes hacia el exogrupo o percepciones de legitimidad menos intensas o nulas. Por ejemplo, en estudios acerca de la identificación con la humanidad como categoría superior se han encontrado relaciones positivas entre la identificación y comportamientos prosociales como reducción de la desigualdad global o el avance de los derechos humanos (McFarland, Brown y Webb, 2013 y Reese, Proch y Finn, 2015). Sin embargo, la categoría humana también se presta a procesos de proyección endogrupal, donde algunos de los rasgos de un subgrupo tienden a ser más prototípico para dicha categoría (Paladino y Vaes, 2009). Relacionado con lo anterior, los estudios de Reese, Berthold y Steffens (2012 y 2015) encontraron que miembros de países desarrollados encontrar su endogrupo más prototípico para la categoría superior humanos que los países en desarrollo. Además, hubo relación entre la proyección endogrupal de estos miembros de países desarrollados con percepciones de legitimidad para la desigualdad global e intenciones negativas hacia los países en desarrollo a la hora de paliar esta situación de desigualdad.

A veces, la proyección endogrupal puede usarse de manera estratégica para promover objetivos a medio y largo plazo. En estos casos, se renuncia a la proyección positiva hacia la categoría superior para la obtención de esas metas. Uno de los marcos de referencia empíricos para sustentar este argumento se encuentra en los procesos independentistas o secesionistas. Sindic y Reicher (2008) testaron la hipótesis del uso estratégico de la proyección endogrupal en el contexto escocés de aspiración a la independencia de Reino Unido. Los autores argumentan que los escoceses que apoyan la independencia podrían impulsar su causa representando lo escocés como no prototípico de Reino Unido, enfatizando de esta manera la falta de arraigo que sustenta los ánimos de independencia. Los resultados mostraron que cuando el contexto independentista es relevante, el apoyo a la independencia se relacionó con la proyección endogrupal de manera curvilínea, con la proyección endogrupal disminuyendo ante altos valores de apoyo a la independencia. Además, cuando el apoyo a la independencia era relativamente bajo, la identificación como escocés sí estaba relacionada de manera positiva con la proyección endogrupal. Sin embargo, cuando dicho apoyo era alto, la relación entre las variables anteriores era positiva. Strotmann (2007) encontró resultados similares en el contexto español, donde Cataluña y el País Vasco tienen aspiraciones secesionistas similares a los escoceses.

La proyección endogrupal puede estar también al servicio de intereses ideológicos. Puede ser usada tanto por grupos de bajos estatus como de alto estatus para justificar las desigualdades existentes (Peker, 2009). En el caso de grupos de bajo estatus, en un contexto de diferencias económicas relevante, los africanos americanos podrían describir a los europeos americanos como más prototípicos en rasgos tales como el emprendimiento justificando de esa manera las diferencias de estatus económico (Wenzel, 2002). Los miembros de grupos de alto estatus pueden usar la proyección endogrupal como respaldo de una ideología que justifica las jerarquías existentes y su propia posición de dominio (Sibley, 2013).

### **5.3.2 Múltiples representaciones de la categoría a superior.**

La proyección endogrupal puede, en ciertos contextos, ser el medio para legitimar injusticias o desigualdades estructurales que no deja a los grupos más desfavorecidos

desarrollar sus potencialidades que en última instancia, redundarían en un mayor bienestar social para la sociedad en general (Wenzel, 2002). Además, cuando los grupos no están de acuerdo en su prototipicidad relativa, la tensión puede aflorar y convertirse en un conflicto social. En tales circunstancias, es necesario reprimir la proyección endogrupal.

Del MPE se desprende que la proyección endogrupal caracteriza el prototipo de la categoría superior inclusiva. Por tanto, los académicos han buscado formas de reprimir la proyección endogrupal analizando las diferentes representaciones de la categoría superior tanto cognitivamente como discursivamente. De manera amplia, podemos aproximarnos estudiando representaciones de categorías superiores definidas de manera muy vaga o indefinidas, o, por el contrario, representaciones complejas en las que los subgrupos estén representados de manera equitativa al mismo tiempo (Mummendey y Wenzel, 1999 y Wenzel et al., 2007). En lo que sigue, examinaremos algunas de las representaciones de la categoría superior en base a los vectores indefinición y complejidad que se han sugerido en la literatura.

Verkuyten et al., (2014) proponen la noción de indispensabilidad de los subgrupos incluidos en la categoría superior para que ésta quede bien representada. Proponen la indispensabilidad como alternativa a la proyección endogrupal. La proyección endogrupal medida por la prototipicidad normalmente implica una estructura de la categoría escalonada (Turner et al., 1987) donde los grupos de bajos estatus tienen pocas opciones de considerarse igualmente prototípicos. Sin embargo, cuando la indispensabilidad hace que la categoría superior sea representada por subgrupos que son complementarios. En este supuesto, incluso el grupo más pequeño e irrelevante se puede considerar necesario e indispensable para el cuadro completo de la categoría superior. Este supuesto de indispensabilidad de los subgrupos para la categoría superior se ha analizado en Islas Mauricio (Ng Tseung-Wong y Verkuyten, 2010) cuyos resultados fueron sentimientos positivos entre grupos étnicos.

La imprecisión o vaguedad también ha sido analizada por Bilewicz y Bilewicz (2012). En este trabajo se argumenta en contra del concepto “omiculturalismo”, que

sugiere centrarse en las comunalidades humanas antes que tener en cuenta las diferencias interculturales. Este concepto corre el riesgo de que la humanidad (como categoría superior inclusiva) sirva para justificar el colonialismo hegemónico. De ellos, en el trabajo se propone una noción de humanidad menos definida (o más imprecisa). “sin una clara definición de lo que hace a uno ser humano las personas no negarían la humanidad el exogrupo” (Ibid: 340)

El trabajo de Waldzus et al., (2004) testó experimentalmente los conceptos de categoría superior indefinida y compleja. En su primer estudio, los participantes alemanes tenían que calificar a los europeos en una serie de rasgos y después recibían falso feedback de las respuestas de sus compañeros. A la mitad de la muestra se les dio unos resultados más bien consensuados mostrando calificaciones de diferentes encuestas en consonancia con las calificaciones del propio participante. A la otra mitad se les mostró calificaciones heterogéneas que sugerían poco consenso sobre los atributos que deben tener los europeos. Los participantes de esta última condición mostraron menos proyección endogrupal lo que lleva a unas actitudes más positivas hacia el exogrupo, como se esperaba. Sin embargo, aquellos participantes que tuvieron una identificación dual fuerte mostraron mayor proyección endogrupal incluso en la condición indefinida. Es posible que una categoría indefinida se preste a ser cubierta por aquellos con motivación fuertes a ello. En el segundo estudio, Waldzus et al. (2004) les preguntaron a los participantes alemanes que describieran la diversidad (condición compleja) o la unidad (condición simple) de Europa. En la condición compleja, los participantes consideraron a alemanes y polacos (exogrupo) igual de prototípicos para la categoría superior Europa, mientras que en la condición simple los alemanes mostraron mayores niveles de proyección endogrupal que los polacos. Una categoría superior implica que las diferencias dentro de la categoría superior deben ser normativas, lo que hace poco probable que un subgrupo que difiera de otros sea estigmatizado por dicha diferencia. De esta manera, las categorías superiores se crean para que la proyección del exogrupo sea posible e incluso a veces, obligatoria para que dicha categoría quede completamente representada.

Hay que tomar ciertas cautelas cuando se inducen categorías superiores complejas. La primera de ellas es que no necesariamente dicha representación compleja reduce necesariamente la proyección endogrupal. Más bien puede llevar a pensar en una mayor equidad en cuanto al nivel de prototipicidad. Por tanto, dependiendo del punto de partida del subgrupo, esa mayor igualdad implicará una subida o bajada de prototipicidad. Por ejemplo, cuando un grupo minoritario comparte la noción de que es menos prototípico que un grupo mayoritario, la idea de complejidad de la categoría superior le lleva a un aumento de la proyección endogrupal (Alexandre, Waldzus y Wenzel, 2016). Igualmente, las nociones de complejidad no implican que las actitudes negativas hacia el exogrupo disminuyan. Un marco complejo podría representar un desafío del status quo que llegar a ser percibido como amenazante para los grupos mayoritarios, mientras que podría facilitar alternativas cognitivas al status quo entre grupos minoritarios (Tajfel y Turner, 1986) e impulsar tendencias a la búsqueda del cambio social.

Esto último nos lleva a la segunda cautela: ya sea que se representen de manera compleja o no las categorías superiores, en sí mismo podría convertirse en un campo de disputa. Los subgrupos dominantes podrían rechazar representaciones complejas porque ponen en cuestión la legitimidad de su hegemonía. Strotmann (2007) encuentra que la inducción de complejidad en la categoría superior llevó a los andaluces a identificarse menos con la categoría superior. Al contrario, los grupos menos poderosos pueden enmarcar la complejidad de la categoría superior como parte de su lucha por el cambio social (Saguy y Kteily, 2014)

La complejidad percibida como amenaza para los grupos dominantes, cuestionando su estatus y hegemonía, podría ser problemática. Podría esperarse que los miembros de dichos grupos no estén muy receptivos a programas que busquen redefinir la categoría superior como compleja. En experimentos naturales sobre diversidad debido a los cambios demográficos, Danbold y Huo (2015) muestran que los participantes blancos americanos relacionan dicho cambio demográfico (en pocos años dicho grupo representará menos del 50% de la población americana) con amenaza a su proyección endogrupal. Esta relación era más intensa para aquellos participantes

que percibían la prototipicidad distribuida desigualmente (percibían que su estatus prototípico de americano estaba en riesgo)

Se pueden pensar enfoques diseñados para superar la visión “endocéntrica” y promover un mejor entendimiento de la visión del exogrupo. En este sentido, Berthold et al., (2013) analizan los efectos de la toma de perspectiva y encuentran efectos positivos en actitudes hacia el exogrupo mediados por la reducción de la proyección endogrupal. La toma en perspectiva podría ser una forma de reducir la proyección endogrupal reduciendo el desacuerdo en incrementando relaciones intergrupales positivas.



**6. ¿EL PODER NORMATIVO EUROPEO COMO  
PROYECCIÓN ENDOGRUPAL?**



Una de las formas fructíferas en las que el MPE puede profundizar nuestros conocimientos acerca de cómo la UE se constituye como identidad colectiva es en los debates sobre la interconexión entre identidades nacionales e identidad europea, por un lado, y en la interacción entre la UE con sus Otros en ámbito internacional, por el otro (debate a dos niveles). Con respecto al primero de los debates, la TAC apunta a que, debido a la abstracción de las categorías sociales, éstas cumplen una doble función, Pueden actuar como auto categorías o como categorías de orden superior. Se podría argumentar que la UE cumple esa doble función. Por tanto, en el papel de categoría superior, los discursos acerca de la UE como pluralista, controvertida y negociada podrían explicarse por las diferentes proyecciones endogrupales de los países miembros luchando por proyectar sus atributos a la UE. Que en los discursos acerca de la UE como actor internacional dicha identidad permanezca pluralista y en disputa, subraya que las identidades colectivas coexisten con otras identidades de nivel inferior y son moldeadas por ellas (mediante proyección endogrupal). Europa, como identidad de categoría superior, no ha reemplazado a las identidades nacionales y, por tanto, adquiere diferentes significados en diferentes contextos nacionales. En este sentido, hemos visto como la proyección endogrupal se puede utilizar de manera estratégica para obtener determinados fines (procesos independentistas, Sindic y Reicher, 2008) .Mummendey y Waldzus apuntan a que la solución a la omnipresencia de la proyección endogrupal pasa por la complejidad de la categoría superior (Europa), “dada la diversidad de sus (Europa) culturas y lenguajes nacionales, Europa debería tener una buena oportunidad para llegar a establecerse como una entidad social compleja, convertirse en real sin perder su diversidad” (Mummendey y Waldzus, 2004:73). Con respecto al segundo debate, con la UE en el papel de auto categoría (endogrupo), y teniendo en cuenta que los procesos de despersonalización hacen que las diferencias con nuestro propio endogrupo desaparezcan mientras que las diferencias con los exogrupos se acentúan, la naturaleza normativa de la identidad europea se refuerza en sus interacciones internacionales, puesto que “los discursos de la UE como poder normativo construyen un Yo particular de la UE (y es, de hecho, la única forma de identidad en la que la mayoría de los diversos actores dentro de la UE están de acuerdo)” (Diez, 2005:614).

El MPE puede arrojar luz en las formulaciones del Mediterráneo en nombre de prácticas de construcción regional. Cebeci (2017a) señala tres construcciones europeas del Mediterráneo como Otro: el Mediterráneo como espacio geopolítico diverso, como un espacio peligroso y como un espacio crucial para los intereses de la UE. Las prácticas que trazan fronteras en estos tres escenarios de construcción del Otro Mediterráneo ayudan a construir una identidad europea unida y bien integrada, segura y posmoderna contra un Otro mediterráneo diverso y poco integrado, y moderno. Esta construcción de identidad crea una Europa ideal contra un Otro mediterráneo bárbaro que ayuda a producir el prototipo de la región mediterránea en términos ideales (proyección europea) y legitimar las relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo dando forma a lo que se considera normal en el Mediterráneo. En otras palabras, las prácticas que trazan límites legitiman la intervención del UE en el Mediterráneo como poder normativo mediante el uso de la proyección endogrupal, construyendo así una Europa ideal. Desde el MPE, se ha demostrado que las construcciones del a categoría superior inclusiva en términos ideales intensifican y refuerzan los procesos de proyección endogrupal (Reese et al., 2012 y 2015)

El NPE, como representación discursiva de la identidad de la UE mediante la proyección endogrupal como práctica de diferenciación, encuentra su mejor test de prueba precisamente en el Mediterráneo. Bialasiewicz et al., (2009) señala la construcción necesaria del Otro Mediterráneo para ejercer el poder normativo de manera efectiva. “La proyección de EUropa hacia el sur ha requerido la construcción simbólica, territorial e institucional del Mediterráneo para iniciativas de construcción regional (...) la construcción de región de esta clase no solo necesita cambios en la organización política sino cambios en las estructuras de significado; en efecto, la producción discursiva del espacio regional mediterráneo para la proyección de EUropa” (Ibid:83). El trabajo de Bialasiewicz es de los pocos en los que, de manera explícita se utiliza la región mediterránea como categoría superior. En los trabajos preexistentes de corte posestructuralista la relación siempre es entre un Yo y un Otro y la construcción discursiva de ambas identidades se realiza en ese terreno plano, horizontal. Una de las contribuciones que trae aplicar el enfoque de identidad social y en concreto, el MPE es

que añade profundidad, es decir, añade la categoría superior que incluye a las dos identidades subgrupales la lucha por construirse discursivamente mediante prácticas de diferenciación: En este sentido, este trabajo añade a las prácticas de diferenciación la proyección endogrupal. La construcción discursiva (y cognitiva) de identidades mediante prácticas de diferenciación en ese nuevo marco es bidireccional. Por un lado, se construye horizontalmente, mediante las prácticas habituales de diferenciación, pero, por otro lado, se construye también de manera vertical, haciendo de la proyección endogrupal una práctica nueva que busca legitimar y obtener nuevas formas de poder y dominación naturalizando las diferencias intergrupales vía proyección endogrupal. De lo anterior, se puede argumentar que las construcciones discursivo-cognitivas del Mediterráneo como categoría superior tienen que ser prácticas de diferenciación y proyección endogrupal, permitiendo de esta manera cambios en las estructuras de significado. Por tanto, el prototipo de la región mediterránea se define por el prototipo europeo mediante la proyección endogrupal. Las construcciones del Mediterráneo que podrían superar esta visión eurocéntrica las puede proporcionar el MPE. Por un lado, podemos apelar a procesos de recategorización por los cuales el Otro Mediterráneo se parezca un poco más al Yo Europeo. Otro método que proporciona el MPE es el de la indispensabilidad de los subgrupos para que la categoría superior no pueda ser definida totalmente si uno de ellos no está representado. Lo que significa que el Otro árabe Mediterráneo es indispensable para representar completamente a la región Mediterránea. Estas alternativas son, en algún grado, similares a lo que Nicolaïdis y Nicolaïdis (2006:362) señaló correctamente como “la elección imposible entre la nostalgia colonial y la utopía integrativa”.

## **7. LA RESPUESTA DE LA UE A LA PRIMAVERA ÁRABE.**



Este capítulo pretende testar la hipótesis fundamental de este trabajo. Intenta, por tanto, demostrar que la proyección endogrupal es una práctica cognitivo/discursiva de diferenciación del NPE.

Antes de las revueltas árabes, el apoyo de la UE al autoritarismo en el sur del Mediterráneo en nombre de la estabilidad y la seguridad en toda la región era habitual, incluso reconociendo que este comportamiento va en contra de la visión de la UE como poder normativo. Con la lente analítica de MPE, los grupos de alto estatus pueden estar más comprometidos con la conformación de un sistema compartido de normas y valores a través de la tendencia a la proyección del endogrupo haciendo hincapié en las narrativas dominantes (Waldzus et al. 2004). Si los subgrupos comparten una visión común sobre el prototipo de la categoría superior, deberían estar de acuerdo en la posición relativa (valor y estatus) que tienen en el contexto social. Este consenso entre los grupos conduce a la legitimación de las diferencias intergrupales, y ninguno de ellos reclamaría la situación como discriminatoria o injusta, legitimando las narrativas del statu quo a favor de los grupos de alto estatus. El Mediterráneo sur autoritario está de acuerdo con la visión mediterránea de la UE incluida en el discurso del PNE y, por tanto, acepta la desigualdad de trato como legítima. Sin embargo, a los autócratas del sur no les interesan las luchas por las narrativas dominantes con las que obtener percepciones de legitimidad sobre la región mediterránea, sino que buscan cosechar todos los beneficios derivados de las relaciones con la UE a través de un efecto "embudo" basado en el clientelismo y la corrupción de las élites. Esta argumentación encaja bien con la afirmación de Del Sarto (2016, p. 225) de que "la región de oriente medio y el norte de África ejemplificó las consecuencias negativas de combinar el autoritarismo con la liberalización del mercado y la privatización [...] Como resultado, las élites aumentaron su riqueza y poder, la brecha entre ricos y pobres se hizo más grande y el desempleo se disparó". El apoyo de la UE a los regímenes autoritarios y, en consecuencia, el efecto embudo provocado en las sociedades del sur del Mediterráneo podría haber tenido cierta influencia en el inicio de las revueltas árabes a finales de 2010.

La desesperada autoinmolación de Bouazizi llevó a los pueblos árabes a ocupar calles y plazas desde Túnez hasta Egipto en pocos meses. Estos acontecimientos, en



gran medida inesperados por las élites políticas europeas, unieron al mundo árabe mediterráneo para exigir democracia, justicia, dignidad y el fin de la corrupción. El MPE puede explicar estos cambios en el mundo árabe mediterráneo. A pesar de la evidencia de que los grupos de bajo estatus aceptan las desigualdades basadas en la proyección del endogrupo de los grupos de alto estatus, esto no significa que los grupos de bajo estatus no puedan mostrar su propia proyección del endogrupo. Las relaciones ilegítimas facilitan alternativas al statu quo que estimulan a los grupos de bajo estatus a mejorar su posición (Ellemers et al. 1993). Los grupos de bajo estatus buscan mejorar su representatividad en el contexto social intergrupar participando en acciones colectivas, como las protestas colectivas (por ejemplo, las primaveras árabes). El sentimiento compartido de frustración y opresión causado por años de regímenes autoritarios respaldados por la UE que contenían los flujos migratorios y el auge del extremismo islámico dotó a los levantamientos árabes de una identidad regional, una identidad árabe compartida entre los pueblos del sur del Mediterráneo.

Esta nueva identidad árabe mediterránea pretendía adoptar muchas de las normas y valores que la UE pretendía proyectar en sus políticas hacia el Mediterráneo. La revuelta árabe ha supuesto un cambio cognitivo en la construcción discursiva del Mediterráneo por parte de la UE. Ha supuesto un cambio (imprevisto) de su Otro constitutivo en la región, pasando de un "Otro" autoritario a través del cual se evidencia la diferenciación hacia un "Otro(s)" que reivindica muchas de las normas y valores que la UE pretende proyectar. ¿Cuál ha sido la respuesta de la UE?

### **7.1 La respuesta de la UE como práctica de diferenciación cognitivo/discursiva**

Dado que las revueltas árabes pusieron de manifiesto las incoherencias en las articulaciones discursivas de la UE como PNE, lo que para algunos estudiosos constituyó uno de los mayores desafíos a este papel de la UE en la política internacional (Díez 2013), el nuevo Otro Mediterráneo exigió un ajuste sustantivo de las políticas de la UE. A lo largo de 2011, la UE se vio obligada a alinearse con las narrativas procedentes de las revueltas árabes, como refleja el discurso del entonces comisario de Ampliación

y Política de Vecindad Štefan Füle, mostrando una narrativa de "mea culpa", señalando que "demasiados de nosotros fuimos presa de la suposición de que los regímenes autoritarios eran una garantía de estabilidad en la región" (citado en Leigh 2011). Otro ejemplo de la alineación de la UE con las demandas de los levantamientos árabes fue un discurso pronunciado por el entonces presidente de la Comisión, José Barroso, que subraya un sentido de "nosotros" cuando afirma: "Quiero decir esto específicamente a los jóvenes árabes que ahora luchan por la libertad y la democracia: Estamos de vuestro lado" (Barroso 2011). Además, el primer documento político diseñado específicamente para abordar los acontecimientos que se están produciendo en la ribera sur del Mediterráneo, la "Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida", destaca explícitamente dicha alineación cuando afirma: "Los cambios que se están produciendo conllevan la esperanza de una vida mejor para los pueblos de la región y de un mayor respeto de los derechos humanos, el pluralismo, el Estado de Derecho y la justicia social, valores universales que todos compartimos" (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2011a).

El sentimiento de "nosotros" que parece aparecer desde las primeras respuestas de la UE tiene su razón de ser en la nueva identidad árabe mediterránea que quiere alcanzar los valores y normas que la UE ha pretendido proyectar. La MPE podría arrojar luz sobre esta nueva relación en dos direcciones contradictorias: en primer lugar, la recategorización efectiva de la nueva identidad árabe, reforzando así una nueva categoría compartida superior (Mediterráneo) en la que existe un consenso sobre el contenido y el significado de su prototipo (por ejemplo, la indispensabilidad de esta nueva identidad árabe mediterránea para caracterizar mejor el prototipo de la región mediterránea). En segundo lugar, la necesidad de diferenciación de este nuevo otro con el que obtener una distintividad positiva y así poder seguir teniendo el monopolio en el contenido y el significado del prototipo de la región mediterránea como categoría superior.

Por un lado, recategorizar significa convertir al "Otro" en "Yo" bajo una identidad compartida, lo que implica tener los mismos derechos, estatus y legitimidad que el "Yo" (Weber et al. 2002). A diferencia del proceso de ampliación, el nuevo "otro"

mediterráneo no aceptará como legítimas las diferencias de estatus (proyección endogrupal) por parte de la UE, ya que la "búsqueda de libertades democráticas no es algo específico sólo del ámbito europeo/occidental, y están muy maduros para la democracia, pero su propia democracia, no la impuesta desde fuera" (Pace 2014:976). Además, la reticencia de los actores externos que han respaldado regímenes autoritarios en aras de la estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo podría justificar este comportamiento. Por otra parte, la necesidad de diferenciación es inherente a cualquier interacción intergrupala para obtener un carácter distintivo positivo, tal y como postula la TIS. Las similitudes intergrupales pueden aumentar la tendencia a la proyección endogrupal porque amenazan el carácter distintivo positivo (Mummendey y Wenzel 1999). La diferenciación tiende a persistir incluso cuando hay un intenso contacto intergrupala; cuando el Yo y el Otro se vuelven cada vez más familiares y parecidos, uno debe ser consciente y proteger lo que diferencia al Yo del Otro (Rumelili y Todd 2018). El discurso del PNE se apoya tanto en la exclusividad como en la diferenciación normativa de la identidad europea en política exterior. De este modo, la paradoja identidad/diferencia surge porque si la UE y el nuevo "Otro" árabe mediterráneo se convirtieran en un único "yo", la UE perdería su legitimidad en el Mediterráneo y, por tanto, su poder normativo, así como su otro constitutivo (Cebeci 2017). Por este motivo, la UE trata de diferenciarse de su nuevo Otro mediterráneo a través de prácticas discursivas de diferenciación incrustadas en mitos legitimadores.

Los grupos de alto estatus o dominantes fomentan ideologías que legitiman tanto la jerarquía como su posición en un determinado sistema social. Estos grupos respaldan discursos que suelen considerarse mitos legitimadores: "conjuntos coherentes de actitudes, valores, creencias, estereotipos e ideologías que proporcionan una justificación moral e intelectual para las prácticas sociales que distribuyen el valor social dentro del sistema social" (Sidanius y Pratto 1999:45). Según Sidanius y Pratto, los mitos legitimadores pueden potenciar la jerarquía o atenuarla. Los mitos potenciadores de la jerarquía son los que justifican el statu quo existente del sistema social, favoreciendo la posición adquirida por los grupos de alto estatus o dominantes, mientras que los mitos atenuadores de la jerarquía son los que tratan de equilibrar la posición y el estatus de

los grupos dentro de un sistema social. Por ejemplo, en los estudios culturales, las estrategias de asimilación pueden considerarse un mito atenuador de la jerarquía, ya que la asimilación "requiere que los inmigrantes abandonen su identidad de grupo y su cultura, y se adapten y conformen al grupo dominante en la sociedad de acogida" (Hindriks et al. 2014:540). Por otro lado, las estrategias de multiculturalismo pueden considerarse un mito atenuador de la jerarquía, ya que requieren que el grupo mayoritario reconozca la identidad, la cultura y las opiniones sociales de otros grupos.

En términos metodológicos, dentro del marco de referencia del EHD, las estrategias de asimilación o multiculturalismo pueden considerarse topos en las estrategias discursivas. En este sentido, los mitos legitimadores con los que la UE intenta diferenciarse del nuevo "otro" árabe mediterráneo se consideran aquí como topos en la proyección endogrupal de la UE como práctica cognitivo/discursiva de diferenciación. Las revueltas árabes desacreditaron y cuestionaron algunos de los mitos que el mundo occidental, especialmente la UE, había establecido para diferenciarse de su Otro mediterráneo y legitimar así sus políticas relativas a la región mediterránea. Lo que la UE ha emprendido desde 2011 son esfuerzos por restaurar dichos mitos.

Khader (2013) señala los mitos más importantes que las revueltas árabes han puesto en entredicho: en primer lugar, el mito de la "excepción árabe", que afirma que los pueblos árabes no se preocupaban ni estaban capacitados para hacer avanzar la democracia por sí mismos. El documento político de la Estrategia Global (European External Action Service-EEAS, 2016) emplea palabras como "grave", "plaga" y "frágil" al referirse al sur del Mediterráneo. Es inevitable pensar en sociedades árabes mediterráneas con la falta de fuerza necesaria para emprender reformas democráticas y, por tanto, necesitadas de ayuda externa en este empeño. Además, el documento "Nueva respuesta a una vecindad cambiante" (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2011b) crea el concepto de "democracia profunda". Se trata de una democracia "que perdura" en la medida en que el derecho al voto se complementa con otros "atributos", como "partidos políticos en competencia, justicia imparcial o acceso a servicios civiles no corruptos", atributos que "muchos europeos dan por sentado" (European Commission

and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2011b, p. 5). Sólo con añadir un adjetivo antes del concepto de democracia, la UE se diferencia de la nueva identidad árabe mediterránea que ha conseguido sólo la democracia (el derecho al voto) pero que aún necesita otros "atributos" para ser como las democracias occidentales dentro de la UE, y que por tanto necesita ayuda para conseguir una democracia tan madura. Otra forma de restaurar el mito de la excepción árabe es la tendencia de la UE a ver a los Otros árabes como "aprendices", lo que coloca a la UE en la posición de "maestro" (Cebeci y Schumacher 2017). Pace (2006) también esboza esta representación cuando dice que "[el Mediterráneo] se convierte en uno de los "Otros" generalizados necesarios para la autoimagen de Europa [...] como aprendices o adoptantes de las normas europeas" (Pace 2006:92).

El segundo mito es la falta de una identidad árabe: la creencia de que "el mundo árabe es, en sí mismo, una ficción y de que el atractivo transfronterizo de la identidad árabe había disminuido" (Khader 2013:33). Aunque, en cierta medida, la reinstauración de este mito se ha logrado gracias a los caminos divergentes que han tomado los levantamientos árabes en Estados como Túnez, Siria, Libia o Egipto, borrando el sentido de unidad proporcionado en los levantamientos árabes, la UE también ha contribuido a restaurar dicho mito aplicando el principio de diferenciación. Los recientes discursos de la UE que subrayan que el otro Mediterráneo es intrínsecamente diferente y diverso (Cebeci, 2017a) o la región más conflictiva y menos integrada del mundo (Servicio European External Action Service-EEAS, 2017) parecen justificar este principio. Sorprendentemente, el principio de diferenciación, aunque se describió por primera vez en el documento de la PEV de 2004, no se aplicó efectivamente hasta la revisión de la PEV de 2015. En estrecha relación con la argumentación anterior está la etiqueta de "estatus avanzado" concedida a Marruecos y Túnez por la UE. Aunque dicho "estatus" podría ser una consecuencia natural del permanente poder de atracción de la UE, podría leerse como un proceso deliberativo de diferenciación entre los países árabes mediterráneos que legitima el discurso anterior.

El tercer mito es el que Khader (2013) describe como "la calle árabe". Este mito representa al pueblo árabe como anárquico, irracional y violento. Los levantamientos

árabes cuestionaron este mito, ya que "siempre ha habido fuerzas de cambio burbujeando por encima y por debajo de la superficie y vibrantes organizaciones de la sociedad civil" (Khader, 2013: 34). Un denominador común tras las revueltas árabes fue el compromiso activo de la UE con las organizaciones de sociedad civil sostenido a través de mecanismos económicos y financieros, como el Mecanismo para la Sociedad Civil y la Dotación Europea para la Democracia. Sin embargo, este compromiso es tan activo como selectivo, en el sentido de que presenta a la sociedad civil de forma limitada y liberal, dejando de lado a actores relevantes que surgieron tras la revuelta árabe, como las organizaciones de sociedad civil con fundamentos religiosos. Este compromiso selectivo tiene como objetivo "producir sujetos neoliberales autorregulados" (Cebeci y Schumacher, 2017) y respaldar una sociedad civil de élite cercana a la que existía bajo el antiguo autoritarismo y, por lo tanto, desvinculada de los que se levantaron en la revuelta. El compromiso selectivo con las organizaciones de sociedad civil neoliberales sirve para restaurar otro mito relacionado: las políticas neoliberales llevadas a cabo en el Mediterráneo conducen naturalmente a democracias sanas, fuertes y desarrolladas (Del Sarto, 2016). Además, el compromiso selectivo se legitima con los discursos de la UE, que la presentan como un estándar que los demás deberían seguir y que el cambio árabe solo puede lograrse con movimientos de organizaciones de sociedad civil cercanos a los valores europeos. La mayor parte de la bibliografía posterior al levantamiento ha seguido apoyando este enfoque eurocéntrico incluso en los recientes y escasos estudios de abajo hacia arriba, en los que "las políticas [de la UE] tratan de fomentar un modo de subjetividad que favorezca las normas y los objetivos de la UE" (Tagma et al., 2013: 388), lo que demuestra el "poder normativo" de los académicos del "Poder Normativo Europeo" (Cebeci, 2012).

En el ámbito político, otro mito era que el islamismo es incompatible con la democracia (Pace y Wolff, 2017), con las experiencias de Ennahda en Túnez y los Hermanos Musulmanes en Egipto como ejemplos de partidos políticos islámicos elegidos democráticamente tras la revuelta árabe. La UE ha tendido a considerar el islamismo como una "amenaza monolítica" sin tener en cuenta (deliberadamente o no) los profundos cambios que los levantamientos árabes han supuesto en la política árabe

(Al-Anani 2012; Bayat, 2013; Pace y Wolff, 2017). Aunque la nueva respuesta de un documento de vecindad cambiante fomenta "la aparición de partidos políticos democráticos que representan el amplio espectro de las opiniones y los enfoques presentes en la sociedad" (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2011b:4. Énfasis añadido), la revisión de la PEV de 2015 no pretendía involucrar a la creciente diversidad de actores islámicos surgidos tras el levantamiento árabe. La falta de un "Otro" con el que interactuar tras las revueltas llevó a la UE a un estado de incertidumbre, prefiriendo la antigua lógica de seguridad/estabilidad y apoyando a regímenes autoritarios como el de Al-Sisi en Egipto en lugar de comprometerse con las alternativas políticas que florecieron tras la primavera árabe.

## **7.2 La proyección endogrupal como práctica de diferenciación cognitiva en el NPE.**

La clara alineación entre los rasgos y valores de la UE con rasgos y valores universales que se desprende del discurso del NPE permite a la UE establecer las características de lo normal a otros e imponérselas (Manners, 2002). Esta alineación crea un "poder ideal europeo" (Cebeci, 2012) y refleja, lo que en términos posestructuralistas se define como la "dimensión dominante de la política exterior europea" (Merlingen, 2007:438). Este discurso permite la representación de la UE como modelo y diferenciarse construyendo una UE superior a los Otros.

El MPE puede arrojar luz sobre la construcción discursiva del PNE como respuesta a las Primaveras Árabes. El proceso de categorización y el surgimiento de la proyección endogrupal se puede describir de la siguiente manera (Wenzel, Mummendey y Waldzus, 2007): primero, los grupos se comparan en la medida en que comparten una categoría superior inclusiva. Segundo, los grupos tienden a ser comparados en dimensiones que definen y dan sentido a esa categoría superior. Tercero, el prototipo de esa categoría superior definido como "el tipo ideal de la categoría que mejor representa su identidad en un contexto y marco de referencia dado" (Oakes et al., 1998:75) es la norma relevante para las comparaciones intergrupales. La lucha por una diferenciación positiva del

grupo derivada de los supuestos de la TIS, podría llevar a reclamar que el prototipo de la categoría superior está mejor expresado en términos del prototipo del endogrupo. Este proceso puede entenderse como si los subgrupos incluidos en la categoría superior proyectaran sus características distintivas para que dicha categoría quede representada en esos términos.

La tendencia a usar los valores del endogrupo y normas del endogrupo como estándar de referencia para evaluar las diferencias intergrupales se describe por el concepto de etnocentrismo (ya comentado en el capítulo 4). Evaluar a otros bajo los estándares del endogrupo inevitablemente lleva a un sentido de superioridad del endogrupo y ha evaluaciones negativas hacia el exogrupo. En otras palabras, las concepciones etnocéntricas entienden el mundo como “pars pro toto”. Turner et al., (1987:61) unen los conceptos etnocentrismo y proyección endogrupal ya que “el etnocentrismo (...) depende de la prototipicidad relativa del endogrupo (...) en términos de categoría superior valorada que proporciona la base para las comparaciones intergrupales.

En este sentido, vamos a analizar el discurso de la UE como respuesta a las Primaveras Árabes mediante sus políticas y discursos de altos representantes para ver cómo conforma de nuevo su identidad, diferenciándose de esa nueva identidad árabe mediterránea surgida de la Primavera Árabe, y lo vamos a hacer dentro del marco del PNE y del “poder ideal europeo” (Cebeci, 2012) que se deriva de él. Para este propósito vamos a seguir el orden cronológico en el que los textos o discursos salieron a la luz.

El documento que marca el inicio de la respuesta, “una asociación para la democracia y la prosperidad compartida con el sur del Mediterráneo” (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2011a) especifica:

“Los cambios que se están llevando a cabo conllevan la esperanza de una vida mejor para los habitantes de la región y de un mayor respeto de los derechos humanos, el pluralismo, el Estado de Derecho y la justicia social, valores universales que todos compartimos. El avance hacia la democracia plena nunca es un camino



fácil: hay riesgos e incertidumbres asociados a estas transiciones. Aun reconociendo las dificultades, la UE tiene que tomar la opción clara y estratégica de apoyar la búsqueda de los principios y valores que aprecia. Por estas razones, la UE no debe ser un espectador pasivo. Tiene que apoyar sin reservas el deseo de los pueblos de nuestra vecindad de disfrutar de las mismas libertades que nosotros consideramos un derecho”.

Este texto une los valores universales con los europeos y los representan como libertades que los europeos consideran un derecho. Como la pertenencia de esos valores son europeos, predispone a la UE a proyectarlos al mundo. En el mismo documento podemos leer:

“Los países europeos tienen su propia experiencia de transición democrática. La Unión Europea tiene una orgullosa tradición de apoyo a los países en transición de regímenes autocráticos a la democracia, primero en el Sur y más recientemente en Europa Central y Oriental. Respetando lo que son principalmente procesos de transformación internos, la UE puede ofrecer su experiencia: la de los gobiernos, las instituciones europeas (Comisión Europea y Parlamento Europeo), las autoridades locales y regionales, los partidos políticos, las fundaciones, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil. Existe un interés compartido por un sur del Mediterráneo democrático, estable, próspero y pacífico”.

Aquí se puede apreciar el sentido de superioridad de la UE. La referencia a su propia experiencia se refiere a su propio pasado, lo que la pone en una posición legítima de apoyar a los Otros. Al parecer, todas las instituciones y actores de la UE son considerados como expertos, ya que el texto se refiere a una amplia selección de instituciones de la UE. Esto pone a la UE en la posición de “profesor”, compartiendo su experiencia. El término “orgullosa tradición” refleja el sentido de superioridad al respecto. La UE transforma a Otros en democracias, es decir, es un poder normativo y está orgulloso de serlo. Siguiendo la argumentación anterior, este sentido de superioridad lleva a la creencia por parte de la UE de que el Otro árabe es incapaz de realizar cambios políticos por sí mismo (Pace, 2014) lo que enlaza y complementa con el primer mito analizado con anterioridad sobre la “excepción árabe”. Todo esto legitima

la política llevada a cabo por la UE puesto que la pone en una posición de ayudar al Otro árabe a alcanzar la democracia.

Relacionado con el texto anterior, Catherine Ashton, la entonces alta representante para asuntos exteriores y política de seguridad de la UE, dio un discurso ante el Parlamento Europeo en mayo de 2011 (Delegación de la UE para Turquía, 2011):

“La experiencia europea nos dice que la verdadera democracia es la base necesaria para la tolerancia, la paz y la prosperidad: En el norte de África y en el mundo árabe, ese destino no se alcanzará rápidamente ni sin contratiempos. Pero la construcción de una “democracia profunda” es la única manera de llegar a ese destino. Tenemos la experiencia necesaria para ayudar a todos los países que nos pidan ayuda en el camino hacia la democracia”.

Este enunciado es de suma importancia ya que tiene todas las marcas que la UE usa para ejercer como PNE. Se refiere a la experiencia europea de democracia verdadera como la fundación necesaria para la tolerancia, la paz y la prosperidad. De esta manera, este enunciado legitima las políticas de la UE como respuesta a la Primavera Árabe señalando que la UE tiene experiencia en ayudar a otros países para hacer el viaje hacia la democracia. Establece a la UE como guía normativa poniéndola en una posición superior para ayudar a los otros inferiores en ese viaje democrático. También Ashton, en el mismo discurso, pero refiriéndose a la revisión de la PEV hecha en 2011, declaró:

“La UE y la vecindad son responsables mutuamente de cumplir los compromisos que asumimos, con el país, con la gente de nuestra vecindad y con la gente de Europa. Nos basamos en lo que ya hemos hablado: la movilidad, el acceso al mercado y el dinero, las 3Ms: una forma sencilla de describirlo, pero muy importante para apoyar a estos países en el futuro”.

Ashton habla sobre la responsabilidad mutua. Se puede apreciar el sentido de la UE del deber respecto a la Primavera Árabe, pero con un acento paternalista y remarcando las 3Ms que son compromisos diseñados unilateralmente por la UE.

Relacionado con el sentido de la responsabilidad, José Manuel Barroso, en el lanzamiento de este primer documento respuesta a la Primavera Árabe (Barroso, 2011) decía:

“Los cambios históricos que se están produciendo en el sur del mediterráneo conllevan la esperanza de más libertad, democracia y una vida mejor para los pueblos de la región. Es nuestra responsabilidad levantarnos y apoyar esa transformación”.

Aquí Barroso asocia la esperanza de una vida mejor con la vida de la UE. Una lectura más profunda revela el empleo de la retórica de la misión histórica como misión “civilizadora” y el uso del término vida mejor significa que la UE, como PNE, tiene la responsabilidad de ayudar al Otro árabe a alcanzar esa vida mejor.

Relacionado con el concepto de democracia profunda analizado en uno de los mitos anteriores, vemos un enunciado del documento “una nueva respuesta a un vecindario cambiante” (Comisión Europea y Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad 2011b) que dice:

“El nuevo enfoque, tal y como se ha descrito anteriormente, tiene como objetivo: con dichos socios. (1) proporcionar un mayor apoyo a los socios comprometidos con la construcción de una democracia profunda -del tipo que perdura porque el derecho a votar va acompañado de los derechos a ejercer la libertad de expresión, a formar partidos políticos que compitan entre sí, a recibir una justicia imparcial por parte de jueces independientes, a la seguridad de unas fuerzas policiales y militares responsables, al acceso a una administración pública competente y no corrupta- y a otros derechos civiles y humanos que muchos europeos dan por sentados, como la libertad de pensamiento, conciencia y religión. (...) La UE no pretende imponer un modelo o una receta ya hecha para la reforma política, pero insistirá en que el proceso de reforma de cada país socio refleje un claro compromiso con valores universales que constituyen la base de nuestro enfoque renovado.”

Aquí podemos observar cierta tensión. Primero, el texto define la democracia profunda en detalle donde los valores, normas y derechos de esta definición son

representados por la UE como dados por sentado. Por tanto, el Yo europeo se construye como ideal, la imposición de normas y valores se legitima y la reproducción discursiva de la UE se asegura mediante la descripción de la democracia profunda y a través del énfasis en la estabilidad, los mercados y el desarrollo. En segundo lugar, a la afirmación de que la UE no quiere imponer un modelo prefabricado para la reforma política le sigue un “pero”. En ese momento la UE se vuelve a reafirmar en la posición superior insistiendo que sus socios deben comprometerse con los valores universales que la UE representa.

El énfasis en los valores universales también se encuentra en la revisión de la PEV de 2015 (Comisión Europea y Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad 2015) donde:

“La UE perseguirá sus intereses, que incluyen el fomento de los valores universales. La propia estabilidad de la UE se basa en la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho y la apertura económica, y la nueva PEV asumirá la estabilización como su principal prioridad política en este mandato”.

En este enunciado se asocia la promoción de valores universales con los intereses de la UE. El debate va más allá de reclamar que esos valores son europeos. Significa que la UE no solo los posee, sino que también tiene derecho a proyectarlos y está en su interés el hacerlo. La justificación/legitimación de esta proyección de valores viene después, ya que la propia experiencia de la UE así lo dicta.

La estrategia Global (European External Action Service–EEAS, 2016), en relación a la representación de la UE como responsable analizado anteriormente en el discurso de Barroso y el de Ashton, señala que:

“En un mundo más disputado, la UE se guiará por un fuerte sentido de la responsabilidad. No existe una varita mágica para resolver las crisis: no hay recetas ordenadas para imponer soluciones en otros lugares. Sin embargo, un compromiso responsable puede provocar un cambio positivo. Por ello, actuaremos con prontitud para prevenir los conflictos violentos, podremos y estaremos preparados para responder de forma responsable y decisiva a las crisis (...). Actuaremos a nivel

mundial para hacer frente a las causas de los conflictos y la pobreza, y para defender la indivisibilidad y la universalidad de los derechos humanos”.

La UE tiene la misión de “defender la indivisibilidad y universalidad de los derechos humanos”. Esta sentencia tiene el impacto deseado desde el punto de vista del discurso del PNE: pone a la UE no solo en una posición de defender sino de liderar la universalidad de los derechos humanos. Afirmar el liderazgo en la universalidad de los derechos humanos dentro de la retórica de la responsabilidad no solo construye a la UE como superior, sino que también acentúa las diferencias entre la UE y sus Otros, reproduciendo el discurso del NPE como práctica de diferenciación. Federica Mogherini (Delegación de la UE en Libia, 2017) también emplea este discurso de la representación como práctica discursiva de diferenciación cuando declara:

“Creo que hoy tenemos una gran responsabilidad como europeos. En primer lugar, mostrar unidad y fuerza en un momento en el que el mundo y los europeos necesitan una Unión Europea fuerte, manteniendo nuestros valores, siendo fieles a nosotros mismos y convirtiéndonos en un punto de referencia fuerte para nuestros socios en todo el mundo (...) podemos marcar realmente la diferencia (...) nos comprometemos aún más hoy a trabajar con todos nuestros socios en la región, especialmente con nuestros amigos árabes de la orilla sur del Mediterráneo. creemos que las cosas deben gestionarse conjuntamente. Esta es la manera europea”.

Aquí vemos la relación entre el discurso de la responsabilidad y la representación de la UE en términos ideales (Cebeci, 2012). Ser un punto de referencia sin duda pertenece a la representación de la UE como modelo a proyectar. En éste párrafo se destaca que la UE trabaja con sus socios de manera conjunta. Esto se refiere a la retórica del “joint ownership” de las políticas desarrolladas por la UE en el Mediterráneo. Sin embargo, al concluir con “la manera europea”, crea la distancia necesaria para emplazar al modelo europeo en una posición ideal normativa en contra de sus Otros imperfectos.

Para concluir, vemos que las prácticas discursivas representadas en los diferentes documentos de políticas o discursos hechos por personalidades políticas que ocupaban la primera línea durante el desarrollo de la Primavera Árabe siguen el patrón del proceso de categorización y la proyección endogrupal desarrollado en el MPE. Ante una nueva categorización del Otro árabe Mediterráneo surgido de las Primaveras Árabes y más inclinado hacia los valores universales y democráticos que la UE tiene como base de su identidad, la UE responde diferenciándose de ese nuevo Otro, acentuando las diferencias en un discurso de universalidad y responsabilidad para luego proyectarlas hacia la región y así, legitimar las políticas llevadas a cabo después de las Primaveras Árabes.

## **8.CONCLUSIONES**





El cambio cognitivo imprevisto que trajo la Primavera Árabe cuestiona la mayoría de los mitos que occidente, y en concreto la UE, han construido para legitimar las políticas asimétricas llevadas a cabo en la región Mediterránea durante décadas. La influencia más concreta sobre la legitimidad se manifiesta cuando las personas toman decisiones o imponen normas y reglas orientadas hacia la determinación del comportamiento de los demás: En los términos anteriores se puede leer el discurso del PNE (dar forma a las concepciones de lo normal para otros). La UE ha estado reestableciendo esos mitos a través de la proyección endogrupal como práctica cognitivo/discursiva de diferenciación.

Por el principio de diferenciación, que ocupa un lugar prominente en las políticas de la UE hacia el Mediterráneo, especialmente desde el 2003 y la creación de la Política Europea de Vecindad (PEV), la UE satisface la tendencia inherente a valor positivo a al propio grupo. Esta distinción positiva endogrupal se hace construyendo la diferencia con el Otro mediterráneo. Tales construcciones del Otro mediterráneo inevitablemente llevan a la construcción de la UE en términos ideales y, por tanto, a procesos de proyección endogrupal por los cuales la región mediterránea es representada en los términos ideales europeos, legitimando las políticas europeas. El MPE ya advierte de que la construcción de la categoría superior en términos ideales refuerza la proyección endogrupal y la relaciona con percepciones de legitimidad de las relaciones intergrupales y actitudes negativas hacia el exogrupo.

La relación y el compromiso selectivo con organizaciones de sociedad civil y ciertos actores en la esfera política del sur del Mediterráneo tiene como objetivo constituir un nuevo Otro, diferente del creado por la Primavera Árabe, que esté de acuerdo con esa región mediterránea representada en términos europeos y que, por tanto, acepte el trato desigual como legítimo desde un punto de vista normativo. De esta manera se restaura el statu quo anterior a la Primavera Árabe en el Mediterráneo. El modelo MPE argumenta que, si los subgrupos incluidos en una categoría superior están de acuerdo con la representación de la categoría superior, en términos de las diferentes proyecciones subgrupales, las diferencias intergrupales se verán como normativas.

La dimensión cognitiva del discurso del NPE mediante la proyección endogrupal como práctica de diferenciación contribuye a profundizar en nuestro entendimiento del debate posestructuralista entre política exterior e identidad, proporcionando explicaciones alternativas a las ampliaciones de la UE o a las relaciones a nivel internacional en iniciativas de construcción de regiones, como la mediterránea.

La función dual de las categorías que nos proporciona el marco teórico de la TAC, extiende el debate acerca de la interacción entre identidades nacionales e identidad nacional, por un lado, y la identidad de la UE en interacciones con otros actores internacionales. Abordar la identidad de la UE en esos términos duales, es decir, como categoría superior y como auto categoría podría representar un marco único con el que analizar este debate a dos niveles. Cuestiones como la crisis de deuda, que dividió a la UE en acreedores y deudores (división entre países del Norte y del Sur del Mediterráneo) o el reciente (re)surgimiento de la extrema derecha europea en algunos países europeos (como Hungría, Polonia, Austria, Francia o España, entre otros), que pone en peligro las fundaciones normativas de la identidad de la UE (en los términos propuestos por Manners con el PNE), podrían abordarse con este nuevo marco analítico unificador que tiene a la práctica cognitiva/discursiva de la proyección endogrupal en su núcleo. Los procesos secesionistas existentes en diferentes partes de la UE (Brexit, Escocia o Cataluña) podrían abordarse desde este nuevo marco analítico. EL MPE señala el uso estratégico de la proyección endogrupal para servir a intereses y objetivos estratégicos de los grupos. EL caso escocés es un ejemplo de ello. Sería, interesante abordar el proceso secesionista de Escocia donde, por un lado, quiere independizarse de Reino Unido, pero por otro, y avivado por el Brexit, quiere seguir perteneciendo a la UE de la que Reino Unido y, por tanto, Escocia, ya no forman parte. Creo que el MPE y en concreto, la proyección endogrupal, daría nuevas explicaciones alternativas a las dinámicas y lo procesos secesionistas donde existen múltiples niveles de categorías. Por un lado, tenemos a Escocia como subgrupo dentro del Reino Unido como categoría superior que su vez estaba dentro de la UE que sería una categoría inclusiva de orden superior a la anterior.

Para concluir, se podría afirmar y, por tanto, responder afirmativamente a la pregunta del título de este trabajo, que la proyección endogrupal es una práctica cognitiva de diferenciación con la que el discurso del NPE intenta legitimar sus relaciones con sus Otros. En este sentido, este nuevo marco analítico ofrece nuevas formas de entender la manera en la que la legitimidad de la UE se establece.

## **9. REFERENCIAS**

- Aggestam, Lisbeth. 2008. Introduction: Ethical Power Europe?. *International Affairs*, 84: 1–11.
- Adler, Emanuel. 1997. Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations* 3: 319–363.
- Al-Anani, Khalil. 2012. Islamist Parties post-Arab Spring. *Mediterranean Politics* 17: 466–72.
- Alexandre, Joana, Sven Waldzus y Michael Wenzel. 2016. Complex of Inclusive Categories of Positives and Negative Valence and Prototypicality. Claims in Asymmetric Intergroup Relations. *British Journal of Social Psychology*, 55: 457–483.
- Aydın-Düzgit, Senem. 2014. Critical discourse analysis in analysing European foreign policy: Prospects and challenges. *Cooperation and Conflict* 49: 354–67.
- Barroso, Jose. 2011. Statement by President Barroso on the Situation in North Africa. Available online: [http://europa.eu/rapid/press-release\\_SPEECH-11-137\\_en.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-11-137_en.htm) (accessed on 6 April 2018).
- Bayat, Asef. 2013. Post-Islamism: *The Changing Faces of Political Islam*. Oxford: Oxford University Press.
- Berhold, Anne, Carola Leicht, Nicole Methner y Petra Gaum. 2013. Seeing the World with the Eyes of the Outgroup – The Impact of Perspective Taking on the Prototypicality on the Ingroup Relative to the Outgroup. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49: 1034–1041.
- Berthold, Anne, Amélie Mummendey, Thomas Kessler, Bastian Luecke, and Thomas Schubert. 2012. When different means bad or merely worse. How minimal and maximal goals affect ingroup projection and outgroup attitudes. *European Journal of Social Psychology* 42: 682–90.
- Bialasiewicz, Luiza, Carl Dahlman, Gian Matteo Apuzzo, Felix Ciuta, Alun Jones, Chris Rumford, Ruth Wodak, James Anderson, and Alan Ingram. 2009. Interventions in the

- New Political Geographies of the European 'Neighbourhood'. *Political Geography* 28: 79–89.
- Bilewicz, Michal y Aleksandra Bilewicz. 2012. Who defines Humanity? Psychological and Cultural Obstacles to Omniculturalism. *Culture and Psychology*, 18: 331-344.
- Bicchi, Federica. 2006. Our Size Fits All: Normative Power Europe and the Mediterranean. *Journal of European Public Policy* 13: 286–303.
- Börzel, Tanja y Thomas Risse. 2009. The Transformative Power of Europe: The European Union and the Diffusion of Ideas. KFG Working Papers Free University Berlin.
- Bull, Hedley 1982. Civilian Power Europe: A Contradiction in Terms? *Journal of Common Market Studies*, 21: 149-170.
- Campbell, David. 1998. *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Campbell, David. 2013. Poststructuralism. In *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, 3rd ed. Edited by Timothy Dunne, Milja Kurki and Steve Smith. Oxford: Oxford University Press, pp. 223–46.
- Carta, Caterina y Jean-Frédéric Morin. 2013. Introduction: EU's Foreign Policy through Lenses of Discourse Analysis, In *EU's Foreign Policy through Lenses of Discourse Analysis. Making Sense of Diversity*. Edited by Caterina Carta, Jean-Frédéric Morin. Farnham: Ashgate, pp. 21-58.
- Castano, Emanuele. 2004. European Identity: A Social-Psychological Perspective. In *Transnational Identities: Becoming European in the EU*. Edited by Richard K. Herrmann, Thomas Risse-Kappen and Marilyn B. Brewer. New York: Rowman and Littlefield, pp. 40–58.

- Cebeci, Münevver. 2012. European Foreign Policy Research Reconsidered constructing an 'Ideal Power Europe' through Theory? *Millennium: Journal of International Studies* 40: 563–83.
- Cebeci, Münevver. 2017a. The EU's Constructions of the Mediterranean. *MEDRESET Policy Papers*. June 1. Available online: medreset.eu (accessed on 17 September 2019).
- Cebeci, Münevver. 2017b. Deconstructing the 'ideal Power Europe' Meta-Narrative in the European Neighbourhood Policy. In *The Revised European Neighbourhood Policy: Continuity and change in EU Foreign Policy*. Edited by Dimitris Bouris and Tobias Schumacher. London: Macmillan Publishers, pp. 57-76
- Cebeci, Münevver, and Tobias Schumacher. 2017. The EU's Constructions of the Mediterranean (2003–2017). *MEDRESET Working Papers*. April 3. Available online: medreset.eu (accessed on 17 September 2019).
- Chouliaraki, Lillie. 2005. Introduction: the soft power of war. *Journal of Language and Politics*, 4: 1–10.
- Checkel, Jeffrey. 2004. Social constructivism in global and European politics: a review essay. *Review of International Studies* 30: 229– 244.
- Commission of the European Communities. 2003. 'Wider Europe. Neighbourhood: A New Framework for Relations with Our Eastern and Southern Neighbours', (COM/2003/104). March 11. Available online: eeas.europa.eu (accessed on 6 April 2018).
- Damro, Chad. 2012. Market Power Europe. *Journal of European Public Policy*, 19: 689–699.
- De Zutter, Elisabeth. 2010. Normative power spotting: an ontological and methodological appraisal. *Journal of European Public Policy*, 17: 1106–1127.
- Del Sarto, Raffaella. 2016. Normative Empire Europe: The European Union, Its Borderlands, and the 'Arab Spring'. *Journal of Common Market Studies* 54: 215–32.

- Delegation of the EU to Turkey. 2011. Speech of High Representative Catherine Ashton on Main Aspects and Basic Choices of the Common Foreign and Security Policy and the Common and Defence Policy.
- Delegation of the EU to Lybia. 2017. EU Leaders Back Mogherini's Proposal to Better Manage Migration in the Central Mediterranean.
- Devos, Thierry, Kelly Galvin y Francisco J. Quintana. 2011. Say "Adios" to the American Dream? The Interplay between. Ethnic and National Identity among Latino and Caucasian Americans. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16: 37-49.
- Diez, Thomas. 2004. Europe's Others and the Return of Geopolitics. *Review of International Studies*, 17: 319-335.
- Diez, Thomas. 2005. Constructing the Self and Changing Others: Reconsidering 'Normative Power Europe'. *Millennium: Journal of International Studies* 33: 613-36.
- Diez, Thomas. 2013. Normative power as hegemony. *Cooperation and Conflict* 48: 194-210.
- Diez, Thomas. 2014. Postmodern Approaches. In *Theories of International Relations*. London and New York: Routledge, pp. 287-303.
- Diez, Thomas y Ian Manners. 2007. Reflecting on normative-power Europe. In *Power in World Politics*. Edited by Felix Berenskoetter y Marie Williams. New York: Routledge, pp. 173-188.
- Diez, Thomas y Michelle Pace. 2011. Normative Power Europe and Conflict Transformation. In *Normative Power Europe. Empirical and Theoretical Perspectives*. Edited by Richard Williams. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 210-225.
- Doty, Roxanne Lynn. 1993. Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines, *International Studies Quarterly* 37: 297-320.



- Doty, Roxanne Lynn. 1996. *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Duchêne, Francois. 1973. "The European Community and the Uncertainties of Interdependence". In *A Nation Writ Large? Foreign-Policy Problems before the European Community*. Edited by Max Kohnstamm y Wolfgang Hager. London: Macmillan.
- Eder, Klaus. 2006. Europe's Borders: The Narrative Construction of the Boundaries of Europe. *European Journal of Social Theory*, 9: 255-271.
- Ellemers, Naomi, Henk Wilke, and Ad Van Knippenberg. 1993. Effects of the legitimacy of low group or individual status on individual and collective status-enhancement strategies. *Journal of Personality and Social Psychology* 64: 766-78.
- European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. 2011a. A Partnership for Democracy and Shared Prosperity with the Southern Mediterranean. (COM/2011/200). March 8. Available online: [ec.europa.eu](http://ec.europa.eu) (accessed on 6 April 2018).
- European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. 2011b. A New Response to a Changing Neighbourhood: A Review of European Neighbourhood Policy. (COM/2011/303). May 25. Available online: [ec.europa.eu](http://ec.europa.eu) (accessed on 6 April 2018).
- European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. 2015. Review of the European Neighbourhood Policy. (SWD/2015/50). Nov 18. (accessed on 6 April 2018).
- European External Action Service–EEAS. 2016. Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy. June 28. Available online: [eeas.europa.eu](http://eeas.europa.eu) (accessed on 18 October 2019).

European External Action Service-EEAS. 2017. Opening Remarks by the High Representative Federica Mogherini at the Second Regional Forum of the Union for the Mediterranean (UfM). Brussels. January 23. Available online: [eeas.europa.eu](http://eeas.europa.eu) (accessed on 18 October 2019).

Fairclough, Norman. 1995. *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.

Forsberg, Tuomas. 2011. Normative Power Europe, Once Again: A Conceptual Analysis of an Ideal Type. *Journal of Common Market Studies*, 49: 1183-1204.

Gaertner, Samuel L., y James F. Dovidio. 2000. *Reducing Intergroup Bias: The Common Ingroup Identity Model*. Philadelphia: Psychology Press.

Giddens, Anthony. 1987. Structuralism Post-structuralism and the Production of Culture. In *Social Theory Today*. Edited by in Anthony Giddens, Jonathan H. Turner. Stanford: Stanford University Press, Stanford, pp, 195-223.

Gómez, Ángel, Samuel L. Gaertner, James F. Dovidio, Ana Fernández y Alexandra Vazquez. 2013. Responses to Endorsement of Commonality by Ingroup and Outgroup Members: The Roles of Group Representation and Threat. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39: 419-431.

Gómez, Ángel, James F. Dovidio, Carmem Huici, Samuel L. Gaertner y Isabel Cuadrado. 2008. The other Side of We: When Outgroup Members Express Common Identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34: 1613-16226.

Hall, Stuart. 1992. The West and the Rest. Discourse and Power”, In *Formations of Modernity*. Edited by Stuart Hall, Bram Gieben. Cambridge: Polity Press. 1992, pp. 275-331.

Hall, Stuart. 1997. The Spectacle of the Other. In *Representations. Cultural Representations and Signifying Practices*. Edited by Stuart Hall. London: Sage and the Open Society, pp. 223-279.

- Hansen, Lene. 2006. *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*. London: Routledge.
- Hansen, Lene. 2014. Poststructuralism. In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Edited by John Baylis, Steve Smith, Patricia Owens. Oxford: Oxford University Press, pp. 169-184.
- Haslam, Alexander, S., John C. Turner, Penelope, J. Oakes, Craig McGarty y Katherine J. Reynolds. 1998. The Group as a Basis for Emergent Stereotype Consensus. *European Review of Social Psychology*, 8: 203-239.
- Haukkala, Hiski. 2011. The European Union as a Regional Normative Hegemon: The Case of European Neighbourhood Policy. In *Normative Power Europe. Empirical and Theoretical Perspectives*. Edited by Richard G. Whitman. London: Palgrave Macmillan, pp. 45-64.
- Hegarty, Peter y Xenia, Chrysochoou. 2005. Whoy "our policies set the standar more than "theirs". Category norms and Generalization between European Union Countries. *Social Cognition*, 23: 491-528.
- Hindriks, Paul, Maykel Verkuyten, and Marcel Coenders. 2014. Dimensions of Social Dominance Orientation: The Roles of Legitimizing Myths and National Identification. *European Journal of Personality* 28: 538-49.
- Howarth, David .2005. Applying discourse theory: the method of articulation. In *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance*. Edited by David Howarth y Jacob Torfing. London: Palgrave, pp. 316-349.
- Howarth, David. R. 2013. *Poststructuralism and After. Structure, Subjectivity and Power*. Basingtoske: Palgrave Macmillan.
- Hülse, Rainer. 2006. Imagine the EU: the metaphorical construction of a supra-nationalist identity. *Journal of International Relations and Development* 9: 396-421.

- Hyde-Price, Adrian. 2006. 'Normative' power Europe: a realist critique". *Journal of European Public Policy*, 13: 217-234.
- Ifversen, Jan y Christoffer Kølvrå. 2007. European Neighbourhood Policy as Identity Politics. Paper to be presented at the EUSA Tenth Biennial International Conference, Montreal, Canada, May 17-19.
- Keene, Edward. 2012. Social status, social closure and the idea of Europe as a "normative power". *European Journal of International Relations*, 9: 939-956.
- Khader, Bichara. 2013. *The European Union and the Arab World: From the Rome Treaty to the Arab Spring*. Barcelona: IEMed/EuroMeSCo, Available online: [www.iemed.org](http://www.iemed.org) (accessed on 6 April 2018).
- Krzyzanowski, Michal. 2010. *The Discursive Construction of European Identities: A Multilevel Approach to Discourse and Identity in the Transforming European Union*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Jackson, Robert y Georg Sørensen. 2013. Post-positivism in IR, in Robert Jackson, Georg Sørensen, *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*, fifth edition, Oxford: Oxford University Press. 2013, pp. 232-241.
- Jupille, Joseph, James A. Caporaso y Jeffrey Checkel. 2003. Integrating Institutions: Rationalism, Constructivism and the Study of the European Union. *Comparative Political Studies* 36: 7-40.
- Larsen, Henrik. 2014. The EU as a Normative Power and the Research on External perceptions: The Missing Link. *Journal of Common Market Studies*, 52: 896-910.
- Leigh, Phillips. 2011. Europe 'Should Have Backed Democrats Not Dictators, Commissioner Says. EU Observer. Available online: [euobserver.com](http://euobserver.com) (accessed on 6 April 2018).

- McFarland, Sam, Derek Brown y Matthew Web. 2013. Identification with All Humanity as a Moral Concept and Psychological Construct. *Current Directions in Psychological Science*, 22: 194-198.
- Manners, Ian. 2002. Normative Power Europe: A Contradiction in Terms? *Journal of Common Market Studies* 40: 235-58.
- Manners, Ian. 2008. The normative ethics of the European Union. *International Affairs*, 84: 45-60.
- Manners, Ian. 2001. The European Union's Normative Power: Critical Perspectives and Perspectives on the Critical". In *Normative Power Europe. Empirical and Theoretical Perspectives*. Edited by Richard Whitman. Basingstoke: Palgrave Macmillan. pp. 226-247.
- Manners, Ian, and Richard G. Whitman. 2003. The "difference engine": Constructing and representing the international identity of the European Union. *Journal of European Public Policy* 10: 380-404.
- Merlingen, Michael. 2007. Everything is Dangerous: A Critique of 'Normative Power Europe', *Security Dialogue*, 38: 435-453.
- Mummendey, Amélie, and Sven Waldzus. 2004. National differences and European plurality: Discrimination or tolerance between European countries. In *Transnational Identities: Becoming European in the EU*. Edited by Richard K. Herrmann, Thomas Risse and Marilyn B. Brewer. New York: Rowman & Littlefield, pp. 59-72.
- Mummendey, Amélie, and Michael Wenzel. 1999. Social discrimination and tolerance in intergroup relations: Reactions to intergroup difference. *Personality and Social Psychology Review* 3: 158-74.
- Neumann, Iver B. 1998. European Identity, EU Expansion, and the Integration/Exclusion Nexus. *Alternatives* 23: 397-416.

- Neumann, Iver, B. 1999: *Uses of the Other. "The East" in European Identity Formation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ng Tseung-Wong, Caroline y Maykel Verkuytem. 2010. Intergroup Evaluations, Group Indispensability and Prototypicality Judgements: A Study in Mauritius. *Group Processes and Intergroup Relations*, 13: 621-638.
- Nicolaïdis, Kalypso, and Robert Howse. 2002. "This Is my EUtopia . . .": Narrative as Power. *Journal of Common Market Studies* 40: 767-92.
- Nicolaïdis, Kalypso, and Dimitri Nicolaïdis. 2006. The EuroMed beyond Civilizational Paradigms. In *The Convergence of Civilizations: Constructing a Mediterranean Region*. Edited by Emanuel Adler, Beverly Crawford, Federica Bicchi and Raffaella Del Sarto. Toronto: University of Toronto Press, pp. 337-78.
- Noor, Masi, Ruppert Brown, Laurence Taggart, Anan Fernández y Sharon Coen. 2012. Intergroup Identity Perceptions and Their Implications for Intergroup Forgiveness. *The Irish Journal of Psychology*, 31: 151-170
- Nye, Joseph. 2004. *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- Oakes, Penelope, Alexander S. Haslam, and John C. Turner. 1994. *Stereotyping and Social Reality*. Oxford: Blackwell.
- Orbie, Jan 2006. Civilian Power Europe. Review of the Original and Current Debates, *Cooperation and Conflict*, 41: 123-128.
- Pace, Michelle. 2006. *The Politics of Regional Identity. Meddling with the Mediterranean*. London and New York: Routledge.
- Pace, Michelle. 2007. The Construction of EU Normative Power. *Journal of Common Market Studies* 45: 1041-1064

- Pace, Michelle. 2014. The EU's Interpretation of the 'Arab Uprisings': Understanding the Different Visions about Democratic Change in EU-MENA Relations. *Journal of Common Market Studies* 52: 969–84.
- Pace, Michelle, and Sarah Wolff. 2017. The European Neighbourhood Policy and Islamist actors in the southern neighbourhood. In *Routledge Handbook on the European Neighbourhood Policy*. Edited by Tobias Schumacher, Andreas Marchetti and Thomas Demmelhuber. Oxford: Taylor & Francis, pp. 507–18.
- Paladino, Marta P., y Jeroen Vaes. 2009. Ours is Human: On the Pervasiveness of Intra-Humanization in Intergroup Relations. *British Journal of Social Psychology*, 48: 237-251.
- Parker, Owen y Ben Rosamond. 2013, 'Normative power Europe' meets economic liberalism: Complicating cosmopolitanism inside/outside the EU. *Cooperation and Conflict*, 48: 229-246.
- Peker, Müjde. 2009. *Cognitive, Motivational and Ideological Determinants of Ingroup projection*. Unpublished Doctoral Thesis. University of Kent. UK
- Peker, Müjde, Richard J. Crisp, and Michael Hogg. 2010. Predictors of ingroup projection: The roles of superordinate category coherence and complexity. *Group Processes and Intergroup Relations* 13: 525–42.
- Persson, Anders. 2017. Shaping Discourse and Setting Examples: Normative Power Europe can Work in the Israeli-Palestinian Conflict. *Journal of Common Market Studies*, 55: 1415-1431.
- Reese, Gerhard, Anne Berthold, and Melanie Steffens. 2012. We are the world—And they are not: Prototypicality for the world community, legitimacy, and responses to global inequality. *Political Psychology* 33: 683–700.

- Reese, Gerhard, Anne Berthold, and Melanie Steffens. 2015. As High as it Gets: Intergroup Projection Processes in the Superordinate Group Humans. *International Journal of Intercultural Relations*. 50: 39-49.
- Reese, Gerhard, Jutta Proch y Christine Finn. 2015. Identification with All Humanity: The Role of Self-Definition and Self-Investment. *European Journal of Social Psychology*, 45: 426-440.
- Reicher, Stephen, D., Russell Spears y Alexander, S. Haslam. 2010. The Social Identity Approach in Social Psychology. In *The SAGE Handbook of Identities*. Edited by Margaret Wetherell y Chandra T. Mohanty. London: SAGE Publication Ltd. pp, 45-62.
- Reinke de Buitrago, Sybille. 2012. Othering in International Relations. Significance and Implications”, in Sybille Reinke de Buitrago (ed.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Reisigl, Martin, and Ruth Wodak. 2001. *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London and New York: Routledge.
- Rogers, James. 2009. From ‘civilian power’ to ‘global power’: explicating the European Union’s ‘grand strategy’ through the articulation of discourse theory. *Journal of Common Market Studies*, 47: 831-862
- Ruggie, John. 1993. Territoriality and Beyond: Problematizing Modernity in International Relations. *International Organization*. 47: 139-74
- Rumelili, Bahar. 2004. Constructing Identity and Relating to Difference: Understanding the EU’s Mode of Differentiation. *Review of International Studies* 30: 27-47.
- Rumelili, Bahar. 2007. *Constructing Regional Community and Order in Europe and Southeast Asia*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Rumelili, Bahar y Münevver Cebeci. 2016. Theorizing European Identity: Contributions to Constructivist IR Debate on Collective Identity. In *European Identity Revisited: New*



- Approaches and Recent Empirical Evidence*. Edited by Victoria Kaina, Ireneusz Pawel Karolewski, Sebastian Kuhn London: Routledge, pp. 31-43.
- Rumelili, Bahar, and Jennifer Todd. 2018. Paradoxes of identity-change: Integrating macro, meso and micro research on identity in conflict processes. *Politics* 38: 3-18.
- Saguy, Tamar y Nour Kteily. 2014. Power, Negotiations and the Anticipation of Intergroup Encounters. *European Review of Social Psychology*, 25: 107-141.
- Schimmelfennig, Frank. 2001. The Community Trap: Liberal Norms, Rhetorical Action, and the Eastern Enlargement of the European Union. *International Organization* 55: 47-80.
- Sherif, Muzafer. 1967. *Group Conflict and Cooperation: Their Social Psychology*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Sibley, Chris, G. 2013. Social Dominance and Representations of the National Prototype: The Exclusionary Emphasis Hypothesis of National Character. *International Journal of Intercultural Relations*, 37: 212-224.
- Sidanius, Jim, and Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Opression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sindic, Denis y Stephen Reicher. 2008. The Instrumental Use of Group Prototypicality Judgments. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44: 1425-1435.
- Sjursen, Helen. 2006. The Eu as a 'Normative' Power. How Can this Be? *Journal of European Public Policy*, 13:2.
- Strotmann, B. 2007. *Regional and National Identity in Spain -the role of relative prototypicality*. Unpublished Mastrer Thesis. Germany: University of Marburg.
- Summer, Willian, G. 1906. *Folkways - A Study of the Sociological Imprtances of Usages, Manners, Customs, Mores, and Morals*. Boston: Ginn and Company.

- Tagma, Halit, Elif Kalaycioglu, and Emel Akcali. 2013. 'Taming' Arab Social Movements: Exporting Neoliberal Governmentality. *Security Dialogue* 44: 375–92.
- Tajfel, Henri, and John C. Turner. 1986. The social identity theory of intergroup behavior. In *Psychology of Intergroup Relations*. Edited by Stephen Worchel and William G. Austin. Chicago: Nelson-Hall Publishers, pp. 7–24.
- Tajfel, Henry, Michael G. Billig, Robert P. Bundy, and Claude Flament C. 1971. Social categorisation and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology* 1: 149–78.
- Turner, John C. 1982. Towards a Cognitive Redefinition of the Social Group. In *Social Identity and Intergroup Relations*. Cambridge: Cambridge University Press. Edited by Henri Tajfel.
- Turner, John C., Michael A. Hogg, Penelope, J. Oakes, Stephen D. Reicher y Margaret, S. Wetherell. 1987. A self-categorisation theory. In *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorisation Theory*. Edited by John C. Turner, Michael A. Hogg, Penelope J. Oakes, Stephen D. Reicher and Margaret S. Wetherell. Oxford: Blackwell, pp. 42–67.
- Ullrich, Johannes, Oliver Christ, and Elmar Schlüter. 2006. Merging on Mayday: Subgroup and superordinate identification as joint moderators of threat effects in the context of European Union's expansion. *European Journal of Social Psychology* 36: 857–75.
- Peter Van Ham Peter. 2001. Europe's Postmodern Identity: A Critical Appraisal. *International Politics* 38: 229–252.
- Verkuyten, Maykel, Borja Martinovic, and Anouk Smeekes. 2014. 'The multicultural jigsaw puzzle: Category indispensability and acceptance of immigrants' cultural rights. *Personality and Social Psychology Bulletin* 40: 1480–93.
- Waever, Ole. 2004. Discursive Approaches. In *European Integration Theory*. Edited by Antje Wiener and Thomas Diez Oxford: Oxford University Press, pp. 197–215.

- Waldzus, Sven y Amélie Mummendey. 2004. Inclusion in a Superordinate Category, In-group Prototypicality, and Attitudes towards Outgroups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 40: 466-477.
- Waldzus, Sven, Amélie Mummendey, Michael Wenzel, and Ulrike Weber. 2003. Towards tolerance: Representations of superordinate categories and perceived in-group prototypicality. *Journal of Experimental Social Psychology* 39: 31-47.
- Waldzus, Sven, Amélie Mummendey, Michael Wenzel, and Franzisca Boettcher. 2004. Of bikers, teachers and Germans: Groups' diverging views about their prototypicality. *British Journal of Social Psychology* 43: 385-400.
- Walker, Robert. 2000. Europe is Not Where it is Supposed to Be. In *International Relations Theory and the Politics of European Integration: Power Security Community*. Edited by Morten Kelstrup, Michael Williams. London and New York: Routledge, pp.14-32.
- Weber, Ulrike, Amélie Mummendey, and Sven Waldzus. 2002. Perceived legitimacy of intergroup status differences: Its prediction by relative ingroup prototypicality. *European Journal of Social Psychology* 32: 449-70.
- Wendt. Alexander. 1992. Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International Organization* 46: 391-425.
- Wenzel, Michael. 2002. What is Social about Justice? Inclusive Identity and Group Values as the Basis for the Justice Motive. *Journal of Experimental Social Psychology*, 38: 205-218.
- Wenzel, Michael, Amélie Mummendey, Ulrike Weber, and Sven Waldzus. 2003. The ingroup as pars pro toto: Projection from the ingroup onto the inclusive category as a precursor to social discrimination. *Personality and Social Psychology Bulletin* 29: 461-73.



- Wenzel, Michael, Amélie Mummendey, and Sven Waldzus. 2007. Superordinate identities and intergroup conflict: The ingroup projection model. *European Review of Social Psychology* 18: 331–72.
- Wenzel, Michael, Sven Waldzus, and Melanie C. Steffens. 2017. Ingroup projection as a challenge of diversity: Consensus about and complexity of superordinate categories. *In The Cambridge Handbook of the Psychology of Prejudice*. Edited by Chris G. Sibley and Fiona K. Barlow. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 65–89.
- Wodak, Ruth. 2001. *The Discourse-Historical Approach*. In *Methods of Critical Discourse Analysis*. Edited by Ruth Wodak and Michael Meyer. London: Sage, pp. 63–94.
- Wodak, Ruth. 2007. Afterword: ‘What now?’ – some reflections on the European convention and its implications. In *(Un)Doing Europe: Discourses and Practices of Negotiating the EU Constitution*. Brussels. Edited by Michal Krzyzanowski and Florian Oberhuber. P.I.E. Peter Lang, pp. 203–215.
- Wodak, Ruth. 2009. *The Discourse of Politics in Action: Politics as Usual*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wodak, Ruth and Weiss. 2004. Visions, ideologies and utopias in the discursive construction of European identities: organising, representing and legitimising Europe. In *Communicating Ideologies: Multidisciplinary Perspectives on Language, Discourse, and Social Practice*. Edited by Martin Pütz, JoAnne Neff-van-Aertselaer, and Teun A. van Dijk. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 225–252.
- Wodak, Ruth, Rudolf de Cillia and Martin Reisigl. 2009. *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Zielonka, Jan. 2013. Europe’s new civilizing missions: the EU’s normative power discourse. *Journal of Political Ideologies*, 18: 35–55.



**ANEXO. ARTÍCULO PUBLICADO**

Article

# Normative Power Europe as an Ingroup Projection? The EU's Response to the Arab Uprising

Juan José Tapia-León \*  and Emilio Galdeano-Gómez 

Department of Economics and Business, Mediterranean Research Center on Economics and Sustainable Development (CIMEDES), 04120 Almería, Spain; galdeano@ual.es

\* Correspondence: tlj354@ual.es

Received: 20 March 2020; Accepted: 13 May 2020; Published: 14 May 2020



**Abstract:** This paper aims to understand the social-psychological dimension of the Normative Power Europe discourse using ingroup projection as a discursive/cognitive practice of othering. It takes issue with most poststructuralist studies that conduct analyses of Normative Power Europe based on the dependence of identity on difference through the discursive tendency to construct reality by opposites. Ingroup projection is based both on the need for differentiation to obtain positive distinctiveness and on the natural tendency for categorization processes by which groups share a common higher-order category. In this way, groups tend to project (ingroup projection) their traits and distinctive values onto this higher-order category to legitimate intergroup status differences. The EU's response to the Arab uprisings serves as an empirical test for this argument, insofar as the uprisings implied a cognitive change of the EU's "other" in the construction of the Mediterranean. Through ingroup projection, the EU (ingroup) differentiates itself from this new Arab Mediterranean other (outgroup) and projects EU's idealized identity onto the Mediterranean region (higher-order category) to legitimate its new policies after the uprising.

**Keywords:** Normative Power Europe; ingroup projection; discourse analysis; Arab uprising; Mediterranean region; social psychology; foreign policy

## 1. Introduction

The literature on international relations regarding the EU's actorness (as a civilian, normative, transformative, realist or market power) with critical lenses has grown in recent decades (Cebeci 2012; Cebeci and Schumacher 2017; Diez 2005; Neumann 1998; Nicolaïdis and Howse 2002; Rumelili 2004). These studies are largely grounded in a poststructuralist tradition that treats foreign policy as a discursive practice that builds social reality. Such studies mainly base their analysis on the EU's discourse, understanding it as a "series of representations and practices through which meanings are produced, identities constituted, and social relations established" (Campbell 2013, p. 234). What makes the difference in relation with other social-constructivist approaches is the dependence of identity on difference (Rumelili 2004; Hansen 2006) supported by many of these studies.

The dependence of identity on difference is grounded in not only the discursive tendency to construct social reality through opposites (Doty 1996) but also the cognitive tendency to categorize as a form of producing meaning, structure and security in the social world (Tajfel and Turner 1986). Most poststructuralist studies, based on this dependence, ignore this cognitive tendency. This paper intends to enrich poststructuralist studies of the EU's actorness based on the dependence of identity on difference, adding the cognitive tendency to categorize. The purpose is to obtain the social psychological dimension of Normative Power Europe's (NPE) discourse through the inclusion of ingroup projection as a discursive/cognitive practice of "othering".

The ingroup projection model (IPM) bases its premises on both social identity theory (SIT) (Tajfel and Turner 1986), according to which ingroups tend to differentiate from relevant outgroups in their social context to obtain positive distinctiveness, and self-categorization theory (SCT) (Turner 1987), which stresses the cognitive inclination to categorize. From the merging of both theories arises the concept of ingroup projection, which indicates the tendency to project traits and distinctive ingroup values to a higher-order category that works as a normative reference for intergroup comparison among the groups included. In this way, the greater the ingroup projection is, the stronger the perception of legitimacy in intergroup relations, which justifies the power/status differences among subgroups (Weber et al. 2002).

This article follows a discourse-historical approach (DHA) (Wodak 2001; Aydın-Düzgüt 2014). DHA belongs to the plurality and diversity of theoretical and methodological approaches that are included in critical discourse studies. Its emphasis on identity constructions through “the discursive construction of ‘us’ and ‘them’ as the basic foundations of discourses of identity and difference” (Wodak 2001, p. 73) makes the DHA particularly interesting in addressing critical analysis on the co-constitutive nature of European Foreign Policy and European Identity (Nicolaidis and Howse 2002; Diez 2005; Hansen 2006; Cebeci 2012; Cebeci and Schumacher 2017). However, DHA does not feature prominently in EU studies (Aydın-Düzgüt 2014).

The centrality of DHA is the application of discursive strategies to answer empirical research questions such as: How are the chosen subjects named and referred to linguistically? What traits, characteristics, qualities and features are attributed to them? Through what arguments and argumentation schemes are certain representations of the subjects justified, legitimized and naturalized in discourse? (Wodak 2001, pp. 73–74). Discursive strategies are usually a mixture of reference/nomination strategies to generate ingroups and outgroups within the discourse (uses of the names “we” and “they”; use of metaphors, metonymies and tropes in general), predication strategies to designate qualities to ingroups and outgroups (through the use of adjectives, attributes or values) and argumentation strategies to justify the attributes assigned to ingroups and outgroups. In argumentation strategies, the most common characteristic is the use of *topos*, defined as “parts of argumentation which belong to the obligatory, either explicit or inferable premises in the shape of content-related warrants that connect arguments with conclusion” (Reisigl and Wodak 2001, p. 74). For example, *topos* such as threat, culture and history are widely used in the discursive constructions of national identities.

In this sense, the EU’s ingroup projection as a discursive practice of differentiation within the NPE discourse contributes to the DHA by adding cognitive practice. The dynamics of the ingroup projection are similar to the dynamics of any discursive strategy in the sense that it implies a (cognitive) differentiation between ingroups and outgroups into distinctive positive values (referential/nominative and predication strategies), projecting these values into a higher-order category that serves as a framework for reference and, therefore, as a basis for the legitimation of intergroup relations (argumentation strategies). In this study, we conceive the EU’s ingroup projection as a discursive/cognitive practice of NPE discourse as a wide discursive strategy.

The EU’s response to the Arab uprisings serves to substantiate the assumptions of the paper insofar as uprisings involve first and foremost a cognitive change of the EU’s other in the Mediterranean region. A change produced by Arab people both reclassifies the people themselves and changes the meanings and boundaries ascribed to their former identities (Rumelili and Todd 2018), developing a new Arab Mediterranean identity. Hence, focusing on the new intergroup relationship between the EU and the new Arab identity, the paper presents a concrete illustration of how ingroup projection as a discursive/cognitive practice of othering can explain the EU’s response to the Arab uprising.

The paper aims to answer some of the empirical questions that studies on critical discourse analyses have established but adapts them to both the cognitive dimension of our analysis and the context of the Arab uprising: How does the EU discursively (and cognitively) construct the Mediterranean as a region after the Arab uprising? How is this new Arab identity represented? How is this new discursive (and cognitive) representation legitimized? (Wodak 2001; Hansen 2006). To answer these questions,



the research carried out in this study comprises an in-depth analysis of all the relevant EU official documents directly related to the EU's response to the Arab uprising as well as speeches of the High Representative for Foreign Affairs and Security Policy/Vice-President of the European Commission and the Commissioners responsible for the European Neighbourhood Policy (ENP). It also involved a comprehensive literature review of relevant articles published in journals directly related to the Arab uprising events.

The paper is structured as follows. The first two sections focus on the theoretical and empirical developments of NPE's discourse and the IPM. The third section discusses the conceptualization of ingroup projection as a discursive practice of othering, focusing on the EU's discursive constructions of the Mediterranean region. The last section, focusing on the EU's response to the Arab uprisings as an empirical test, intends to demonstrate that the EU's ingroup projection as a discursive/cognitive practice of differentiation embedded in the NPE discourse explains and legitimates the EU's policies towards the Mediterranean region after the uprising.

## 2. Normative Power Europe

The NPE approach is framed in a broader debate about the interconnectedness between collective identities and foreign policy in which constructivists (liberal and more critical/poststructuralists) have been involved since the 1990s. Poststructuralists stress how identity is constructed by drawing boundaries between the self and its others. Taking Campbell's description of foreign policy as "a particular resolution of the categories of identity and difference", implying "all practices of differentiation or modes of exclusion that constitute their objects as foreign in the process of dealing with them" (Campbell 1998, p. 68), one could assume that foreign policy aims to classify/categorize both inside and outside as a means of boundary-drawing identity exercise. In this line, Hansen (2006) argues that "there can be no understanding of development policies without a description of who the underdeveloped are, where they differ from the developed West, and how they can transform their identity. Foreign policies are legitimized as necessary [...] through reference to identities". Following Hansen, the salient question here is the co-constitutive nature of identities and foreign policy. The European identity cannot emerge without an understanding of its constitutive other, to what extent the others deviate from European identity and how they can become more "European" or, at least, whether they can behave according to European norms and values. Building the self/other relations through difference, European foreign policy is legitimated by claiming the positive value of the European identity against its others, as revealed by the NPE discourse.

The NPE discourse is based mainly on the fact that the EU has a unique and exclusive identity—a normatively different identity (Manners 2002; Manners and Whitman 2003). Such normativity enables the EU to shape what is considered to be "normal" in external relations with others (Manners 2002, p. 253). Through NPE, the EU both represents and promotes universal values such as democracy, rule of law, human rights, freedom, equality and peace. These are the values that the normative European identity rests on when it has to interact with its "others". In this sense, Diez (2013, p. 626) stresses that normative power is a "practice of discursive representation". He argues that NPE is not an "objective category" (Diez 2005, p. 613); rather, such discursive representation creates an identity of the "self" by turning third parties into "others", thus representing the EU as a positive force in world politics. Because the difference is normative, the EU's identity legitimately establishes what is normal in international politics. Such a normative nature in the construction of the European self along with its representation in a positive way makes the EU both a "virtuous example" (Manners 2002, p. 244) and an "ideal" type (Cebeci 2012). International actors holding such normative identities can set the norms by which others are governed and therefore reproduce a superior sense of self.

Following Diez's (2005) conceptualization of NPE as a discursive representation of European identity in terms of "othering" practices, research on region-building has been salient in studies of European foreign policy in recent years, especially the construction of Europe through EU enlargements and the Mediterranean as a region that delineates "northern" and "southern" identities.

Regarding the EU's enlargement to Central and Eastern Europe, the practice of "othering" was less intense in the sense that Central and Eastern countries were viewed as "less" European than earlier members states of the EU and not inherently different. However, some authors argue that in the enlargement process, there was no practice of othering since this process may be viewed as a common inclusive identity (Schimmelfennig 2001), an identity actively sought by the governments of these countries by emphasizing a common historical ground (Neumann 1998). In contrast, Rumelili (2004), relying on "modes of differentiation", argues that the production of differences may be based on either inherent or acquired characteristics. Hence, although Central and Eastern countries are inherently European, acquired characteristics, such as the Copenhagen criteria<sup>1</sup>, also play an important function in the production of differences. Through the Copenhagen criteria as a practice of othering, the EU not only sets the parameters of what is Europe but "it also has the recourse of being able to claim almost a sole monopoly on what can be called 'European-ness'" (Haukkala 2011). The enlargement process not only redefined the EU's geographical boundaries but also outlined the new EU's identity boundaries with new others. Are practices of othering applicable to these new others? The European Neighbourhood Policy (ENP) was designed to some extent to answer this question.

The ENP was intended to guide the relationship between the EU and its southern Mediterranean neighbours. There exists a wide consensus among scholars that the Mediterranean is a constructed region politically and ideologically because it does not exist (Nicolaidis and Nicolaidis 2006) but "is first and foremost a European construct" (Cebeci and Schumacher 2017, p. 4). Some authors have already observed the Barcelona Process<sup>2</sup> as a constructed region where "one size fits all" (Bicchi 2006). All these articulations of the Mediterranean region favour the wider Europe version, as specified in the official document of the ENP (Commission of the European Communities 2003). It seems to suggest that the engagement of the EU in the Mediterranean is largely grounded in normative standards—in other words, the exportation and reproduction of the successful model of regional integration within Europe towards the southern Mediterranean. These Mediterranean images with "European eyes" try to normatively legitimate the European Union as a "force for good" in the region.

To sum up, we have theorized the NPE discourse from the idealization of Europe through "othering" practices. We adopt social psychology to deepen our understanding of NPE as a discursive representation of European identity and develop the social-psychological dimension of this concept.

### 3. Ingroup Projection

A substantial body of research in social psychology has revealed that social categorizations into "us" and "them" drive intergroup conflict. The results regarding the minimal group paradigm (Tajfel et al. 1971)<sup>3</sup> led Tajfel and Turner (1986) to develop the foundations of SIT, which suggests that belonging to a group grants a sense of who we are—that is, a social identity. The natural tendency is to positively evaluate such a social identity through comparison with relevant "others". On the other hand, SCT (Turner 1987) shows that categorization processes are essential in people's minds to either provide meaning or structure or to secure their social world. Through the categorization process, differences within one self-category fade, while differences from other relevant categories become more accentuated. Another aspect of SCT is that categories are structured hierarchically; this means that comparative evaluations between categories are possible because of their inclusion in a higher-order category. In other words, higher-order categories provide the comparative dimensions to the subcategories included.

<sup>1</sup> The Copenhagen criteria are the essential conditions all candidate countries must satisfy to become member states.

<sup>2</sup> The Barcelona Process was born to convert the Mediterranean region into a common space for peace, stability, prosperity and security in 1995.

<sup>3</sup> Minimal group experiments have demonstrated that even random or non-existent categorizations with no prior shared history or meaning can induce negative intergroup evaluations.

The categorization process can be described as follows (Wenzel et al. 2007). First, subgroups are comparable to the extent to which they share a more inclusive higher-order category. Second, subgroups tend to be compared on dimensions that define and give meaning to that higher-order category. Third, the higher-order category prototype, defined as “the ideal type member of a category that best represents its identity in a given context and frame of reference” (Oakes et al. 1998, p. 75), is the value standard and relevant norm for subgroup comparisons. Striving for positive distinctiveness would lead to the claim that the prototype of the higher-order category is best expressed in terms of one’s subgroup prototype. This process may be understood as if subgroup members project their distinctive characteristics onto the inclusive higher-order category.

The tendency to use ingroup values and norms as a reference standard to evaluate intergroup differences is described by the concept of ethnocentrism. Evaluating others under ingroup standards inevitably leads to a sense of superiority in the ingroup and negative evaluations of the outgroups. In other words, ethnocentric conceptions understand the social world as *pars pro toto*. Turner (1987, p. 61) explicitly links the concepts of ethnocentrism and ingroup projection, since “ethnocentrism [...] depends upon the perceived prototypicality of the ingroup [...] in terms of the valued superordinate self-category that provides the basis of the intergroup comparison”. The latter forms the central piece of the IPM-defining ingroup projection as “the perception, or claim, of the ingroup’s greater relative prototypicality<sup>4</sup> for the superordinate group” (Wenzel et al. 2007, p. 337).

The empirical evidence that supports such theoretical considerations has been growing since the early 2000s. A detailed discussion of these studies is beyond the scope of this paper<sup>5</sup>. We aim to focus on empirical evidence that helps us substantiate the arguments of this study.

Especially relevant is how ingroup projection relates to perceptions of legitimacy. Weber, Mummendey and Waldzus (2004) have shown that the greater the ingroup projection is, the greater the perceived legitimacy of status differences (see also Reese et al. 2012). Differences in the relative prototypicality of both subgroups mean differences in conformity with the norm, acknowledging that the higher-order category represents the normative comparative standard. By contrast, illegitimate relationships facilitate alternatives to the status quo that stimulate low-status groups to enhance their position (Ellemers et al. 1993). Context dependency, be it social, historical or ideological, has shown its relevance in intergroup relations as well. In Germany, for instance, both East and West Germans agree that the relative prototypicality of West Germany is more prototypical for the higher-order German identity than East Germany (Waldzus et al. 2004).

The IPM suggests two predictors of ingroup projection: social identification and characteristics of category representation. Regarding the former, those who identify with both the subgroup and the higher-order category show a greater tendency toward ingroup projection to further enhance the ingroup’s positive distinctiveness and relative status (Wenzel et al. 2003; Waldzus et al. 2003; Ullrich et al. 2006). About ingroup projection and higher-order identities, even in more abstract instances, there is room for ingroup projection. That is the case with higher-order categories such as humanity (Reese et al. 2012) or the “ideal” rather actual higher-order identities (Berthold et al. 2012). Efforts to mitigate the harmful consequences of ingroup projection are driven mainly by the understanding of how higher-order categories are represented both cognitively and in discourse. Complex representations of higher-order identities should reduce ingroup projection. If the prototype is so complex that it must be characterized by a mix of subgroup traits, one group alone can hardly pretend to represent the prototype. Related to this observation, one may argue that representations of higher-order categories are not an objective and static feature but rather a social construction describing the struggle between subgroups to be better represented. Studies on the complexity of higher-order identities suggest the recognition of differences among subgroups as normative, which entails no claims of prototypicality

<sup>4</sup> The perception that the ingroup prototype better represents the higher-order category than the outgroup prototype.

<sup>5</sup> For a meta-analysis, see Wenzel et al. (2007); for a recent and throughout revision, see Wenzel et al. (2017).

solely based on the values or attributes of just one group (Waldzus et al. 2003; Peker et al. 2010). The indispensability of subgroups within higher-order identities is another way to think about solving the problem of ingroup projection (Verkuyten et al. 2014).

In summary, there is a large amount of empirical evidence that demonstrates the theoretical predictions of the IPM. It varies across a wide range of contexts and situations, which makes the model both robust and regarded as a general model of intergroup relations with a high level of abstraction. However, because of its abstractness, it cannot be applied to any real-life context unless caveats are taken regarding the cultural, social, political or historical circumstances (Mummendey and Waldzus 2004). Among the wide range of contexts and situations in which the IPM has been tested, the European Union identity as a higher-order category has been among the first and most relevant (Wenzel et al. 2007; Mummendey and Waldzus 2004; Castano 2004; Wenzel et al. 2003). There are no studies, to the best of our knowledge, that discuss the European Union identity as an ingroup and the Mediterranean region as a regional higher-order category. The present study aims to undertake this endeavour.

#### 4. Normative Power Europe as an Ingroup Projection?

One of the fruitful ways in which the IPM may deepen our understanding of how the EU can constitute a collective identity is in both supposedly separate debates on the interplay amid national identities and European identity and on the interaction between the EU and its others. Based on the dual function of categories as both self-categories and higher-order categories, it could be argued that the EU satisfies such conditions. Thus, in its role as a higher-order category, discourses about the EU as pluralistic, contested and negotiated might be explained by the different ingroup projections of nation states struggling to project their attributes onto the EU (Mummendey and Waldzus 2004). On the other hand, in its role as a self-category (ingroup) and taking into account that in categorization processes, both similarities within one's ingroup and differences from outgroups are accentuated, the normative nature of the EU's identity becomes clear in its international interactions, since "discourses of the EU as a normative power construct a particular self of the EU (and it is indeed perhaps the only form of identity that *most of the diverse set of actors within the EU can agree on*)" (Diez 2005, p. 614, emphasis added).

The IPM may shed light on formulations of the Mediterranean on behalf of region-building practices. The EU has constructed a notion of the Mediterranean through discursive practices of othering. Cebeci (2017) points to three Mediterranean constructions: the Mediterranean as a diverse geopolitical space, as a dangerous space and as a space that is crucial for EU interests. Boundary-identity exercises in these three Mediterranean constructions help build European identity as a united and well-integrated, secure, post-modern identity against a diverse and less-integrated, dangerous and modern Mediterranean other. Such identity-oppositional constructions create an "ideal" Europe against a barbarian Mediterranean other that helps to both produce the prototype of the Mediterranean region on ideal terms and shape the conceptions of what is to be considered normal in the Mediterranean. In other words, boundary-identity exercises legitimate the involvement of the European Union in the Mediterranean as a normative power. Empirical evidence has shown that constructions of the higher-order category in ideal terms intensify the process of ingroup projection, and even the higher-order category humanity produces greater ingroup projection from developed countries than from developing countries (Reese et al. 2012). Ingroup projection seems to be a process that applies everywhere, regardless of how complex higher-order categories might be.

NPE, as a discursive representation of the EU's identity through the ingroup projection as a practice of differentiation, finds its best ground for empirical testing precisely in the Mediterranean. Bialasiewicz et al. (2009) point to the necessary discursive construction of the Mediterranean region to effectively exert normative power. He argues that "The projection of 'EU' rope southwards has required the symbolic, territorial and institutional construction of the Mediterranean for region-building initiatives [...] Region-making of this sort not only necessitates changes in political organization but also changes in structures of meaning; in effect, the discursive production of a Mediterranean regional

space for projecting ‘EU’rope’ (Bialasiewicz et al. 2009, p. 83). It might be argued that discursive constructions of the Mediterranean (as a higher-order category) must be othering processes allowing changes in the structures of meaning. Therefore, the Mediterranean prototype is defined by the ‘EU’ropean prototype through ingroup projection. Constructions of the Mediterranean to overcome such a ‘Eurocentric’ vision may be the Mediterranean as a shared identity, whereby processes of recategorization apply to the southern ‘other’ to be more like the northern ‘self’. Another method is the indispensability of subgroup identities to better define the prototype of the higher-order identity, which means that the Arab Mediterranean is indispensable to more reliably represent Mediterranean constructions. These alternatives are, to some extent, similar to what Nicolaïdis and Nicolaïdis (2006, p. 362) rightly call ‘the impossible choice between colonial nostalgia and integrative utopia’.

In sum, two conclusions may stem from the analysis of the ingroup projection as a discursive practice of differentiation: first, in discursive constructions of the Mediterranean region, the EU’s ingroup projection pretends to set the parameters about the content and meaning of ‘Mediterraneanness’. Second, ingroup projection may be viewed as a practice of othering in the NPE discourse. The next section aims to demonstrate such understandings of ingroup projection empirically, examining the EU’s response to the so-called Arab uprisings.

### 5. Eu’s Response to the Arab Uprising

Before the Arab uprisings, the EU’s support of authoritarianism in the southern Mediterranean on behalf of stability and security in the whole region was common, even acknowledging that this behaviour runs against the EU’s vision as a normative power. With the analytical lens of the IPM, high-status groups may be more committed to shaping a shared system of norms and values through the tendency of ingroup projection emphasizing dominant narratives (Waldzus et al. 2004). If subgroups share a common vision about the higher-order prototype, they should agree on the relative position (value and status) they have in the social context. This consensus among groups leads to the legitimacy of intergroup differences, and neither group would claim the situation as discriminatory or unfair, legitimizing the status quo’s narratives in favour of high-status groups. The authoritarian ‘south’ agrees with the EU’s Mediterranean vision embedded in the NPE discourse and hence accepts unequal treatment as legitimate. Nevertheless, southern autocrats were not interested in struggles over dominant narratives with which to obtain perceptions of legitimacy over the Mediterranean region; rather, they sought to reap the full benefits derived from relations with the EU through a ‘funnel’ effect based on clientelism and the elite’s corruption. Such an argumentation fits well with Del Sarto’s (2016, p. 225) contention that ‘the MENA region exemplified the negative consequences of combining authoritarianism with market liberalization and privatization [...] As a result, elites increased their wealth and power, the gap between rich and poor grew wider, and unemployment soared’. The EU’s support for authoritarian regimes and consequently, the funnel effect caused in southern Mediterranean societies might have had some influence on the inception of the Arab uprisings at the end of 2010.

Bouazizi’s desperate self-immolation led Arab people to occupy streets and squares from Tunisia to Egypt within a few months. Such events, largely unexpected by European political elites, united the Arab Mediterranean world to demand democracy, justice, dignity and the end of corruption. The IPM may explain such shifts in the Arab Mediterranean world. Notwithstanding the evidence that low-status groups accept inequalities based on the ingroup projection of high-status groups, this does not mean that low-status groups cannot display their own ingroup projection. Illegitimate relationships facilitate alternatives to the status quo that stimulate low-status groups to enhance their position (Ellemers et al. 1993). Low-status groups seek to enhance their representativeness in the intergroup social context by engaging in collective action, such as collective protests (e.g., Arab uprisings). The shared sense of frustration and oppression caused by years of authoritarian regimes backed by the EU containing migratory flows and the rise of Islamic extremism endowed the Arab uprisings with a regional identity, a shared Arab identity among southern Mediterranean people.

This new Arab Mediterranean identity aimed to adopt many of the norms and values that the EU intended to project in its policies towards the Mediterranean. The Arab uprising has supposed a cognitive change to the EU's Mediterranean construction. It has been a (unforeseen) change of its constitutive other in the Mediterranean region, moving from an authoritarian "other" through which the differentiation is evident towards an "other(s)" who claims many of the norms and values that the European Union intends to project. What was the EU's response?

*The EU's Response as a Practice of "Othering"*

As the Arab uprisings highlighted the inconsistencies in the discourse articulations of the EU as a normative power, which for some scholars was one of the greatest challenges to this role of the EU in international politics (Diez 2013), the new southern other required a substantive adjustment of EU policies. Throughout 2011, the EU was forced to align itself with the narratives coming from the Arab uprisings, as the speech of the then Commissioner for Enlargement and Neighbourhood Policy Štefan Füle, showing a "mea culpa" narrative, reflects, pointing out that "Too many of us fell prey to the assumption that authoritarian regimes were a guarantee of stability in the region" (quoted in Leigh 2011). Another example of the alignment of the EU with the demands of the Arab uprisings was a speech made by the then president of the commission, José Barroso, underlining a sense of "we-ness" when he contends "I want to specifically say this to the young Arabs that are now fighting for freedom and democracy: We are on your side" (Barroso 2011). Furthermore, the first policy document specifically designed to address the events unfolding on the southern shore of the Mediterranean, the "Partnership for Democracy and Shared Prosperity", explicitly highlights such an alignment when it states "The changes now underway carry the hope of a better life for the people of the region and for greater respect of human rights, pluralism, rule of law and social justice—*universal values that we all share*" (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy 2011a).

The sense of "we-ness" that seems to appear from the first responses by the EU has its *raison d'être* in the new Arab Mediterranean identity that wants to achieve the values and norms that the EU has intended to project. The IPM might shed light on this new "self-other" relation in two contradictory directions: first, the effective recategorization of the new Arab identity, thus strengthening a new shared higher-order category (Mediterranean) where there is a consensus regarding the content and meaning of its prototype (for example, the indispensability of this new Arab Mediterranean identity to better characterize the Mediterranean region prototype). Second, the necessity for differentiation of this new other with which to obtain positive distinctiveness and thus be able to continue having the monopoly in the content and meaning of the prototype of the Mediterranean region as a higher-order category.

On the one hand, recategorizing means converting "other" into "self" under a shared identity, which implies having the same entitlements, status and legitimacy as the "self" (Weber et al. 2002). Unlike the enlargement process, the new Mediterranean "Other" will not accept status differences (ingroup projection) by the EU as legitimate, since the "quest for democratic freedoms is not something specific only to the European/Western arena, and they are very ripe for democracy – but their own democracy, not that imposed from outside" (Pace 2014, p. 976). Furthermore, the reluctance of external actors who have backed authoritarian regimes for the "sake" of stability and security in the Mediterranean could justify such behaviour. On the other hand, the necessity for differentiation is inherent in any intergroup interaction to obtain positive distinctiveness, as posited by SIT. Intergroup similarities may increase the tendency toward ingroup projection because they threaten positive distinctiveness (Mummendey and Wenzel 1999). Differentiation tends to persist even when there is intensive intergroup contact; when the self and other become increasingly familiar and alike, one must be aware of and protect what differentiates the self from the other (Rumelili and Todd 2018). The NPE discourse relies on both the exclusivity and normative differentiation of the European identity in foreign policy. In this way, the identity/difference paradox arises because if the EU and the new Arab Mediterranean "Other" became a single "self", the EU would lose its legitimacy in the Mediterranean

and hence its normative power, as well as its constitutive other (Cebeci 2017). For this reason, the EU seeks to differentiate itself from its new other through discursive practices of othering embedded in legitimizing myths.

High-status or dominant groups foster ideologies that legitimate both the hierarchy and their position in a particular social system. Such groups endorse discourses that are usually considered legitimizing myths: “coherent sets of attitudes, values, beliefs, stereotypes and ideologies that provide moral and intellectual justification for the social practices that distribute social value within the social system” (Sidanius and Pratto 1999, p. 45). According to Sidanius and Pratto, legitimizing myths can be hierarchy-enhancing or hierarchy-attenuating. Hierarchy-enhancing myths are those that justify the existing status quo of the social system, favouring the position acquired by the high-status or dominant groups, whereas hierarchy-attenuating myths are those that try to balance the position and status of the groups inside a social system. For example, in cultural studies, assimilation strategies can be seen as a hierarchy-enhancing myth, since assimilation “requires immigrants to abandon their group identity and culture, and adapt and conform to the dominant group in the host society” (Hindriks et al. 2014, p. 540). On the other hand, multiculturalism strategies can be seen as a hierarchy-attenuating myth, as they require the majority group’s acknowledgement of the identity, culture and social views of other groups.

In methodological terms, within the DHA frame of reference, assimilation or multiculturalism strategies may be considered *topos* in discursive strategies. In this sense, the legitimizing myths by which the EU tries to differentiate itself from the new Arab Mediterranean “other” are here seen as *topos* in the EU’s ingroup projection as a discursive practice of othering. The Arab uprisings discredited and challenged some of the myths that the Western world, especially the EU, had established to differentiate itself from its Mediterranean other and thus legitimate its policies regarding the Mediterranean region. What the EU has been undertaking since 2011 is efforts to restore such myths.

Khader (2013) points out some myths that the Arab uprisings have challenged: first is the myth of the “Arab exception”, which asserts that Arab people were not concerned with or qualified to advance democracy by themselves. The Global Strategy policy document (European External Action Service—EEAS 2016) employs words such as “acute”, “plague” and “fragile” when referring to the southern Mediterranean. One inevitably envisages Arab Mediterranean societies with the lack of strength necessary to undertake democratic reforms and thus in need of external help in this endeavour. Furthermore, the “new response to a changing neighbourhood” document (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy 2011b) creates the concept of “deep democracy”. It is a democracy “that lasts” insofar as the right to vote is complemented with other “attributes”, such as “competing political parties, impartial justice or access to non-corrupt civil services”—attributes that “many Europeans take for granted” (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy 2011b, p. 5). Just by adding an adjective before the concept of democracy, the EU differentiates itself from the new Arab Mediterranean identity that has achieved just democracy (the right to vote) but still needs other “attributes” to be like Western democracies within the EU, and is therefore in need of help to achieve such a “mature” democracy. Another way to restore the Arab exception myth is the tendency of the EU to see the Arab others as “learners”, which places the EU in the position of “teacher” (Cebeci and Schumacher 2017). Pace (2006) also outlines this representation when she says that “[the Mediterranean] becomes one of the generalized ‘others’ necessary for Europe’s self-image [...] as learners or adopters of European norms” (Pace 2006, p. 92).

Another myth is the lack of an Arab identity—the belief that “the Arab world is, itself, a fiction and that the cross-border appeal of Arab identity had waned” (Khader 2013, p. 33). Although to some extent, the reinstating of this myth has been achieved by the diverging paths that the Arab uprisings have taken in states such as Tunisia, Syria, Libya or Egypt, erasing the sense of unity provided in the Arab uprisings, the EU also contributed to restoring such a myth by applying the principle of differentiation. Recent EU discourses that underline the Mediterranean other as inherently different and diverse (Cebeci 2017) or the most conflictual and least integrated region of the world (European

External Action Service–EEAS 2017) seem to justify this principle. (Un)surprisingly, the differentiation principle, although first depicted in the 2004 ENP document, was not effectively implemented until the 2015 ENP review. Closely related to the earlier argumentation is the label of “advanced status” granted to Morocco and Tunisia by the EU. Although such “status” could be a natural consequence of the EU’s enduring power of attraction, it could be read as a deliberative process of differentiation among Arab Mediterranean countries that legitimates the earlier discourse.

The third myth is what Khader (2013) describes as “Arab Street”. This myth represents Arab people as anarchic, irrational and violent. The Arab uprisings questioned this myth as “there have always been forces of change bubbling above and below the surface and vibrant civil society organizations (CSOs)” (Khader 2013, p. 34). A common denominator after the Arab uprisings was the active engagement of the EU with CSOs sustained through economic and financial mechanisms, such as the Civil Society Facility and the European Endowment for Democracy. However, this engagement is as active as it is selective in the sense that it portrays civil society in a limited, liberal way, leaving aside relevant actors that emerged after the Arab uprising, such as CSOs with religious foundations. Such selective engagement has the aim of “producing neoliberal self-regulating subjects” (Cebeci and Schumacher 2017) and backing an elite civil society that is close to that under the former authoritarianism and is therefore detached from those who rose in revolt. Selective engagement with neoliberal CSOs serves to restore another related myth: neoliberal policies carried out in the Mediterranean naturally lead to healthy, strong and developed democracies (Del Sarto 2016). Moreover, selective engagement is legitimated with the EU’s discourses portraying the EU as a standard that the other should follow and that the Arab change can only be achieved by CSO movements close to European values. Most of the post-uprising literature has continued to support such a Euro-centric approach even in the recent and scarce bottom-up studies, where “[EU] policies seek to foster a mode of subjectivity that is conducive to the EU’s norms and objectives” (Tagma et al. 2013, p. 388), which demonstrates the “normative power” of the “normative power Europe” scholars (Cebeci 2012).

In the political realm, another myth was that Islamism is incompatible with democracy (Pace and Wolff 2017), with the experiences of Ennahda in Tunisia and the Muslim Brotherhood in Egypt as examples of Islamic political parties democratically elected after the Arab uprising. The EU has tended to view Islamism as a “monolithic threat” without considering (deliberatively or not) the profound changes that the Arab uprisings have brought in Arab politics (Al-Anani 2012; Bayat 2013; Pace and Wolff 2017). Although the new response of a changing neighbourhood document furthers “the emergence of democratic political parties that represent the *broad spectrum* of the views and approaches present in society” (European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy 2011b, p. 4. *Emphasis added*), the 2015 ENP review did not pretend to involve the growing diversity of Islamic actors that emerged after the Arab uprising. The lack of an “other” with which to interact after the uprisings led the EU to a state of uncertainty, preferring the former security/stability logic and supporting authoritarian regimes such as Al-Sisi in Egypt rather than engaging with the political alternatives that flourished after the Arab spring.

## 6. Conclusions

The unforeseen cognitive change that the Arab uprisings brought about questioned most of the myths that the EU built to legitimate its asymmetrical policies in the Mediterranean. The most concrete influence on legitimacy occurs when people make decisions or enforce rules meant to shape the behaviour of others, and that is the main aim of the Normative Power Europe discourse—to shape conceptions of what is normal. The EU has been restoring these myths again through ingroup projection as a discursive/cognitive practice of othering. By the principle of differentiation, the EU satisfies the inherent tendency to give positive value to its own group. Such constructions of the Mediterranean other inevitably lead to the self-construction of the EU on ideal terms and therefore to an ingroup projection process by which the Mediterranean region is portrayed on the EU’s ideal terms, legitimizing the EU’s policies. The selective engagement with CSOs and political actors has the aim of constituting



a new other that agrees with the relative prototypes and hence accepts unequal treatment as legitimate, restoring the pre-Arab uprising status quo in the Mediterranean.

The social-psychological dimension of the NPE discourse through the ingroup projection as a practice of othering contributes to deepening our understanding of the foreign policy/identity debate, providing alternative explanations to the EU's enlargements or its interaction with international actors in region-building initiatives, such as those in the Mediterranean.

The dual function of categories as self and higher-order categories also extends the two-level debate on the interplay between national identities and European identity and on the interaction between the EU and its international others. Addressing the EU's identity as both a higher-order category and a self-category might render a unique framework with which to analyse this two-level debate. Issues such as the EU debt crisis, which split the EU's states as debtors and creditors, or the recent rise of right-wing extremism in some EU countries, which jeopardizes the normative foundations of the EU identity, could address this new analytical framework.

One may claim that ingroup projection, as specified in the IPM, is a cognitive othering practice with which the NPE discourse tries to legitimate self/other relationships. This paper helps develop the psychological/cognitive dimension of the Normative Power Europe discourse. In this sense, this analytical lens offers new ways to understand the way the EU's legitimacy is established.

**Author Contributions:** Conceptualization, J.J.T.-L.; methodology, J.J.T.-L.; formal analysis, J.J.T.-L.; writing—original draft preparation, J.J.T.-L.; writing—review and editing, J.J.T.-L. and E.G.-G.; supervision, E.G.-G. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

**Funding:** This research was partially funded by Spanish MCINN: Project ECO2017-82347-P.

**Conflicts of Interest:** The authors declare no conflict of interest

## References

- Al-Anani, Khalil. 2012. Islamist Parties post-Arab Spring. *Mediterranean Politics* 17: 466–72. [CrossRef]
- Aydın-Düzgüt, Senem. 2014. Critical discourse analysis in analysing European foreign policy: Prospects and challenges. *Cooperation and Conflict* 49: 354–67. [CrossRef]
- Barroso, Jose. 2011. Statement by President Barroso on the Situation in North Africa. Available online: [http://europa.eu/rapid/press-release\\_SPEECH-11-137\\_en.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-11-137_en.htm) (accessed on 6 April 2018).
- Bayat, Asef. 2013. *Post-Islamism: The Changing Faces of Political Islam*. Oxford: Oxford University Press. [CrossRef]
- Berthold, Anne, Amélie Mummendey, Thomas Kessler, Bastian Luecke, and Thomas Schubert. 2012. When different means bad or merely worse. How minimal and maximal goals affect ingroup projection and outgroup attitudes. *European Journal of Social Psychology* 42: 682–90. [CrossRef]
- Bialasiewicz, Luiza, Carl Dahlman, Gian Matteo Apuzzo, Felix Ciută, Alun Jones, Chris Rumford, Ruth Wodak, James Anderson, and Alan Ingram. 2009. Interventions in the New Political Geographies of the European 'Neighbourhood'. *Political Geography* 28: 79–89. [CrossRef]
- Bicchi, Federica. 2006. Our Size Fits All: Normative Power Europe and the Mediterranean. *Journal of European Public Policy* 13: 286–303. [CrossRef]
- Campbell, David. 1998. *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Campbell, David. 2013. Poststructuralism. In *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, 3rd ed. Edited by Timothy Dunne, Milja Kurki and Steve Smith. Oxford: Oxford University Press, pp. 223–46.
- Castano, Emanuele. 2004. European Identity: A Social-Psychological Perspective. In *Transnational Identities: Becoming European in the EU*. Edited by Richard K. Herrmann, Thomas Risse-Kappen and Marilynn B. Brewer. New York: Rowman and Littlefield, pp. 40–58.
- Cebeci, Münevver. 2012. European Foreign Policy Research Reconsidered: Constructing an 'Ideal Power Europe' through Theory? *Millennium: Journal of International Studies* 40: 563–83. [CrossRef]
- Cebeci, Münevver. 2017. The EU's Constructions of the Mediterranean. *MEDRESET Policy Papers*. June 1. Available online: [medreset.eu](http://medreset.eu) (accessed on 17 September 2019).
- Cebeci, Münevver, and Tobias Schumacher. 2017. The EU's Constructions of the Mediterranean (2003–2017). *MEDRESET Working Papers*. April 3. Available online: [medreset.eu](http://medreset.eu) (accessed on 17 September 2019).

- Commission of the European Communities. 2003. 'Wider Europe. Neighbourhood: A New Framework for Relations with Our Eastern and Southern Neighbours', (COM/2003/104). March 11. Available online: [ec.europa.eu](https://ec.europa.eu) (accessed on 6 April 2018).
- Del Sarto, Raffaella. 2016. Normative Empire Europe: The European Union, Its Borderlands, and the 'Arab Spring'. *Journal of Common Market Studies* 54: 215–32. [CrossRef]
- Diez, Thomas. 2005. Constructing the Self and Changing Others: Reconsidering 'Normative Power Europe'. *Millennium: Journal of International Studies* 33: 613–36. [CrossRef]
- Diez, Thomas. 2013. Normative power as hegemony. *Cooperation and Conflict* 48: 194–210. [CrossRef]
- Doty, Roxanne Lynn. 1996. *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ellemers, Naomi, Henk Wilke, and Ad Van Knippenberg. 1993. Effects of the legitimacy of low group or individual status on individual and collective status-enhancement strategies. *Journal of Personality and Social Psychology* 64: 766–78. [CrossRef]
- European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. 2011a. A Partnership for Democracy and Shared Prosperity with the Southern Mediterranean. (COM/2011/200). March 8. Available online: [ec.europa.eu](https://ec.europa.eu) (accessed on 6 April 2018).
- European Commission and High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. 2011b. A New Response to a Changing Neighbourhood: A Review of European Neighbourhood Policy. (COM/2011/303). May 25. Available online: [ec.europa.eu](https://ec.europa.eu) (accessed on 6 April 2018).
- European External Action Service–EEAS. 2016. Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy. June 28. Available online: [eeas.europa.eu](https://eeas.europa.eu) (accessed on 18 October 2019).
- European External Action Service–EEAS. 2017. Opening Remarks by the High Representative Federica Mogherini at the Second Regional Forum of the Union for the Mediterranean (UfM). Brussels. January 23. Available online: [eeas.europa.eu](https://eeas.europa.eu) (accessed on 18 October 2019).
- Hansen, Lene. 2006. *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*. London: Routledge.
- Haukkala, Hiski. 2011. The European Union as a Regional Normative Hegemon: The Case of European Neighbourhood Policy. In *Normative Power Europe. Empirical and Theoretical Perspectives*. Edited by Richard G. Whitman. London: Palgrave Macmillan, pp. 45–64. [CrossRef]
- Hindriks, Paul, Maykel Verkuyten, and Marcel Coenders. 2014. Dimensions of Social Dominance Orientation: The Roles of Legitimizing Myths and National Identification. *European Journal of Personality* 28: 538–49. [CrossRef]
- Khader, Bichara. 2013. *The European Union and the Arab World: From the Rome Treaty to the Arab Spring*. Barcelona: IEMed/EuroMeSCO, Available online: [www.iemed.org](http://www.iemed.org) (accessed on 6 April 2018).
- Leigh, Phillips. 2011. Europe 'Should Have Backed Democrats Not Dictators', Commissioner Says. EU Observer. Available online: [euobserver.com](http://euobserver.com) (accessed on 6 April 2018).
- Manners, Ian. 2002. Normative Power Europe: A Contradiction in Terms? *Journal of Common Market Studies* 40: 235–58. [CrossRef]
- Manners, Ian, and Richard G. Whitman. 2003. The "difference engine": Constructing and representing the international identity of the European Union. *Journal of European Public Policy* 10: 380–404. [CrossRef]
- Mummendey, Amélie, and Sven Waldzus. 2004. National differences and European plurality: Discrimination or tolerance between European countries. In *Transnational Identities: Becoming European in the EU*. Edited by Richard K. Herrmann, Thomas Risse and Marilyn B. Brewer. New York: Rowman & Littlefield, pp. 59–72.
- Mummendey, Amélie, and Michael Wenzel. 1999. Social discrimination and tolerance in intergroup relations: Reactions to intergroup difference. *Personality and Social Psychology Review* 3: 158–74. [CrossRef] [PubMed]
- Neumann, Iver B. 1998. European Identity, EU Expansion, and the Integration/Exclusion Nexus. *Alternatives* 23: 397–416. [CrossRef]
- Nicolaïdis, Kalypso, and Robert Howse. 2002. "This Is my EUtopia . . . ": Narrative as Power. *Journal of Common Market Studies* 40: 767–92. [CrossRef]
- Nicolaïdis, Kalypso, and Dimitri Nicolaïdis. 2006. The EuroMed beyond Civilizational Paradigms. In *The Convergence of Civilizations: Constructing a Mediterranean Region*. Edited by Emanuel Adler, Beverly Crawford, Federica Bicchì and Raffaella Del Sarto. Toronto: University of Toronto Press, pp. 337–78.

- Oakes, Penelope, Alexander S. Haslam, and John C. Turner. 1998. The role of prototypicality in group influence and cohesion: Contextual variation in the graded structure of social categories. In *Social Identity: International Perspectives*. Edited by Stephen Worchel, J. F. Morales, Darío Páez and JeanClaude Deschamps. London: Sage, pp. 75–92.
- Pace, Michelle. 2006. *The Politics of Regional Identity. Meddling with the Mediterranean*. London and New York: Routledge.
- Pace, Michelle. 2014. The EU's Interpretation of the 'Arab Uprisings': Understanding the Different Visions about Democratic Change in EU-MENA Relations. *Journal of Common Market Studies* 52: 969–84. [\[CrossRef\]](#)
- Pace, Michelle, and Sarah Wolff. 2017. The European Neighbourhood Policy and Islamist actors in the southern neighbourhood. In *Routledge Handbook on the European Neighbourhood Policy*. Edited by Tobias Schumacher, Andreas Marchetti and Thomas Demmelhuber. Oxford: Taylor & Francis, pp. 507–18. [\[CrossRef\]](#)
- Peker, Mütide, Richard J. Crisp, and Michael Hogg. 2010. Predictors of ingroup projection: The roles of superordinate category coherence and complexity. *Group Processes and Intergroup Relations* 13: 525–42. [\[CrossRef\]](#)
- Reese, Gerhard, Anne Berthold, and Melanie Steffens. 2012. We are the world—And they are not: Prototypicality for the world community, legitimacy and responses to global inequality. *Political Psychology* 33: 683–700. [\[CrossRef\]](#)
- Reisigl, Martin, and Ruth Wodak. 2001. *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London and New York: Routledge.
- Rumelili, Bahar. 2004. Constructing Identity and Relating to Difference: Understanding the EU's Mode of Differentiation. *Review of International Studies* 30: 27–47. [\[CrossRef\]](#)
- Rumelili, Bahar, and Jennifer Todd. 2018. Paradoxes of identity-change: Integrating macro, meso and micro research on identity in conflict processes. *Politics* 38: 3–18. [\[CrossRef\]](#)
- Schimmelfennig, Frank. 2001. The Community Trap: Liberal Norms, Rhetorical Action, and the Eastern Enlargement of the European Union. *International Organization* 55: 47–80. [\[CrossRef\]](#)
- Sidanius, Jim, and Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tagma, Halit, Elif Kalaycioglu, and Emel Akcali. 2013. 'Taming' Arab Social Movements: Exporting Neoliberal Governmentality. *Security Dialogue* 44: 375–92. [\[CrossRef\]](#)
- Tajfel, Henry, and John C. Turner. 1986. The social identity theory of intergroup behavior. In *Psychology of Intergroup Relations*. Edited by Stephen Worchel and William G. Austin. Chicago: Nelson-Hall Publishers, pp. 7–24.
- Tajfel, Henry, Michael G. Billig, Robert P. Bundy, and Claude Flament C. 1971. Social categorisation and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology* 1: 149–78. [\[CrossRef\]](#)
- Turner, John C. 1987. A self-categorisation theory. In *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorisation Theory*. Edited by John C. Turner, Michael A. Hogg, Penelope J. Oakes, Stephen D. Reicher and Margaret S. Wetherell. Oxford: Blackwell, pp. 42–67.
- Ullrich, Johannes, Oliver Christ, and Elmar Schlüter. 2006. Merging on Mayday: Subgroup and superordinate identification as joint moderators of threat effects in the context of European Union's expansion. *European Journal of Social Psychology* 36: 857–75. [\[CrossRef\]](#)
- Verkuyten, Maykel, Borja Martinovic, and Anouk Smeekes. 2014. 'The multicultural jigsaw puzzle: Category indispensability and acceptance of immigrants' cultural rights. *Personality and Social Psychology Bulletin* 40: 1480–93. [\[CrossRef\]](#)
- Waldzus, Sven, Amélie Mummendey, Michael Wenzel, and Ulrike Weber. 2003. Towards tolerance: Representations of superordinate categories and perceived in-group prototypicality. *Journal of Experimental Social Psychology* 39: 31–47. [\[CrossRef\]](#)
- Waldzus, Sven, Amélie Mummendey, Michael Wenzel, and Franzisca Boettcher. 2004. Of bikers, teachers and Germans: Groups' diverging views about their prototypicality. *British Journal of Social Psychology* 43: 385–400. [\[CrossRef\]](#) [\[PubMed\]](#)
- Weber, Ulrike, Amélie Mummendey, and Sven Waldzus. 2002. Perceived legitimacy of intergroup status differences: Its prediction by relative ingroup prototypicality. *European Journal of Social Psychology* 32: 449–70. [\[CrossRef\]](#)
- Wenzel, Michael, Amélie Mummendey, Ulrike Weber, and Sven Waldzus. 2003. The ingroup as pars pro toto: Projection from the ingroup onto the inclusive category as a precursor to social discrimination. *Personality and Social Psychology Bulletin* 29: 461–73. [\[CrossRef\]](#)

- Wenzel, Michael, Amélie Mummendey, and Sven Waldzus. 2007. Superordinate identities and intergroup conflict: The ingroup projection model. *European Review of Social Psychology* 18: 331–72. [CrossRef]
- Wenzel, Michael, Sven Waldzus, and Melanie C. Steffens. 2017. Ingroup projection as a challenge of diversity: Consensus about and complexity of superordinate categories. In *The Cambridge Handbook of the Psychology of Prejudice*. Edited by Chris G. Sibley and Fiona K. Barlow. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 65–89. [CrossRef]
- Wodak, Ruth. 2001. The Discourse-Historical Approach. In *Methods of Critical Discourse Analysis*. Edited by Ruth Wodak and Michael Meyer. London: Sage, pp. 63–94. [CrossRef]



© 2020 by the authors. Licensee MDPI, Basel, Switzerland. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).